



EL COLEGIO DE MEXICO, A.C.

**CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS Y DE
DESARROLLO URBANO**

**APROXIMACIÓN AL ESTUDIO DE LOS ROLES DE GÉNERO
COMO CONDICIONANTES DE LAS CONDUCTAS Y
SIGNIFICADOS REPRODUCTIVOS MASCULINOS: EL CASO DE
OBREROS MASCULINOS DE INDUSTRIAS MANUFACTURERAS
DEL ÁREA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MÉXICO**

Tesis presentada por

PATRICIA CASTRO MORALES

Para optar por el grado de

MAESTRO EN DEMOGRAFÍA

MÉXICO, D.F.



Mayo de 2002

RESUMEN

En el presente trabajo se analizan datos de la Encuesta sobre Conocimiento, Actitud y Práctica en el Uso de Métodos Anticonceptivos de la Población Masculina Obrera del Área Metropolitana de la Ciudad de México (ENCAPO), encuesta que fue realizada por la Dirección General de Planificación Familiar en el año de 1988 y que estuvo dirigida a obreros varones de 15 años y más de establecimientos manufactureros del AMCM.

La lectura que se hace de estos datos parte del supuesto de que la participación del varón en la toma de decisiones y conductas reproductivas, **en particular sobre la anticoncepción**, está mediada por la construcción de una cierta identidad masculina que se elabora con referencia a estereotipos culturales dominantes, los cuales han dado pie a la formación de identidades de género que han repercutido en percepciones distintas de un mismo hecho, como es el de la reproducción, pues conllevan implícitamente expectativas y necesidades diferentes para cada sexo.

En este intento, el comportamiento reproductivo es concebido en su sentido más amplio. Esta concepción comprende todas las conductas y hechos relacionados con el cortejo, el apareamiento sexual, la unión en pareja, las expectativas e ideales en cuanto a la familia y los hijos, la planeación del número y espaciamiento de los hijos, el uso o no de algún método de control de la fecundidad, la actitud y relación con la pareja durante el embarazo y el nacimiento de los hijos, la participación o no en el estudio y crianza de los hijos, así como en el apoyo económico, educativo y emocional de éstos. Pero por limitaciones de información este análisis se centra en la participación del varón en la **práctica anticonceptiva**.

Previo al análisis de los datos, se brinda una argumentación de la importancia de la perspectiva de género para el estudio del comportamiento reproductivo masculino y, se hacen algunas consideraciones en torno a la fuente de la información utilizada, ya que los datos de origen fueron formulados al margen del enfoque aquí utilizado. Esta limitante fue subsanada, en parte, recodificando y sistematizando desde una perspectiva de género los contenidos de las preguntas con opción de "respuesta abierta" que se seleccionaron para el cumplimiento de los objetivos del presente trabajo. En este tipo de preguntas se encuentran las siguientes: responsabilidades del hombre y de la mujer para con la familia y el hogar; metas más importantes en la vida de la mujer y del hombre, y razones por las que está de acuerdo o en desacuerdo con que la mujer trabaje fuera del hogar. Fueron también consideradas las siguientes preguntas de opción de respuesta "precodificada": quién debe decidir tener relaciones sexuales; quién debe decidir cuántos hijos tener y cuándo tenerlo; de quién es la responsabilidad de hacer algo para no tener hijos; para quién es más importante tener relaciones sexuales; acuerdo con tener relaciones sexuales extramaritales; acuerdo con que la mujer conserve la virginidad hasta el matrimonio; relaciones sexuales extramaritales; qué haría si su mujer no quiere tener hijos; mejor momento para prevenir un embarazo; acuerdo con la planificación familiar; esperaría a encargar el primer hijo; se debe pensar y decidir sobre

el número de hijos a tener; se preguntó cuántos hijos quería tener, y buscaría el varón, además de otros ideales reproductivos, como: edad más conveniente para que un hombre o una mujer se case; edad más conveniente para que un hombre o una mujer tenga su primer y último hijo.

En un primer análisis se analizan todas las variables anteriores con algunas características de los entrevistados, tales como edad, estado conyugal, nivel educativo y número de hijos. En un segundo momento, esas mismas variables se analizan según la condición de los individuos en el uso de los métodos anticonceptivos en general (nunca usuario o alguna vez usuario) y masculinos en particular (usuario directo o usuario indirecto). La herramienta estadística empleada fue el análisis bivariado de frecuencias, que se apoyó con la técnica de estandarización para eliminar en el análisis el efecto de la edad; una de las variables que diferenciaba de modo evidente a los distintos grupos que se conformaron a partir de la condición en el uso de los métodos anticonceptivos.

Entre los hallazgos más sobresalientes destacan los siguientes: que cuando más arraigada está la creencia de que los hombres tienen la responsabilidad de la reproducción, la planeación familiar es menor; y que cuando más suelen imperar posturas de mayor equidad, la regulación de la fecundidad es mayor. En tal situación estuvieron los varones obreros de menos edad, más escolarizados y sin hijos. También hallamos una práctica de la anticoncepción menos generalizada, pero de mayor efectividad, en aquellos grupos que presentan un peso mayor de posturas que adjudican al varón la responsabilidad de las decisiones reproductivas, dado el peso de la oclusión tubaria en la estructura anticonceptiva de esos grupos de obreros.

Se encontró también una práctica anticonceptiva mayor entre los casados o unidos, la cual coincide con lo declarado por este grupo de individuos en cuanto al momento más apropiado para comenzar a prevenir un embarazo, que fue precisamente dentro del matrimonio. También se apreció entre los individuos de 35 a 44 años de edad una mayor práctica de la anticoncepción, edades en las que, por otra parte, se registró como meta más importante de la mujer "el independizarse".

En cuanto a la participación del varón en la práctica de la anticoncepción, se encontró una mayor práctica anticonceptiva masculina entre los grupos que presentan mayores proporciones de individuos con actitudes en favor de la planeación de la fecundidad, esto es: en los de menos edad, más escolarizados, con menos hijos y solteros, que son los que a su vez manifestaron posiciones más equitativas en lo que a roles sexuales y reproductivos corresponde, lo cual parece sugerir la presencia de apreciaciones que podrían apuntar cambios importantes en las concepciones tradicionales de estos hechos, que bien valdría la pena fuesen investigados.

A Daniel y Armando

*Porque de la manera de pensar del otro sexo
depende la manera de pensar del otro en general.*

Sylviane Agacinski

Agradecimientos

Mi más sincero agradecimiento a Juan Guillermo Figueroa por su paciencia y valiosa contribución para el desarrollo del presente trabajo.

Agradezco también a Alejandro Mina sus aportaciones y sugerencias.

Además, agradezco el apoyo de mi compañera de la maestría en demografía, Luisa Ma. Benites.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
1. CONSIDERACIONES DE ORDEN TEÓRICO-METODOLÓGICAS.....	5
a) Fuente de datos	5
b) La importancia de la perspectiva de género para el estudio del comportamiento reproductivo masculino.....	7
c) Algunas consideraciones de orden metodológico acerca del uso de la fuente de información utilizada	12
d) Posibilidades y limitaciones de la información empleada para el estudio de los roles y espacios de género.....	14
2. PRINCIPALES HALLAZGOS DE UNA APROXIMACIÓN AL ESTUDIO DEL COMPORTAMIENTO REPRODUCTIVO MASCULINO.....	19
a) Resultados de análisis de una primera aproximación.....	19
b) Recapitulación de este primer análisis	33
3. EL COMPORTAMIENTO REPRODUCTIVO MASCULINO Y LOS PAPELES O ROLES DE GÉNERO EN UN GRUPO DE VARONES USUARIOS O NO DE MÉTODOS ANTICONCEPTIVOS.....	37
a) Características de las poblaciones de estudio.....	39
“Nunca usuarios” y “alguna vez usuarios” de métodos anticonceptivos.....	40
Roles sexuales	
Espacios genéricos	
Comportamiento e ideales reproductivos	
“Usuarios directos” y “usuarios indirectos” de métodos anticonceptivos.....	50
Roles sexuales	
Espacios genéricos	
Comportamiento reproductivo	
b) Principales hallazgos de esta segunda aproximación.....	58

4. ALGUNOS COMENTARIOS FINALES A MANERA DE CONCLUSIÓN.....	83
APÉNDICE METODOLÓGICO.....	97
APÉNDICE ESTADÍSTICO DE ÍNDICES DE ESTANDARIZACIÓN.....	99
BIBLIOGRAFÍA	119

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo de investigación pretende continuar un análisis que se inició durante el año de 1994¹. En él se analizaron datos de una encuesta por muestreo realizada por la Dirección General de Planificación Familiar en el año de 1988², que se levantó con el propósito de reunir información que permitiera conocer la actitud y el comportamiento del varón frente a la regulación de la fecundidad, ámbito en el que el hombre presenta una participación poco significativa como usuario de anticonceptivos desde hace aproximadamente veinticinco años, no obstante que esta acción incumbe a ambos miembros de la pareja.

En ese estudio, y en el presente, se parte del supuesto de que la participación del varón en la toma de decisiones y conductas reproductivas está mediada por la construcción de una cierta identidad masculina que se elabora con referencia a estereotipos culturales dominantes. Estos estereotipos han dado pie a la formación de identidades de género que han repercutido en percepciones distintas de un mismo hecho, como el reproductivo, pues conllevan implícitamente expectativas y necesidades diferentes para cada sexo

En este intento, el comportamiento reproductivo es concebido en un sentido amplio. Esta concepción comprende todas las conductas y hechos relacionados con el cortejo, el apareamiento sexual, la unión en pareja, las expectativas e ideales en cuanto a la familia y los hijos, la planeación del número y espaciamiento de los hijos, el uso o no de algún método de control de la natalidad, la actitud y relación con la pareja durante el embarazo y el nacimiento de los hijos, la participación o no en el cuidado y crianza de los hijos, así como en el apoyo económico, educativo y emocional de éstos.³

Su operatividad demanda información muy específica que difícilmente existe de manera integral. No sólo eso, por muchos años el estudio del comportamiento reproductivo ha estado centrado en el de la fecundidad y sus determinantes, muy especialmente en la anticoncepción, y la información hasta ahora generada con relación a estos tópicos han tomado como unidad de análisis a la mujer.⁴ Tal interés -muchas veces determinado por la intención de predecir e incidir sobre las tasas de fecundidad- ha tenido como fin dar cuenta de los factores que han afectado los niveles de la fecundidad, dejando de lado, hasta muy recientemente, el punto de vista que pretende explicar los factores socioculturales que llevan a tal o cual número de hijos y al hombre, a pesar del papel protagónico que tiene en

¹ Patricia Castro M., Eduardo Liendo Z. y Noé Guarneros C.. "El comportamiento reproductivo masculino. Una aproximación a su análisis desde la perspectiva de género". DGSR. SSA, México. 1995 (mimeo).

² DGPF. SSA. **Encuesta sobre Conocimiento, Actitud y Práctica en el Uso de Métodos Anticonceptivos de la Población Masculina Obrera del Area Metropolitana de la Ciudad de México (ENCAPO)**, 1988.

³ Liendo Z., Eduardo. "Marco conceptual de análisis para el comportamiento reproductivo masculino". SSA. DGSR (mimeo). México. 1995. p.2.

⁴ Figueroa P. J. Guillermo y Liendo Z. Eduardo.. "Apuntes sobre la presencia del varón en la toma de decisiones reproductivas. México. 1994. (mimeo). p. 3-4.

la reproducción.⁵ De ahí la escasa producción de investigaciones que abordan el estudio del comportamiento reproductivo masculino.

Los pocos estudios que sobre el tema existen en México han centrado básicamente su interés en la práctica anticonceptiva masculina. Esta visión limitada, de un proceso que es mucho más complejo, podría contribuir a su mejor entendimiento si se analizara en relación con las condicionantes de género.

En este trabajo de investigación, se ha adoptado como referente conceptual la perspectiva que privilegia la construcción social del comportamiento reproductivo de hombres y mujeres, como sujetos que viven desde una concepción y una práctica genérica distinta. Esta perspectiva plantea varios desafíos que trataremos de superar en este análisis hasta donde nos sea posible.⁶ Entre éstos destacan:

- Superar la concepción binaria que sólo privilegia las oposiciones;
- identificar las mediaciones y las múltiples formas concretas que pueden tener las relaciones entre hombres y mujeres;
- detectar poderes relativos, pues la responsabilidad social delegada a las mujeres puede ser vista como uno de los más importantes espacios de poder para las mujeres;
- considerar las condiciones que imponen el contexto social, económico y cultural a los hombres, pues éstos pueden propiciar cambios no siempre voluntarios, esto es, que obedezcan a transformaciones en el nivel de las identidades, y
- distinguir entre las expresiones que se refieren a la propia experiencia particular y las que plantean el deber ser de los hombres y mujeres en general.

Para el desarrollo de esta investigación utilizamos la misma fuente de información que empleamos en nuestro primer acercamiento al estudio del comportamiento reproductivo masculino.⁷ Se trata de una encuesta por muestreo dirigida a una población por muchos años dejada de lado en los estudios sobre reproducción: los hombres. Esta encuesta fue realizada para satisfacer propósitos muy concretos y respondió a un esquema distinto del tomado aquí como referente conceptual, puesto que el género no fue considerado de manera explícita como condicionante de la conducta reproductiva del hombre. En virtud a lo anterior, muchas de nuestras interrogantes de origen se desecharon y otras que surgieron a lo largo del proceso de la investigación se postularan sólo como hipótesis.

Estamos conscientes de las limitaciones que tiene una encuesta con representatividad estadística para encontrar elementos que intenten explicar la significación que hay en torno

⁵ Ibid.

⁶ Liendro Z., Eduardo, "Marco Conceptual...op. cit., p.2.

⁷ SSA, DGPF. . ENCAPO, op. cit., 1988.

a estos temas, pero también de la necesidad que existe por contar con datos de encuestas en gran escala y de estudios que busquen factores causales o explicativos que trasciendan los elementos contextuales tradicionalmente considerados en cualquier estudio de carácter analítico, muy especialmente cuando el tema de interés es el comportamiento reproductivo.

Para subsanar en parte esta limitante metodológica, se propuso lo siguiente: a) diferenciar a la población objeto de estudio⁸ en subgrupos que caracterizamos a partir de su condición en el uso de métodos anticonceptivos; b) analizar las formas y contenidos reproductivos de cada una de estas poblaciones, así como entre ellas, a partir de las apreciaciones de género y características sociodemográficas de cada una, y c) reflexionar sobre la influencia de los roles de género en los significados y comportamientos reproductivos masculinos.

Antes de emprender este análisis creímos pertinente hacer algunas apreciaciones de orden teórico-metodológicas, así como exponer los principales hallazgos que encontramos en nuestra primera incursión al estudio del comportamiento reproductivo masculino, por considerar que constituyen el punto de partida del presente trabajo de investigación.

⁸ Obreros de establecimientos manufactureros ubicados en el área metropolitana de la Ciudad de México. El tener bajo control una de las múltiples variables sociodemográficas, determinantes exógenos del comportamiento reproductivo, permite aislar el efecto de su posible influencia y, por tanto, apreciar más libremente el impacto de otras variables.

1. CONSIDERACIONES DE ORDEN TEÓRICO-METODOLÓGICAS

a) Fuente de datos

La fuente de datos utilizada para esta investigación es la Encuesta sobre Conocimiento, Actitud y Práctica en el Uso de Métodos Anticonceptivos de la Población Masculina Obrera del Area Metropolitana de la Ciudad de México (ENCAPO), que fue realizada por la Dirección General de Planificación Familiar, de la Secretaría de Salud, durante los meses de agosto a octubre de 1988.⁹

La población objeto de estudio de la ENCAPO fueron obreros varones mayores de 14 años de edad que trabajaban en industrias manufactureras del Area Metropolitana de la Ciudad de México (AMCM). entendiéndose por obreros a: “las personas que realizan trabajos predominantemente manuales y ligados con la operación de la maquinaria y equipo de un establecimiento industrial”; y como industria manufacturera a: “la unidad económica que, en una sola ubicación física y asentada en un lugar permanente y delimitada por construcciones e instalaciones fijas, combina actividades y recursos bajo el control de una sola entidad, para realizar principalmente actividades de maquila, ensamble, procesamiento o transformación total o parcial de uno o varios productos”.¹⁰ El Area Metropolitana de la Ciudad de México (AMCM) estuvo integrada por las 16 delegaciones del Distrito Federal y los siguientes doce municipios del Estado de México: Atizapán de Zaragoza, Coacalco, Cuautitlán, Chimalhuacán, Ecatepec, Huxquilucan, Naucalpan, Nezahualcóyotl, La Paz, Tlalnepantla, Tultitlán y Cuautitlán Izcalli.¹¹

Se utilizó como marco muestral de industrias o establecimientos manufactureros el “Empadronamiento Urbano” que realizó el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática durante los meses de septiembre a noviembre de 1985 como trabajo preparativo para el levantamiento de los Censos Económicos de 1986. Los resultados del empadronamiento urbano contienen información del total de las industrias y establecimientos del país, incluyendo datos relativos a su ubicación geográfica, giro o actividad económica y total de personal ocupado y remunerado para cada establecimiento. A partir de esta información, se agruparon a los establecimientos manufactureros del AMCM en cinco estratos que se conformaron de acuerdo al número de personal ocupado.

Para la selección de la muestra se utilizó un esquema estratificado y por etapas: estratificado, porque los establecimientos manufactureros se agruparon en 5 estratos según el rango de personal ocupado; en etapas, porque la selección fue realizada en tres momentos: en el primero, se hizo una selección de empresas para verificar su existencia en el año de 1988 y crear un submarco de empresas vigentes a junio de 1988; en el segundo, se

⁹ El levantamiento fue del 8 de agosto al 30 de octubre de 1988.

¹⁰ DGPE, SSA. *Informe de la Encuesta sobre Conocimiento, Actitud y Práctica en el Uso de Métodos Anticonceptivos de la Población Masculina Obrera del Area Metropolitana de la Ciudad de México, (ENCAPO)*. 1990, p. 61.

¹¹ DGPE, SSA. *Informe de la Encuesta...op. cit.*, p. 62.

hizo una selección de las empresas existentes aplicando un muestreo sistemático con una probabilidad igual al inverso del tamaño de los establecimientos. y, en el tercero, se seleccionaron a los obreros de sexo masculino aplicando para ello un muestreo sistemático con una probabilidad igual al inverso del número de personal ocupado por establecimiento.

Debido a la falta de información que pudiera aportar datos específicos sobre el comportamiento reproductivo masculino en nuestro país, para ser considerados en el cálculo del tamaño de muestra, se recurrió a los indicadores que se generaron con las entrevistas aplicadas en la prueba piloto, los cuales aportaron una idea aproximada del tipo de resultados que se esperaba obtener en la encuesta.

El tamaño de muestra estimado fue de 1392 entrevistas para varones. Sin embargo, al final del trabajo de campo, el total de cuestionarios completos fue de 999, resultando una "No Respuesta" superior a la estimada en sólo 3.2 puntos porcentuales¹². Esta "No Respuesta" obedeció, como se esperaba, a rechazos que recayeron más en el ámbito de la empresa (58% del total de cuestionarios no realizados), que de los individuos (42% del total de cuestionarios rechazados). Las entrevistas a la población obrera se realizaron en los lugares donde estos prestaban sus servicios.

Esta encuesta se planteó como un proyecto exploratorio, dando así prioridad a objetivos de carácter descriptivo.

El esquema de análisis de la ENCAPO agrupa las variables en tres grandes bloques que corresponden a: variables contextuales en el nivel de la unidad doméstica e individual; variables individuales sobre conocimiento y actitudes, y variables del comportamiento reproductivo.

Dentro de las variables contextuales destacan las actividades económicas de los individuos, así como la posición en la producción de aquellos miembros de la unidad doméstica que trabajaron por una remuneración durante el año anterior al levantamiento de la encuesta, la escolaridad de todos los miembros de la unidad doméstica y algunas características de la vivienda: número de cuartos y tenencia.

Las variables individuales, referentes al conocimiento y actitudes frente a la planificación familiar y la anticoncepción, fueron diferenciadas en cuanto a: conocimiento, opiniones, deseos, valorizaciones, razones y actitudes hacia la planificación familiar y la anticoncepción. Esta secuencia analítica no pretende establecer una relación lineal o causal, sino momentos de un proceso en donde una actitud es resultado de múltiples determinaciones.

¹² Cabe señalar que la tasa de respuesta utilizada en el cálculo del tamaño de muestra se determinó considerando un rechazo total del 25%: 10% por parte de los obreros en muestra y un 15% de entrevistas no posibles de realizar debido a la falta de colaboración por parte de la empresa.

En cuanto a las variables contenidas en el bloque sobre comportamiento reproductivo, se otorgó principal atención a lo que se ha definido como acciones concretas que realizan los individuos durante su vida: las prácticas matrimoniales, sexuales y anticonceptivas, las cuales redundan en una cierta fecundidad. Dentro de estas variables se consideraron aquellas que afectan la exposición al coito y la fecundación. Se averiguó también el número de hijos nacidos vivos de todas y cada una de las uniones que tuvo el individuo para calcular el promedio acumulado de nacidos vivos por hombre y por unión.

Los factores que afectan la exposición al coito se refieren a la edad a la primera unión, la edad a la primera relación sexual, la frecuencia de relaciones sexuales y el número de uniones o celibato. En cuanto a los que afectan la posibilidad de embarazar a una mujer, destaca la práctica anticonceptiva, para lo cual se diferencié a la población en “nunca usuarios” y “alguna vez usuarios”. En este último grupo se hace referencia al tipo de precaución asumida para evitar el embarazo.

b) La importancia de la perspectiva de género para el estudio del comportamiento reproductivo masculino

Las diferencias de género se han justificado socialmente a partir de las distinciones anatómicas y fisiológicas entre individuos. A partir de estas diferencias se han asignado atributos y capacidades a hombres y mujeres, principalmente alrededor de la reproducción y la sexualidad.

De hecho, muchas de las asignaciones sociales para hombres y mujeres se han basado en la circunstancia de que sólo el cuerpo de la mujer puede, con la ayuda del varón, dar existencia a otro en su propio cuerpo, de ahí que la reproducción sea el principal argumento para justificar las asignaciones genéricas. De ello se desprende culturalmente una serie de papeles por cumplir. Para las mujeres, uno de estos papeles es el ejercicio de una sexualidad exclusivamente reproductiva y, otro, la preparación de los alimentos, el cuidado y crianza de los hijos, entre otros. Para los hombres, en cambio, algunos de estos papeles son el ejercicio de una sexualidad potente y placentera y el papel de proveedor principal en la familia.¹³

Desde esta perspectiva, los sujetos definidos como hombres deben de cumplir con una serie de aprendizajes y atributos por el hecho de ser "hombres". Los elementos que organizan a los varones en cuanto género han sido definidos como la condición de género masculina. Estos constituyen el referente cultural, la concepción dominante de lo que debería ser un hombre, sin que necesariamente se logre del todo en la práctica y subjetividad de los hombres concretos, o, mejor dicho, en el ámbito de la identidad masculina, aspecto que por situarse más en la base de la integración social y de la personalidad está fuera del alcance de los objetivos de esta investigación. La intensidad y la variación de estos atributos dependen, sin embargo, de las adscripciones y pertenencias de clase, etnia, raza, nación.

¹³ Liendro Z., "Marco conceptual...op. cit., p. 12.

edad, de ahí que mientras se logre documentar se hable en plural de identidades masculinas.¹⁴

Se supone que la creencia y aceptación de estos estereotipos han dado pie a que los hombres (y mujeres) no consideren o incluso desechen la co-responsabilidad del varón en los espacios definidos como reproductivos. De ahí que los cambios en las formas y contenidos reproductivos de ciertos varones, se interpreten más como el producto de presiones socioeconómicas que como el fruto de transformaciones en el nivel de las identificaciones con ciertos valores y creencias sociales. Una de nuestras intenciones en esta investigación es documentar lo anterior.

Estos elementos, entre otros, se recuperan en un esquema que se desarrolló como un primer intento de marco conceptual para el análisis del comportamiento reproductivo masculino en la Dirección General de Planificación Familiar ¹⁵, y que utilizaremos para el desarrollo de nuestra investigación. Este esquema, como puede apreciarse en la **Figura 1**, parte de considerar al comportamiento reproductivo como condicionado por una serie de factores socioeconómicos y demográficos que influyen, a su vez, en la conducta sexual, y permean las creencias y valoraciones sobre el género.

Esta propuesta articula el comportamiento reproductivo de los varones con: a) el género y la organización genérica; b) los factores de diferenciación socioeconómica y demográfica; c) la condición e identidad masculina; d) los roles de género, y e) la sexualidad.¹⁶

Por comportamiento reproductivo se entiende un proceso complejo e interrelacionado de dimensiones biológicas, sociales, psicológicas y culturales ligadas con la procreación, directa o indirectamente. En un sentido amplio e integral, comprende todas las conductas y hechos relacionados al cortejo, el apareamiento sexual, la unión en pareja, las expectativas e ideales en cuanto a la familia y a los hijos, la planeación del número y el espaciamiento de los hijos, el uso o no de algún método de control de la natalidad, la actitud y relación con la pareja durante el embarazo y el nacimiento de los hijos, la participación o no en el cuidado y crianza de los hijos y el apoyo económico, educativo y emocional hacia ellos.¹⁷

Uno de los conceptos claves de este esquema es el **género**, que definimos como "el conjunto de atributos sexuales, económicos, jurídicos, entre otros, que agrupa a los individuos diferencialmente y los define culturalmente según su sexo. Mediante el género se asigna a cada sexo posiciones y capacidades en el mundo, de ahí su importancia para

¹⁴ Liendro Z., "Marco conceptual...op. cit., p. 13.

¹⁵ Por ser un primer intento estamos conscientes de que puede ser mejorado en el futuro.

¹⁶ Figueroa Perea Juan Guillermo y Liendro Zingoni Eduardo, "Apuntes sobre la presencia del varón en la toma de decisiones reproductivas". Versión preparada para el Seminario sobre Masculinidad del PUEG de la UNAM, México, 1994, p. 27.

¹⁷ Ibid. p. 27

comprender el comportamiento y las decisiones reproductivas, dado los condicionamientos y significados socioculturales que contienen los géneros.¹⁸

Por organización genérica entendemos el conjunto de atributos, formas de relación, especializaciones, normatividades, valores, jerarquías, privilegios, sanciones, actividades y espacios en que cada cultura socializa y organiza a los individuos según su asignación de género. En nuestra sociedad, como en la mayoría del mundo occidental, la organización genérica hegemónica es el Patriarcado cuyo paradigma es el varón, y está basado en la supremacía del varón y de lo masculino sobre las mujeres y lo femenino.¹⁹

El cuerpo, por tanto, constituye el centro de la organización genérica en virtud a que varones y mujeres son construidos social e históricamente a partir de sus cuerpos y condicionados a determinadas habilidades físicas y subjetivas, deseos, deberes y prohibiciones, maneras de sentir y pensar.

La especialización genérica considera que el ser varón o ser mujer implica aprender y desempeñar ciertas labores concebidas socialmente como propias de su sexo. Culturalmente, todos los elementos relacionados con la reproducción son considerados ámbitos femeninos, razón por la que es posible que las coparticipaciones del varón en la reproducción sean minimizadas. Comprender la participación del varón en la reproducción implica también conocer las especializaciones que cumple en la vida doméstica y en las relaciones reproductivas.²⁰

La distribución de espacios y tiempos específicos para cada género supone la segregación según el sexo, así como tiempos y espacios propios o “adecuados” para varones y mujeres. Respetarlos es parte del cumplimiento de ciertos roles sociales; su transgresión en ciertos ámbitos es sancionada con el rechazo, de ahí que los espacios y los tiempos de la reproducción, al estar definidos culturalmente como femeninos, se transforman en espacios y tiempos genéricos de la mujer; la irrupción del varón en ellos puede significar valoraciones, temores, despliegue de poderes y habilidades.²¹

El espacio doméstico se reconoce como el lugar privilegiado de la reproducción genérica de varones y mujeres. En nuestra sociedad el espacio doméstico se institucionaliza a través de la familia, cuyas bases fundamentales son: la conyugalidad, la maternidad, la filiación y la paternidad. Culturalmente el espacio doméstico se le ha definido como el lugar de la reproducción biológica y de la maternidad, por tanto como el lugar privilegiado de la dimensión femenina del mundo. En cambio para los varones es el espacio donde se reproducen para realizarse fuera de dicho ámbito: la vida pública.²²

¹⁸ Lagarde, Marcela, **Cautiverio de las mujeres: Madresposas, monjas, putas, presas y locas**. UNAM, México, 1990. Citado en Figueroa Perea, Juan G. op. cit., p. 28.

¹⁹ Figueroa Perea, Juan G. op. cit., p. 28.

²⁰ Ibid. p. 29.

²¹ Ibid.

²² Ibid. p. 30.

Es en el hogar y la familia donde el varón se asegura su propia sobrevivencia, compartiendo este espacio a través de la asignación cultural de determinados papeles, tales como: el de proveedor, de protector, el de jefe de familia, entre otros. La comprensión del papel del varón, en la toma de decisiones reproductivas, pasa entonces por reconocer su participación en las decisiones que se realizan en el conjunto de la esfera doméstica y en el significado que adquiere su presencia en dicho espacio.²³

En las creencias genéricas ligadas a la reproducción, destaca el fundamento ideológico de que ciertas diferencias o habilidades son naturales de cada sexo. Así, la nutrición, crianza, educación y cuidado de los hijos, al igual que la práctica anticonceptiva, son considerados como propios de las mujeres por sus capacidades reproductivas naturales; en cambio lo propio del varón es el papel de proveedor o el papel potente y activo en lo sexual. En realidad todas son construcciones sociales que culturalmente se asumen como naturales y como espacios de organización “lógicos” para cada sexo.²⁴

Los elementos que organizan a los varones en cuanto a género han sido definidos como la condición de género masculino. Ella nos remite a las características generales atribuidas a todos los sujetos que son poseedores de los elementos que constituyen socialmente a los varones. Todos los varones, por el hecho de ser reconocidos como tales, son potencialmente portadores de estos atributos que se cristalizan en la masculinidad, la cual se caracteriza a partir de ciertos ejes que les conceden los poderes patriarcales a los varones:

- decidir sobre los demás;
- controlar las acciones de los otros;
- ejercer poder a través de las instituciones sociales;
- creer y ejercer múltiples formas de autoridad sobre la mujer;
- producir valores y usos de la sociedad a través del trabajo;
- poseedor de las cosas y de las personas;
- creer que son poseedores de una potencia sexo erótica compulsiva e inagotable;
- demostrar que son superiores frente a la mujer y otros varones.

Estos atributos constituyen el referente cultural de cierto estereotipo a alcanzar, o a partir del cual se mide la masculinidad y la hombría de todos los varones. Sin embargo, la intensidad y la variación de estos atributos dependerá de las adscripciones y pertenencias de clase, etnia, raza, nación, edad, entre otras.²⁵

Estos atributos se hacen reales en el ámbito de la identidad masculina, la cual nos refiere al nivel de percepción y subjetividad de los varones, tal como ellos se conciben con relación a los atributos que les asigna el contexto social y cultural. Uno de los aspectos claves de la adquisición de la identidad masculina, según Badinter, es la lucha por la diferenciación, la

²³ Ibid.

²⁴ Ibid.

²⁵ Ibid. p. 34.

“lucha por no ser femenino.²⁶ De esto se desprende que la participación del varón en la toma de decisiones reproductivas está mediada por la construcción de una cierta identidad masculina, que se elabora en gran medida con referencia a estereotipos culturales dominantes. La creencia en estos estereotipos apoya que los varones desechen su corresponsabilidad en los espacios definidos como reproductivos por considerarlos femeninos y, por tanto, opuestos a su referente de identidad.²⁷

La construcción y convicción de la identidad masculina se hace expresión pública a través de los roles de género. De una manera amplia, los roles de género serían todos los atributos y expectativas socialmente esperados para un determinado género, así como todas las conductas a través de las cuales los individuos expresan socialmente su adscripción a un género. En sí, constituyen el deber ser convertido en norma social. En nuestra sociedad los roles genéricos masculinos dominantes implican que todo varón debe y se espera que demuestre su masculinidad a través de su rol sexo-erótico activo, de su rol como jefe de hogar y proveedor principal del mismo: como poseedor de fuerza y destreza física; como procreador y padre de una descendencia, como propietario de bienes y personas; como autoridad ante las mujeres y otros varones, que da explicaciones a múltiples interrogantes, de ahí que su participación en la reproducción se deba establecer en íntima relación con estos otros roles a cumplir.²⁸

La sexualidad, en cambio, circunscribe lo erótico y el erotismo a la libido y lo libidinal, diferenciando así lo sexual y lo erótico del resto de la sexualidad (reproducción social, procreación). En nuestra cultura lo erótico está ligado a la reproducción, y en el caso de las mujeres subordinado a ésta.²⁹

La sexualidad erótica masculina en la cultura patriarcal posee las siguientes características: un comportamiento sexo-erótico vivido de manera positiva; la exclusividad de relaciones heterosexuales, conyugales y promiscuas; la visión del cuerpo femenino como cuerpo privilegiado del deseo masculino; la restricción de las relaciones sexo-eróticas a los genitales y el coito, como única expresión de plena satisfacción, y la homofobia.³⁰

La propuesta reconoce que se trata de construcciones sociales y por ende, con opciones de transformación. Se reconoce que son roles reproducidos a través de diferentes mecanismos sociales y uno de ellos, por ejemplo, es la desigualdad social, de ahí que cualquier estudio específico del proceso reproductivo debiera considerar el contexto particular de la población masculina analizada.

²⁶ Badinter, Elisabeth, **XY La identidad Masculina**. Edt. Alianza, España, 1993.

²⁷ Figueroa Perea, Juan G., op. cit., pp. 35 y 36.

²⁸ Ibid. p. 36.

²⁹ Ibid. p. 37.

³⁰ Ibid.

c) Algunas consideraciones de orden metodológico acerca del uso de la fuente de información

Para poder incursionar en el estudio del comportamiento reproductivo masculino, desde la óptica o visión de género, fue necesario revisar y releer las preguntas y respuestas contenidas en el cuestionario elaborado para la ENCAPO, pues la problematización y sistematización de esta encuesta se hizo a partir de un referente conceptual en el que el género simplemente no está considerado.

Para llevar a cabo esta tarea, partimos del marco conceptual que se desarrolló para abordar el estudio del comportamiento reproductivo masculino, el cual a grandes rasgos expusimos en el inciso anterior. El resultado de esta tarea fue la selección de un conjunto de preguntas del cuestionario utilizado, cuyas respuestas fueron en su mayoría reclasificadas y recodificadas, para lo que hubo necesidad de revisar cuestionario por cuestionario.

Del total de variables contenidas en el cuestionario de la ENCAPO, seleccionamos aquellas que de alguna manera atendieran nuestros requerimientos conceptuales. Para dimensionar las posibilidades de análisis que desde esta perspectiva nos brinda la ENCAPO, a continuación comentamos a grandes rasgos el esquema que aparece en la **Figura 2**, el cual contiene además de los grandes conceptos involucrados en él a las variables de la ENCAPO, que seleccionamos para el estudio del comportamiento reproductivo masculino.

Para los factores socioeconómicos y demográficos, la ENCAPO recoge información como la siguiente: edad, estado conyugal, escolaridad, ocupación, estructura del hogar, edad y escolaridad de la pareja, variables todas ellas que de una u otra manera actúan sobre la conducta reproductiva y las creencias acerca de los papeles de género que, como hemos dicho, se encuentran condicionados a partir de la corporalidad y las funciones sociales identificadas para cada género.

De todas estas variables consideramos sólo la edad, la escolaridad, el estado conyugal y la posición en la ocupación, la cual está implícita en la población objeto de estudio: la obrera. Como sabemos, las características sociales, económicas y demográficas nos exponen a la diversidad de experiencias que viven los varones y las mujeres. A partir de ellas podemos determinar constantes que afectan de diferente manera las formas y contenidos que adoptan las decisiones en el comportamiento reproductivo.

La edad, por ejemplo, se refiere al tiempo transcurrido desde el nacimiento de un individuo: también nos remite a una generación y ésta a una cultura generacional que contiene anteriores y nuevas formas y contenidos reproductivos así como de otra índole. Asociada a esta variable se encuentra el “ciclo de vida”, que nos remite a diferentes etapas por las que transcurre la vida de los varones y mujeres. Se reconocen en nuestra cultura cinco etapas: la infancia, adolescencia, juventud, adultez y vejez. Cada una de ellas es caracterizada por cambios psico-biológicos y por hechos de gran trascendencia individual, tales como: la iniciación sexual coital, el trabajo, la conyugalidad, la filiación, la paternidad, la infertilidad, etc. Como es posible advertir, la reproducción constituye uno de los

principales indicadores a través de los que se define la ubicación de la etapa de vida de las personas. Ser joven, adulto o viejo tiene que ver más con el ejercicio sexual y reproductivo que con atributos precisos de edad o recursos socioeconómicos. Al mismo tiempo, la vivencia de la reproducción se encuentra condicionada por el momento de vida y el significado social que a ésta se le da.

La escolaridad, por su parte, nos revela un conjunto de conocimientos formales a que accede un individuo, dentro de un sistema educativo institucional con características muy específicas. Al referirnos a la escolaridad, aludimos al acceso a cierto capital cultural que condiciona el desarrollo de la personalidad, la adquisición de un determinado discurso verbal, ciertos hábitos intelectuales, corporales y de modo de vida, acceso a espacios sociales con personas con el mismo capital cultural, manejo de cierta información y de cierta tecnología, construcción de una cierta escala de valores y visión del mundo, etc., lo que muchas veces deviene en un status diferenciado y en el cumplimiento de determinados roles.

El estado conyugal nos informa de la experiencia de vivir en unión o no, y ella nos remite a las posibilidades de relacionamiento afectivo, sexual, filial, económico y social, que establecen dos o más personas al convivir cotidianamente. Culturalmente, a la conyugalidad se le asocia el objetivo de crear descendencia y de formar una familia, en donde el varón, la mujer y los(as) hijos(as) ocupan un papel normado de múltiples formas, y la existencia o no de hijos, y el número de éstos, está en directa relación con los costos de crianza y con las expectativas de la paternidad.

En cuanto a los factores de género, la ENCAPO captura una cantidad importante de información con la que es posible formarse una idea de las valoraciones que sobre los géneros privan en esta población. El tener que aprender y desempeñar ciertas labores, concebidas socialmente como propias de cada sexo, es lo que nos hace pensar que las creencias en torno a los roles que un varón y una mujer deben cumplir, han impedido al varón participar más abierta y activamente en muchas de las tareas relacionadas con la reproducción. Por ejemplo, sabemos en el caso de la anticoncepción que la participación del varón en nuestro país es baja, pero desconocemos hasta qué punto ésta mantiene relación con las creencias de género. Suponemos que esta situación permanece así porque en los atributos masculinos no están considerados atributos que competen a la reproducción, ámbito considerado como femenino.³¹

Así pues, y correspondiendo al esquema, el cual nos habla de atributos y responsabilidades y habilidades distintas para cada sexo, que se desarrollan en espacios también distintos, seleccionamos de la ENCAPO la información que agrupamos de la siguiente manera, y con la que pretendemos documentar las creencias sobre las funciones sociales que, de acuerdo con esta población, deben el varón y la mujer cumplir o desempeñar:

³¹ Ibid., p. 32.

Responsabilidades domésticas: cuáles son las principales obligaciones que debe tener el hombre con la familia; qué responsabilidades son únicamente de la mujer.

Espacios o expectativas de género: metas más importantes en la vida de la mujer y del hombre; acuerdo con que la mujer trabaje fuera del hogar; de quién es la responsabilidad de hacer algo para evitar tener hijos.

Responsabilidad en la toma de decisiones reproductivas: quién debe decidir cuándo tener relaciones sexuales, cuántos hijos tener y cuándo tenerlos; para quién son más importantes las relaciones sexuales; está de acuerdo con que el hombre tenga relaciones sexuales con todas las mujeres que él quiera y la mujer debe conservar su virginidad.

Una vez concluida la etapa de recodificación de variables, se creó un archivo de datos recodificados con el que generamos los primeros tabulados, que fueron analizados en nuestro primer acercamiento al estudio de este tema.

En el presente trabajo de tesis, rescatamos parte de la información y del análisis que hicimos en ese primer intento de aproximación, y analizamos otra más para dar respuesta a inquietudes que surgieron en ese análisis, para lo que decidimos conformar subgrupos de esta población, que integramos a partir de su condición en el uso de métodos anticonceptivos (nunca usuarios y alguna vez usuarios) y de su participación en la anticoncepción como “usuario directo” o como “usuario indirecto”.^{32,33}

d) Posibilidades y limitaciones de la información para el estudio de los roles y espacios de género

Las preguntas utilizadas para el análisis de los roles y espacios de género tienen limitaciones de origen, porque fueron formuladas al margen de esta sistematización temática. De haber procedido a la inversa, hubiéramos puesto mayor atención en asegurar la congruencia necesaria entre su formulación y los propósitos analíticos que con ellas se pretendía alcanzar o bien superar.

Uno de los retos que esta perspectiva nos plantea es, sin duda, distinguir entre las expresiones que se refieren a la propia experiencia y las que plantean el deber ser de los hombres y mujeres en general. Superarlo no es nada fácil, mucho menos cuando se usa información que proviene de entrevistas estructuradas, que recogen información previamente encasillada o que es sometida a un proceso de análisis previo para su clasificación, desde un enfoque que no corresponde con el referente teórico utilizado.

³² Véase capítulo 3.

³³ Un “usuario directo”, en este caso, es aquel varón que participa en la anticoncepción utilizando el condón, el retiro, el ritmo o la vasectomía; y un “usuario indirecto”, aquel cuya esposa o compañera se encontraba empleando hormonales, DIU, espumas, jaleas, óvulos u otros métodos anticonceptivos, o bien estaba operada para no tener hijos.

No obstante lo anterior, la ENCAPO tuvo a bien incluir una cantidad de preguntas con opción de respuesta abierta que nos permitieron realizar una sistematización de la información desde este punto de vista. En este tipo de preguntas se encuentran las siguientes: responsabilidades del hombre y de la mujer para con la familia y el hogar; metas más importantes en la vida de la mujer y del hombre; acuerdo con que la mujer trabaje fuera del hogar, entre otras no incluidas en este análisis. El resto de las preguntas elegidas para este análisis son de respuesta precodificada.

En las preguntas con opción de respuesta abierta es más factible obtener expresiones que reflejen la propia experiencia del individuo, o que respondan al “deber ser”, o que ambos significados estén contenidos en la misma respuesta. Diferenciar una de otra es una tarea difícil de llevar a cabo a través de encuestas con opciones de respuesta previamente estructuradas, por lo que es muy factible que encontremos incongruencias al analizar las respuestas de una y otra clase de preguntas para un mismo individuo, lo que a su vez dificulta la elaboración de conclusiones o la formulación de hipótesis.

FIGURA 1
ESQUEMA CONCEPTUAL PARA EL ANÁLISIS DEL
COMPORTAMIENTO REPRODUCTIVO MASCULINO

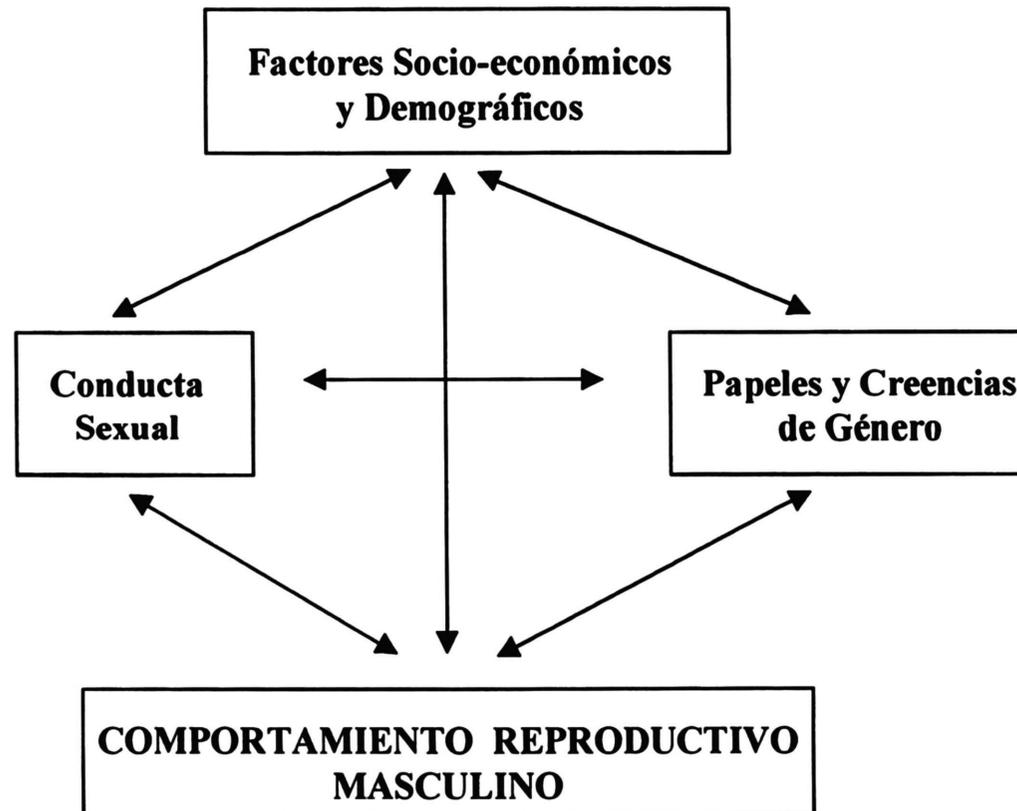
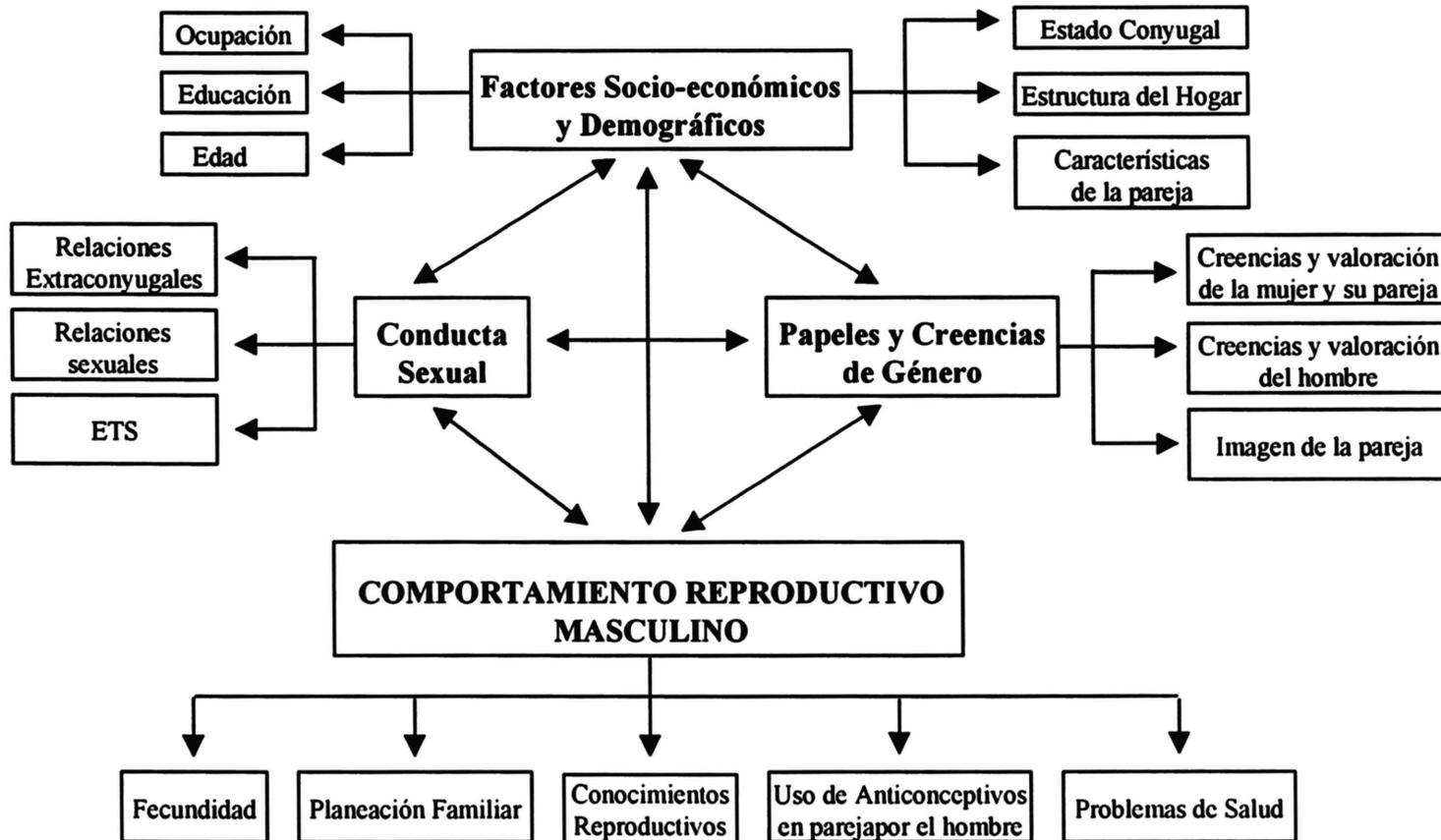


FIGURA 2
ESQUEMA CONCEPTUAL PARA EL ANÁLISIS DEL
COMPORTAMIENTO REPRODUCTIVO MASCULINO



2. PRINCIPALES HALLAZGOS DE UNA PRIMERA APROXIMACIÓN AL ESTUDIO DEL COMPORTAMIENTO REPRODUCTIVO MASCULINO³⁴

a) Análisis de la primera aproximación

En este apartado creímos pertinente retomar algunos de los resultados de investigación encontrados en nuestra primera incursión, pues constituyen el referente inmediato del presente trabajo que tiene como propósito ahondar en el estudio y entendimiento de la conducta reproductiva masculina. Para su descripción, utilizamos el mismo esquema de análisis que aplicamos en ese trabajo de investigación, mismo que responde a los requerimientos del esquema que aparece en la Figura 1 del apartado anterior. Así tenemos, en un primer subapartado, la caracterización sociodemográfica de la población objeto de estudio. En un segundo, el análisis de los roles sexuales. Le siguen el análisis de los espacios de género y de las responsabilidades para con la familia. Finalmente, abordamos el estudio del comportamiento reproductivo en aspectos como los siguientes: apareamiento sexual y unión en pareja, expectativas e ideales en cuanto al tamaño de la familia y los hijos, planeación del número y espaciamiento de los hijos y anticoncepción.

Características de la población entrevistada

Las características sociales, económicas y demográficas de una población permiten advertir la diversidad de experiencias que pueden estar viviendo hombres y mujeres. Describirlas ayuda a expresar claramente constantes que pueden llegar a afectar de diferente manera las formas y contenidos del comportamiento reproductivo de una población, en este caso la masculina. A continuación se mencionan algunas de las características de la población entrevistada que, como se señaló al comienzo de este trabajo, son obreros de establecimientos manufactureros del Área Metropolitana de la Ciudad de México.

La población masculina de referencia pertenece a un sector productivo específico: el manufacturero. Está constituida en su totalidad por trabajadores que venden su fuerza de trabajo y que participan directamente en el proceso de producción; su actividad es realizada dentro de establecimientos de muy diverso tamaño y se distingue de otras poblaciones porque comparte una misma experiencia, *el trabajo*.

El ser trabajador supone una estructura por edad distinta de la observada para el conjunto de la población del país. Y en efecto, hay edades entre los obreros cuyo peso porcentual es menor que el que se observa para el total de la población del país; en tal situación se hallan las comprendidas en los extremos de la etapa reproductiva (15-19 y 55 años y más: 6.5 y 2.9% respectivamente contra el 14.3 y 8.1% que se observó en 1990 para el total de la población masculina nacional), en tanto que las edades comprendidas entre los 20 y 54

³⁴ Este resumen fue extraído de: Castro Patricia, et. al., "El comportamiento reproductivo masculino. Una aproximación a su análisis desde la perspectiva de género", DGSR, SSA, México, 1994, mimeo.

años, que de alguna manera aluden al ingreso y retiro de la actividad laboral, están más representadas (90.6% comparado con el 77.6 que en el nivel nacional se registró en 1990).

La edad promedio de esta población se ubica en los 32.2 años. Ésta resulta de una distribución por edades que se reparte de la siguiente manera: 38.0 por ciento para el grupo 25-34; 22.9 por ciento para el de 35-44; 19.2 por ciento para el de 20-24 y 10.4 por ciento para el de 45 a 54 años; el resto está concentrado en los grupos extremos del periodo reproductivo.

La mayoría ha estado casada o unida (78.4%), por lo que podemos decir que se encuentra particularmente representada por individuos con alguna experiencia conyugal. Y entre ésta apreciamos cierta estabilidad matrimonial³⁵, además de una importante proporción de uniones con respaldo tanto civil como religioso y un peso de los separados o viudos insignificante.

El celibato, particularmente observado en los grupos de edades más jóvenes, presenta entre estos obreros un peso menor, hecho que evidencia que el proceso social que convierte a los jóvenes en agentes sociales, y que se desarrolla en forma gradual, es precipitado en esta población por la incorporación temprana al mercado de trabajo.

En cuanto a su escolaridad, el 79 por ciento tiene cubierta al menos la primaria completa: de éstos un 45.7 por ciento sólo cubrió la primaria, un 33.2 por ciento cuenta con estudios completos de secundaria y sólo un 10 por ciento tiene preparatoria o más años de estudio. La quinta parte restante carece de instrucción alguna o cursó sólo algunos años de primaria. El mayor nivel educativo se halla entre la población de menos de 35 años de edad, en tanto que el menor se aprecia entre los obreros de 35 y más años. Esta diferencia, por nivel educativo presupone cierto capital cultural que permite de antemano prever formas y contenidos reproductivos también distintos en el interior de este grupo social, dada la importancia ya validada de la escolaridad, como variable condicionante de los cambios reproductivos de una población.

La mitad nació y vivió sus primeros 12 años de vida en un pueblo o rancho. La otra mitad residió esa etapa de su vida en ciudades, siendo en la mayoría de las veces oriunda de ellas. El capital cultural que adquirieron durante ese periodo de sus vidas podría estar reflejado en los valores y creencias de género y, consecuentemente, en las formas y contenidos reproductivos de esta población.

Roles sexuales

El comportamiento reproductivo del hombre y de la mujer pasa por el ejercicio de su sexualidad, y la toma de decisiones reproductivas llega a convertirse en decisiones relacionadas con su vida sexual. De ahí que sea difícil disociar la producción de placer

³⁵ El promedio de uniones fue de 1.1.

sexual del de la fertilidad. Sin embargo, la práctica de la regulación de la fecundidad ha hecho posible esta separación, la cual ha venido a cuestionar el "ser fecundable" de la sexualidad femenina y la "potencia fértil" de la sexualidad masculina, así como también los elementos que sustentan las identidades de género.

Por lo anterior, es muy probable que la regulación de la fecundidad esté implicando para los varones un dilema entre la preocupación por la reproducción (paternidad) y la sexualidad; sexualidad que en el caso de las mujeres hay que controlar, y la anticoncepción dificulta el control de la misma al disociar relaciones sexuales de reproducción.³⁶

A continuación se mencionan algunos de los hallazgos encontrados en nuestra primera aproximación en el estudio del comportamiento reproductivo, con los que pretendemos ilustrar las formas y contenidos de uno de los aspectos dominantes de la condición masculina: el de la toma de decisiones reproductivas como decisiones relacionadas con su vida sexual.

Las preguntas analizadas fueron las siguientes: **¿quién debe decidir en las parejas cuando tener relaciones sexuales?; ¿para quién cree usted que es más importante tener relaciones sexuales?; ¿está usted de acuerdo en que el hombre tenga relaciones sexuales con todas las mujeres que él quiera?; ¿usted piensa que la virginidad de la mujer debe conservarse hasta el matrimonio?; ¿quién debe decidir cuántos hijos tener?, y ¿cuándo tenerlos?**

De su análisis pudimos derivar que el ejercicio de la sexualidad y de la reproducción juega un papel importante en este grupo social. Evidencia lo anterior el alto porcentaje de obreros con alguna experiencia conyugal que se aprecia en esta población (78.4%)³⁷ y la alta proporción de individuos que reconocen que las relaciones sexuales son tan importantes para las mujeres como para los hombres, así como también el elevado porcentaje de los que atribuyen a ambos miembros de la pareja la misma importancia en la toma de las decisiones reproductivas, expresiones todas ellas que apuntan por lo menos en el "deber ser" cierta igualdad genérica.

Suponemos, sin embargo, por el alto valor que estos varones otorgan a la virginidad de la mujer -dado el importante peso de individuos que opinaron que ésta debe conservarse hasta el matrimonio-³⁸, que esta actitud de aparente igualdad sexual es concebida sólo dentro del matrimonio.

³⁶ "...la posibilidad de tener relaciones sexuales sin embarazarse da lugar a un verdadero corto circuito en el nivel de las significaciones colectivas que potencializa la ansiedad y el impulso dominante de los hombres". Roberto Castro P. y Carlos Miranda V. "La reproducción y la anticoncepción desde el punto de vista de los varones: algunos hallazgos de una investigación en Ocuilco (México). Trabajo presentado en el **Coloquio Latinoamericano sobre varones, sexualidad y reproducción**. Zacatecas, Zac. 17-18 noviembre 1995, (versión preliminar), p. 22. mimeo.

³⁷ Este porcentaje es superior en 23 puntos porcentuales al que reportó el XI Censo Nacional de Población y Vivienda (1990) para el total de la población masculina de 12 años y más del Distrito Federal.

³⁸ Entre las razones expresadas en favor de conservar la virginidad destacan las siguientes: "es una ilusión del hombre. evita que la mujer tenga problemas" y "es una virtud de la mujer". conceptos todos ellos que advierten acerca de cierto control sobre la sexualidad de las mujeres y que niegan a ésta la posibilidad de tener un papel sexo-erótico más activo.

No obstante lo anterior, admiten para el hombre un papel sexo-erótico más activo, pues los niveles de respuesta que favorecen al varón son en varias de las preguntas consideradas para este análisis superiores a las que favorecen a la mujer. Por ejemplo; la proporción de individuos que declararon que el "hombre" es el que debe tomar la iniciativa de decidir cuándo tener relaciones sexuales es más alta que la de los que dijeron que es de "la mujer". y la de los que estuvieron de acuerdo con que el hombre tenga relaciones sexuales con otras mujeres es también superior a la de los que declararon que la mujer no necesariamente debe llegar virgen al matrimonio. Respalda también esta hipótesis la proporción de individuos que está a favor de que el hombre tenga relaciones sexuales con todas las mujeres que el desee, además de la que declaró tenerlas.

Estas apreciaciones satisfacen, a nuestro juicio, uno de los elementos fundamentales del estereotipo de la condición masculina, que es el ejercicio de una sexualidad obsesiva, competitiva, dominante, irresponsable.³⁹

No obstante lo anterior, en la mayoría de las preguntas analizadas encontramos un predominio de la respuesta "ambos", esto es: "ambos" pueden decidir; para "ambos" es igualmente importante, respuestas que admiten implícitamente que el "deseo sexual" es un impulso que sienten tanto hombres como mujeres. Su predominio, el cual se aprecia independientemente de la edad, escolaridad y número de hijos, viene a contradecir la supuesta creencia de que en la toma de cualquier decisión doméstica, sexual o reproductiva, es el hombre quien decide.

A pesar de la supremacía de dicha respuesta, ésta muestra un peso menor entre los de más edad y sin escolaridad o con muy pocos años de estudio, grupos en los que la respuesta que favorece al hombre presenta un peso más alto, lo cual nos induce a suponer que entre estos grupos de individuos existe un mayor control sobre la sexualidad de las mujeres, así como posturas más acordes con el estereotipo masculino dominante. Estas diferencias también insinúan cambios en los significados de la sexualidad entre generaciones, que muy probablemente se reflejarán en su conducta sexual y reproductiva, en especial entre los más jóvenes y los que cuentan con un nivel educativo mayor, pues son entre los que se percibe una mayor oposición a que el hombre tenga relaciones sexuales con todas las mujeres que él quiera, una mayor igualdad genérica en la toma de decisiones reproductivas y sexuales y una mayor aceptación del hecho de que la mujer llegue al matrimonio no siendo necesariamente virgen.

Espacios genéricos

Es en el espacio doméstico donde principalmente se ejerce una pedagogía de género y se aprenden las formas primarias adecuadas de ser hombre o mujer. En nuestra sociedad, el

³⁹ Juan Carlos Hernández M., Sexualidad masculina y reproducción. ¿Qué va a decir papá?. Trabajo presentado en el **Coloquio Latinoamericano sobre varones, sexualidad y reproducción**. Zacatacas, Zac., 17-18 de noviembre de 1995. p. 12.

espacio doméstico se institucionaliza a través de la familia, la cual tiene como base la conyugalidad, la maternidad, la filiación y la paternidad. Es en el hogar y la familia en donde, según los estereotipos de género, el hombre se reproduce para realizarse fuera de él, mientras que para la mujer es el espacio para su realización.

Para la comprensión del papel que juega el hombre en la reproducción y para la determinación de las variantes respecto a los estereotipos de género, resulta de suma importancia conocer las apreciaciones que los propios varones tienen de los ámbitos y expectativas masculina y femenina.

A continuación exponemos los principales resultados de nuestra primera aproximación en el estudio del comportamiento reproductivo masculino, respecto a las siguientes preguntas: **¿cuál considera usted que es la meta más importante en la vida de una mujer?; y ¿cuál en la vida de un hombre?; ¿está usted de acuerdo en que la mujer trabaje fuera del hogar?, y ¿de quién es la responsabilidad de hacer algo para evitar tener hijos?**

Al analizar las respuestas de estos varones, encontramos que las metas del varón hacen alusión a un proceso de formación que lo prepara para una vida productiva y para su transformación en agente social plenamente definido, en tanto que las relativas a las metas de la mujer hacen referencia a un proceso de formación que la sujeta al espacio exclusivamente doméstico y la supedita a la realización de otros, limitándola así a una relación de dependencia y subordinación.

Advertimos, sin embargo, ciertas modalidades con respecto al discurso estereotipado de los roles de género socialmente asignados a la mujer, muy en particular entre los obreros con menos edad y entre los que cuentan con un nivel educativo mayor, pues para estos varones la meta más importante de la mujer es "el independizarse", connotación que alude a respuestas tales como las siguientes: "llegar a ser", "hacer lo que desea" y "desarrollarse profesionalmente", y que sintetizan un deseo por quebrantar una relación de dominio/subordinación y por trascender el ámbito exclusivamente doméstico. En cambio, para los de 45 y más años la meta más importante para la mujer es "ver a los hijos realizarse", situación que confirma que el apego al estereotipo tradicional se observa más entre los de más edad, además de que nos hace ver que el deseo por trascender el desempeño tradicional de los roles domésticos femeninos está ocurriendo en las generaciones de menos edad: es en los grupos de varones de 35 a 44 años de edad en los que el "independizarse" tiene un peso mayor como meta en la vida de las mujeres.

Un aspecto por considerar para la explicación de esta modalidad en el discurso de los roles femeninos es la reafirmación de la identidad masculina que enfrenta el varón durante la adolescencia, la juventud y parte de la madurez, situación que puede ocasionar la involucración marginal del varón en todo lo que concierne al ámbito reproductivo y por esto repercutir en la significación de los roles femeninos. No obstante, habría también que tomar en cuenta en la explicación de esta modalidad de respuesta las mejores oportunidades educativas, culturales y de otra índole, que tienen en la actualidad las mujeres y que sin duda se encuentran reflejadas en el mayor nivel de la respuesta "independizarse", que se

observa en los grupos de obreros que mayor escolaridad poseen y en los grupos de varones cuyas esposas o compañeras trabajan, lo cual no necesariamente implica que estén dadas las condiciones para su ejercicio y realización.

En cuanto a las metas del hombre, resaltan las siguientes: "estudiar", "superarse", "ser alguien" y "casarse, ser padre". Estas metas, que fueron expresadas por buena parte de estos individuos, rigen en gran medida el discurso del grupo social en su conjunto. Las variaciones que se aprecian mantienen relación con las diferentes etapas de vida por las que estos individuos atraviesan, pues de acuerdo a ellas es que los individuos otorgan una importancia mayor o menor a ciertas metas. Por ejemplo, para los jóvenes y los solteros son más importantes las metas de "superarse", "casarse y ser padre", quizás porque no han vivido estos hechos o porque consideran aún no satisfechas sus metas, en tanto que entre los que más edad tienen resaltan las siguientes: "estudiar", "casarse y ser padre", y para los que se hallan entre las edades de 25 a 44 años son: "el estudiar" y "superarse, ser alguien".

Lo anterior resulta congruente con las etapas de vida definidas para el hombre. Según Daniel Levison⁴⁰, existen tres etapas en la vida de los hombres: una abarca el periodo de los 20 a los 30 años, la otra de los 30 a los 40 y la última comienza a partir de los cuarenta. En la primera, el hombre debe aprender a controlar y reprimir su feminidad. En la segunda, se instala, lucha y trabaja duro para confirmar su virilidad. En la última, el hombre desiste de luchar contra su parte femenina y se da más a los demás, por lo que es muy probable que en esta etapa de la vida del varón (40 años y más) el volver a ser padre le permita disfrutar de sensaciones y sentimientos contra los que seguramente luchó buena parte de su vida pasada: el peso significativo que los varones de más edad otorgan a la meta "casarse y ser padre" puede estar relacionada a esta circunstancia, empero demuestra la importancia que tiene esta meta como atributo de su propia identidad, sobre todo si tomamos en cuenta que quien más la expresa son los varones que presentan posturas más acordes con el estereotipo masculino dominante.

Los conocimientos formalmente adquiridos parecen también condicionar la importancia de las metas declaradas por estos individuos, pues los que menos escolaridad poseen declararon como meta más importante del hombre "el estudiar", en tanto que los que cuentan con un nivel educativo mayor declararon "el superarse, ser alguien".

A la pregunta ¿de quién es la responsabilidad de hacer algo para no tener hijos?, la mayoría (65%) contestó que "ambos", cuando esperábamos como respuesta mayoritaria "la mujer" por ser un aspecto dentro de un ámbito, 'el anticonceptivo', en el que la población femenina ha sido la principal protagonista. Aquella respuesta releva el espíritu de corresponsabilidad implícito en la regulación de la fecundidad que echa por tierra la creencia de que ésta está supedita sólo al género femenino.

No obstante el predominio de la respuesta "ambos", que además tiene un peso mayor entre los jóvenes más escolarizados y los que tienen un menor número de hijos, es de llamar la

⁴⁰ Citado en: Elizabeth Badinter. XX, *La identidad masculina*. op. cit., pag. 201.

atención la inclinación que hacia el hombre muestran las respuestas que favorecen a uno u otro sexo. Esta inclinación se observa más claramente entre los de más edad, sin escolaridad o con pocos años de estudios y entre los que cuentan con un mayor número de hijos.

La importancia que se adjudica el varón en este ámbito de la reproducción no necesariamente se refleja en una posición mayor en la práctica de la anticoncepción. Por el contrario, cuánto más alto es el empoderamiento del hombre en este ámbito menor es su participación en la práctica de la anticoncepción en general y masculina en particular.

De lo expuesto hasta ahora, se podría concluir lo siguiente:

- que las metas del varón están asociadas al ámbito de lo público;
- que el casarse y ser padre es una meta importante para la población masculina de este grupo social;
- que cuanto más apegadas son las posturas de los varones al estereotipo masculino dominante, más suelen privilegiarse posiciones que adjudican al varón un mayor poder de decisión y responsabilidad aun en ámbitos considerados como femeninos, y
- que las metas para la mujer están más vinculadas al ámbito doméstico, a pesar de que existen expresiones que advierten modalidades en los roles femeninos socialmente asignados.

Esta supeditación de la mujer, al ámbito doméstico, se percibe tanto en el discurso como en el quehacer de la vida doméstica, pues del total de los obreros unidos un 85 por ciento declaró que sus esposas no trabajaban por razones principalmente vinculadas a la atención de los hijos y del hogar; y entre los que se expresaron en contra de que la mujer trabajara fuera del hogar argumentaron también razones vinculadas al ámbito exclusivamente doméstico: "descuida el hogar" y su "lugar es la casa", aunque otras hacen alusión a que es "el hombre el que debe trabajar", conceptos que confirman los roles de género tradicionalmente asignados, los cuales, como sabemos, limitan las perspectivas de desarrollo de la mujer en aras del desarrollo de otros miembros de la familia, y responsabilizan al varón de la sobrevivencia del hogar⁴¹, al tiempo que consagran la concepción moderna de la vida social, que opera estableciendo una dicotomía entre una esfera pública consagrada a un dominio "productivo" masculino y otra esfera privada de un dominio "reproductivo" femenino.

Otra de las razones mencionadas por los varones que se oponen a que la mujer trabaje es "la infidelidad". expresión particularmente citada por los que más edad tienen, seguidos por los jóvenes, los que menos estudios tienen y los solteros, lo cual apunta cosmovisiones muy

⁴¹ En lo cotidiano puede no presentarse pues hoy en día la responsabilidad económica es compartida en muchos hogares o recae sólo en la mujer.

particulares acerca de sexualidad que ameritarían un análisis a profundidad. dada la diversidad de los grupos que la declararan.⁴²

En tanto, entre los que se manifestaron a favor de que la mujer trabaje fuera del hogar muy pocos lo percibieron como una posibilidad de desarrollo para la mujer, distinguiéndose entre ellos los que menos edad tienen y los que cuentan con un nivel educativo mayor. La mayoría, sin embargo, lo conciben como una ayuda para la familia o como una necesidad del grupo familiar.

Por lo anteriormente expuesto, podríamos concluir que hay una franca resistencia a admitir una equidad de condiciones y perspectivas para hombres y mujeres en este grupo social. en virtud a la actitud opuesta de muchos de estos individuos por que la mujer amplíe sus horizontes más allá del ámbito exclusivamente doméstico.

Responsabilidades para con la familia o dentro del hogar

De acuerdo con las creencias genéricas ligadas a la reproducción ciertas diferencias o habilidades son naturales de cada sexo. De esta manera, son consideradas como algo propio de las mujeres la nutrición, crianza, educación y cuidado de los hijos, que se derivan naturalmente de sus capacidades reproductivas, en tanto que son considerados como propias del varón el papel de proveedor y el de potente y activo en lo sexual.

En este apartado se analizaron las respuestas dadas a las siguientes preguntas: **¿para usted cuáles son las principales responsabilidades que debe tener el hombre con la familia? y ¿qué responsabilidades del hogar deben ser únicamente de la mujer?**

Socialmente se admite que las responsabilidades sexuales del hombre para con la familia son "ser jefe y proveedor principal del hogar", en tanto que los de la mujer son el "maternazgo". Para esta población estas funciones sociales no son la excepción. pues la responsabilidad más importante del hombre para con la familia es "mantener a los hijos y la mujer", respuesta que fue declarada por el 80 por ciento de los hombres entrevistados. independientemente de la edad, la escolaridad y el estado civil, y que concuerda fehacientemente con el estereotipo de los roles masculinos.

Ocupan también un lugar importante, como responsabilidades del hombre para con su familia, el "educar" y el "apoyar y orientar a los hijos". Estas responsabilidades, no predominantes cabe aclarar, presentan variaciones importantes cuando se les analiza por distintas características del entrevistado. Son mayormente expresadas por los obreros de más edad (35 años y más), los menos escolarizados y por los alguna vez unidos. En tanto

⁴² Al respecto sugerimos la lectura del apartado que sobre "infidelidad" aborda Daniel Dionisio Hernández Rosete Martínez, en su tesis para Maestro en Antropología Social, titulada: "Género y roles familiares: la voz de los hombres". CIESAS, septiembre, México, 1996; en el que en particular el autor nos ofrece una serie de importantes reflexiones algunas de las que cito a continuación: "...Más que un aspecto humano que conlleva valoraciones genéricas, la percepción diferencial de la infidelidad sustancia un mecanismo de control de la sexualidad femenina". p. 111.

que entre los obreros de menos edad, los solteros y los más educados tiene un peso mayor "el convivir con su familia".

Las respuestas de los de más edad y menos educados satisfacen dos más de los roles masculinos dominantes, que son: "responder a múltiples interrogantes" y "ser procreador y padre", porque los términos de educar, dar apoyo y orientar otorgan al varón un cierto saber, verdadero o no, que lo autoriza para ser guía y conductor de la vida de otros, en tanto que la respuesta de los solteros y de los de menos edad muy probablemente responda a la incapacidad hoy en día de muchos varones para cumplir cabalmente con el estereotipo masculino dominante, por lo que suponemos que la respuesta de "convivir con la familia" esté compensando esta pérdida de autoridad, aunque no descartamos que responda a exigencias hechas por las mujeres en el seno del hogar, en torno a una más equitativa asignación de las responsabilidades domésticas y para con los hijos entre géneros, o que obedezca a una decisión asumida por los propios varones.

En cuanto a las responsabilidades de la mujer dentro de hogar, percibimos más claramente el estereotipo femenino socialmente asignado, pues la mayoría de las respuestas de estos individuos hacen referencia a "atender a los hijos y al esposo", "realizar los quehaceres del hogar". Estas respuestas son particularmente mencionadas por los que menos escolaridad poseen y mayor edad tienen.

La respuesta que atribuye al hombre y a la mujer un mismo nivel de responsabilidad dentro del hogar, tiene entre los más jóvenes y más escolarizados un peso mayor. Esto plantea cambios en el desempeño de los roles domésticos, que pueden no necesariamente estar siendo practicados pero que creemos están siendo impulsados por las mujeres, en virtud a la mayor participación femenina en la actividad económica, la menor oposición del varón a que la mujer trabaje fuera del hogar y las posturas que denotan una menor subordinación de la mujer, así como el significativo peso que presenta el concepto "independizarse" como principal meta de la mujer entre los jóvenes y más escolarizados.

Comportamiento reproductivo

En un sentido amplio las decisiones reproductivas tienen que ver con el apareamiento sexual, la unión en pareja, las expectativas e ideales en cuanto a la familia y a los hijos, la planeación del número y espaciamiento de los hijos, el uso de algún método de control de la natalidad, la actitud y relación con la pareja durante el embarazo, la participación o no en el cuidado y crianza de los hijos y el apoyo económico, educativo y emocional hacia ellos.

Partiendo de esta concepción amplia del término, se describieron las formas y contenidos de ciertos componentes del comportamiento reproductivo, los cuales se analizaron a la luz de ciertas apreciaciones con relación a lo masculino y femenino, de alguna manera capturadas en los apartados anteriores, con el propósito de advertir paralelismos e incompatibilidades entre la conducta y actitudes reproductivas y ciertas apreciaciones de género.

Al respecto, nos atrevemos a decir que las modalidades observadas en las conductas e ideales reproductivos de esta población mantienen relación con las variantes que en lo particular presenta el discurso respecto a los roles de género, aun cuando éstos en lo general parecen reafirmarse en la definición y codificación de las vidas masculina y femenina.

Apareamiento sexual y unión en pareja

En párrafos anteriores, logramos percibir la importancia que tiene para este grupo de varones el “casarse y ser padre” como meta masculina. Suponemos por ello que la conducta reproductiva de esta población se encuentra determinada, en gran medida, por la importancia de su significado, pues de lo contrario carecería de sentido la alta proporción de individuos que han contraído matrimonio (77.6%), la elevada proporción de individuos con al menos un hijo (72.1%) y la edad promedio a la primera unión resultante, que fue estimada en 23 años y que, además, coincide con la que declararon estos varones como la más conveniente para que un hombre se case, independientemente de la edad, escolaridad y estado conyugal de los individuos entrevistados.

Al analizar por cohortes la edad a la primera unión, logramos percibir una reducción de ésta, que muy probablemente esté repercutiendo en una disminución de la diferencia de años entre la edad del hombre y de la mujer al unirse. De ser así, la menor diferencia de edades, entre el hombre y la mujer, al momento de la primera unión podría explicar, en parte, las modalidades en las apreciaciones de ciertos roles de género que se perciben entre los obreros más jóvenes, ya que por este hecho es muy posible que las parejas tengan ahora más cosas que compartir en común.

También se detecta un acortamiento en la edad promedio a la primera relación sexual – menor al que se aprecia en el de la edad a la primera unión-. Este comportamiento se percibe conforme la edad de los entrevistados es menor y a medida que el nivel educativo de los individuos aumenta, lo cual pudiera anunciar cambios en el comportamiento sexual de este grupo social de individuos. Esta reducción en la edad al comienzo de la primera relación sexual que se aprecia entre los más jóvenes puede también que responda a una mayor desinhibición de la conducta sexual de los jóvenes o bien a un relajamiento de sus códigos morales y sexuales, pues encontramos entre éstos un porcentaje también mayor de individuos que declararon que sus esposas o compañeras estaban embarazadas cuando se unieron, así como también una más alta proporción de individuos que declararon tener relaciones extramaritales, en tanto que entre los varones de más edad percibimos una situación enteramente contraria.

Estas diferentes respuestas dejan entrever también la existencia de una multiplicidad de perspectivas, desde las que los sujetos pueden elaborar su locución y definir sus propias posturas, y desde las que sería necesario emprender su abordaje.

Expectativas e ideales en cuanto a la familia y los hijos

A lo largo de la historia, las formas y contenidos de la unidad familiar se han modificado como resultado de cambios demográficos, sociales y económicos. Esto ha ocasionado, deliberadamente o no, redefiniciones no sólo en la extensión sino también en la funcionalidad de la familia o unidad doméstica.

Cabe decir que nuestro país ha experimentado un viraje de ciento ochenta grados en lo que a política de población se refiere, al cambiar a una política demográfica que promueve el ideal de la familia pequeña después de muchos años de fomentar el crecimiento de la familia, lo que supone que la fecundidad puede ser planeada en la actualidad.

Esta posibilidad permite hoy a las parejas decidir cuántos hijos tener y cuándo tenerlos. En nuestra población de estudio esto se ve reflejado en el número ideal de hijos, el cual presenta una relación directa con la edad. Esta misma relación se percibe al analizar los conceptos de "familia grande" y "familia pequeña", y se hace aún más evidente cuando se analizan por escolaridad de los entrevistados.

Para este grupo de individuos, la reproducción es parte fundamental del matrimonio y de la familia y elemento esencial de la vida de una mujer. Esta importancia, sin embargo, es más significativa entre los que más edad tienen y los menos escolarizados, así como entre los que tienen un mayor número de hijos, grupos en los que curiosamente apreciamos posturas de género más acordes con el estereotipo masculino dominante, así como ideales de hijos y estereotipos de familias más congruentes con estos contenidos, pues para estos individuos el ser procreador y padre tiene mayor sentido cuando se es por una descendencia mayor y cuando se tiene un hijo varón, ya que a la pregunta de si buscaría el varón cerca de un tercio de estos individuos contestó de manera afirmativa, y cuando se les preguntó acerca de ¿qué haría si su mujer no tiene hijos porque no quiere?, una parte importante de estos varones declararon que "la dejaba", lo que nos lleva a la conclusión de que un cambio en la política demográfica no es suficiente para propiciar cambios trascendentes en las creencias reproductivas de una población.

Planeación del número y espaciamiento de los hijos

Ser procreador y padre de una descendencia es una meta importante para este grupo de individuos. Sin embargo, ser padre de un determinado número de hijos es una cuestión que ha sido poco meditada por muchos de estos obreros (39% de estos varones nunca se preguntó cuántos hijos quería tener).⁴³ Esta falta de cuestionamiento se aprecia particularmente entre los que más edad tienen (70% entre los de 45 años y más), entre los que menos escolaridad poseen (61%) y entre los que cuentan con un mayor número de hijos (69%), grupos de individuos en los que curiosamente encontramos una mayor proporción de los individuos que declararon que "el hombre" es el que debe decidir cuántos hijos tener

⁴³ Al respecto, cabe señalar que en la Encuesta de Fecundidad y Salud (México, 1987), este dato para las mujeres no es tan diferente (49.8% nunca se pensó si quería o no tener más hijos o cuando los quería tener).

y cuándo tenerlos y en los que se perciben posturas más acordes con el estereotipo masculino dominante. No obstante, debemos tener presente que la concepción de la planificación familiar tiene apenas 25 años de regir oficialmente en nuestro país.

En cambio, entre los que menos edad tienen o poseen una escolaridad mayor encontramos una mayor proporción de individuos que se preguntaron, en algún momento de su vida, sobre ser “padres” y sobre el número de hijos a tener, actitudes que denotan cambios en la concepción de la paternidad que deberán repercutir indudablemente en su fecundidad, pues no es lo mismo haberse pensado procreador o padre que haberse concebido padre o procreador de un número determinado de hijos y participe en la toma de tales decisiones.

Con relación a la planeación de la fecundidad, encontramos que la mayoría de esta población (89%) está de acuerdo con ello. Las manifestaciones discordantes se aprecian particularmente entre los de más edad y menos escolarizados, curiosamente entre los que las posturas de género mantienen una relación más acorde al estereotipo masculino dominante y entre los que prevalece la más alta proporción de individuos que nunca han usado un método anticonceptivo o que en ese momento no estaban regulando su fecundidad. La más alta proporción de parejas con paridad elevada, que se aprecia en esos mismos grupos resulta a la vista una situación que es congruente con esta conducta anticonceptiva. Es por ello que nos atrevamos a decir que el estereotipo masculino dominante, llevado a su mayor expresión es un factor que obstaculiza el ejercicio pleno de la planeación de la fecundidad.

Para este grupo social, los momentos más apropiados para comenzar a prevenir un embarazo son los siguientes: "desde que la pareja se casa" (31%), "después de haber tenido todos los hijos" (30%) y "después del nacimiento del primer hijo" (23%). Sin embargo, la edad y experiencia reproductiva de estos individuos parece estar relacionada con la valoración del mejor momento para prevenir un embarazo, pues entre los que más edad tienen -individuos con patrones más acordes con el estereotipo masculino-, se observó un mayor porcentaje de varones que declararon como mejor momento para prevenir un embarazo "desde que se casan", cuando uno esperaba que contestaran "después de haber tenido todos los hijos", respuesta que se observa entre los que tienen menos edad.

Estas situaciones son de llamar la atención por dos razones: 1) porque evidencia que las actitudes e ideales reproductivos experimentan cambios a lo largo de la vida de un individuo o de una pareja, y 2) porque advierten para los grupos de edades más jóvenes un periodo más prolongado de actividad sexual sin protección anticonceptiva, antes de engendrar su primer hijo; sin embargo, si consideramos que sus ideales reproductivos (tamaño de familia y número de hijos a tener) tienen un alcance cuantitativo menor que el de los de más edad, podríamos suponer intervalos intergenésicos cortos y la adopción de una conducta anticonceptiva de carácter definitivo después de haber cubierto el número de hijos deseados, el cual en número es menor.

No obstante lo anterior, logramos percibir entre los jóvenes así como entre los que cuentan con un nivel educativo mayor y los solteros, un peso mayor de posturas que consideran la

posibilidad de prevenir un embarazo “desde antes de casarse” o incluso “desde que se tienen relaciones sexuales”, lo que a su vez nos advierte acerca de la posibilidad de cambios en las cosmovisiones relacionadas con el matrimonio, la sexualidad y la reproducción.

Se confirma que el nivel educativo es un factor fundamental en el cambio de los ideales y las conductas reproductivas, pues las variantes que apreciamos al analizar las formas y contenidos del comportamiento reproductivo masculino, según el nivel de escolaridad de esta población, son más notorias. Por ejemplo: la postura de prevenir un embarazo después de tener todos los hijos que se quieren se observa entre los menos escolarizados.

A la pregunta de si el hombre debe preocuparse o hacer algo para no embarazar a otras mujeres, un alto porcentaje de esta población estuvo de acuerdo (93%), por razones particularmente relacionadas con el "evitar dejar hijos regados" (33%), "para no tener problemas" (24%) y "para que los hijos y la mujer no sufran" (16%). Tales razones además de que aducen situaciones en las que buena parte de los hombres valoran situaciones adversas para el niño, la mujer y el hombre mismo, realzan la importancia que tiene para estos individuos el traer hijos al mundo sólo con la mujer que eligieron para formar una familia y para que sea la madre de sus hijos.

De estas respuestas la más significativa es la de "dejar hijos regados", pues resultó ser la más declarada independientemente de la edad, escolaridad y estado conyugal de los obreros, pero especialmente por los de más edad y con nullos o menos años de estudio, grupos en los que la aceptación y frecuencia de relaciones sexuales fuera del matrimonio son mayores. Entre los solteros y jóvenes es también importante la respuesta "para no tener problemas", la cual supone una preocupación a establecer compromisos o adquirir responsabilidades reproductivas.

Sin embargo, en la pregunta ¿de quién es la responsabilidad de hacer algo para no tener hijos?, encontramos que la mayoría estuvo de acuerdo en que ésta es de "ambos", aunque hubo quienes respondieron que es “del hombre” y otros que “de la mujer”, lo que evidencia que la planeación de la fecundidad es considerada un fin de pareja y, por tanto, una responsabilidad que atañe a los dos. Entre los que la consideraron como una responsabilidad propia de uno u otro sexo están los de más edad, los que carecen de estudios o poseen pocos años y los que cuentan con un número de hijos elevado, individuos en los que curiosamente percibimos un mayor apego al estereotipo masculino dominante.

Anticoncepción

La práctica de la anticoncepción en este grupo social está muy generalizada, pues independientemente de la edad, la escolaridad y el número de hijos, el uso de métodos anticonceptivos es alto, y la oclusión tubaria ocupa un lugar importante en la estructura de los métodos anticonceptivos que caracteriza la práctica de la anticoncepción de este conjunto de individuos.

Su mayor ejercicio se observa en los casados o unidos, lo que de alguna manera coincide con el momento más apropiado para prevenir un embarazo declarado por esta población, el cual se haya en el matrimonio. También se aprecia entre los obreros de 35 a 44 años de edad, edades en las que se registró como meta más importante de la mujer "el independizarse".

La más baja participación en la práctica anticonceptiva se aprecia entre los que no tienen hijos, lo cual de alguna manera es explicable si consideramos el ciclo de vida por el que transitan estas parejas, pues no podríamos atribuirlo a un desconocimiento de los métodos anticonceptivos, porque el nivel de conocimiento de este grupo social es alto.

A pesar de que la participación de este grupo social en la anticoncepción es elevada, apreciamos entre los que mantienen posturas más acordes con el estereotipo masculino dominante una correspondencia con patrones reproductivos tradicionales: menor control sobre la fecundidad, mayor oposición hacia la regulación de la fecundidad, menor participación en el uso de métodos anticonceptivos, mayor injerencia del hombre en las decisiones reproductivas, pero menor involucración en la práctica (en este caso en particular en la anticoncepción).

Lo anterior nos muestra que cuanto más arraigada está la creencia de que los hombres tienen la responsabilidad de la reproducción, la planeación familiar es menor y que cuando más suelen imperar posturas de mayor equidad, la regulación de la fecundidad es mayor. En tal situación están los obreros de menos edad, más escolarizados y sin hijos.

También hallamos una práctica de la anticoncepción menos generalizada pero de mayor efectividad en aquellas poblaciones que presentan un peso mayor de posturas que adjudican al varón la responsabilidad de las decisiones reproductivas, dado el peso tan significativo de la oclusión tubaria en la estructura anticonceptiva de esas poblaciones.

b) Recapitulación de este primer análisis

En este primer intento de aproximación al estudio del comportamiento reproductivo masculino relacionamos variables sociodemográficas, tales como edad, estado conyugal y escolaridad, entre otras, con actitudes y conductas reproductivas y con apreciaciones en torno a ciertos papeles o roles de género, con el propósito de aprehender elementos que enriquecieran el saber de las formas y contenidos del comportamiento reproductivo masculino para un grupo de población masculina, en este caso: obreros de establecimientos manufactureros del área metropolitana de la ciudad de México, esto es: individuos que venden su fuerza de trabajo y que participan directamente en el proceso de producción. También nos propusimos detectar variaciones en el contenido de los roles domésticos, así como cambios en las conductas y actitudes reproductivas.

Para ello nos propusimos advertir a través de un análisis bivariado similitudes y diferencias entre grupos distintos de esta misma población, que diferenciamos según su edad, estado conyugal, nivel educativo y paridad.

Podemos decir, después de realizado este análisis, que contamos con elementos para poder establecer ciertos estereotipos reproductivos que podemos asociar también a estereotipos de género que se alejan o se acercan al arquetipo masculino dominante.

Al respecto, cabe decir que las expectativas y responsabilidades de género expresadas por esta población ratifican la dicotomía entre una esfera pública consagrada a un dominio "productivo" masculino y otra esfera privada de un dominio "reproductivo" femenino, pues la mayoría de este grupo social estuvo de acuerdo con que la mujer no debe trabajar y con que debe cuidar y atender a los hijos y el hogar en tanto que el hombre debe mantener y velar por el bienestar de la familia, concepciones todas ellas que se dan con independencia del ciclo de vida por el que transitan estos individuos (edad, estado conyugal y paridad) y de la escolaridad que poseen y que demuestran el condicionamiento al modelo tradicional de los significados sociales de género.

Pese a lo anterior, se percibe a través de lo expresado por estos individuos un sentir en las mujeres por trascender el espacio estrictamente doméstico, al hallar expresiones tales como las siguientes: "ser alguien", "hacer lo que quiera y desee" y "desarrollarse profesionalmente", expresiones que se englobaron en el concepto "independizarse", y que sintetizan un deseo por quebrantar una relación de dominio/subordinación y un deseo por trascender el ámbito exclusivamente doméstico.

Estas expresiones fueron pronunciadas principalmente por individuos de más edad, mayor escolaridad, con mayor número de hijos y por los que han estado unidos, grupos en los que con algunas excepciones se observan posiciones más apegadas al estereotipo masculino dominante, y en los que se aprecian posturas en la toma de ciertas decisiones reproductivas que podríamos considerar también como el reflejo de posiciones de género más acordes con el estereotipo tradicional, tales como: es el hombre quien decide cuándo tener relaciones sexuales, cuántos hijos tener y cuándo; para el hombre, son más importantes las relaciones sexuales y es la mujer la que debe hacer algo para no tener hijos.

No obstante, cabe decir que la mayoría de este grupo social se manifestó a favor de que el hombre y la mujer, en otras palabras "ambos", deben decidir en estas cuestiones, lo que revela que lo relacionado con lo reproductivo es para gran parte de esta población producto de la relación de los dos.

En cuanto a las actitudes reproductivas y la práctica de la anticoncepción, podemos decir que las diferencias de actitudes hacia la planificación familiar se dan en un contexto en el que el discurso general de esta población favorece a la planeación de la fecundidad: 90 por ciento estuvo a favor de planificación familiar. Que las manifestaciones discordantes, con respecto a la planeación de la fecundidad, medidas aquí por los que se oponen a ella y a postergar el nacimiento del primer hijo, por los que están a favor de comenzar a prevenir un

embarazo hasta haber tenido el total de hijos deseados, por los que creen que el número de hijos no debe pensarse, por los que buscarían el varón, entre otras, se hallan entre los de más edad, menos escolarizados y con un número de hijos mayor, que son curiosamente los que presentan posiciones sobre ciertos roles de género que podríamos considerar como más acordes con el estereotipo masculino dominante, por asumir, una mayor proporción de ellos, que el hombre es quien decide cuándo tener relaciones sexuales, cuántos hijos tener y cuándo; que para el hombre son más importantes las relaciones sexuales y que la mujer es la que debe hacer algo para no tener hijos.

En contraposición, las manifestaciones más en concordancia con la planeación de la fecundidad y la práctica de la anticoncepción se hallan entre los de menos edad, los que cuentan con un nivel educativo mayor y con un menor número de hijos, grupos en los que se aprecian posiciones de mayor equidad sexual y reproductiva, pues son en los que se observa una mayor proporción de individuos que declararon que para “ambos” son igualmente importantes las relaciones sexuales; que “ambos” deben decidir cuándo tener relaciones sexuales, cuántos hijos tener y cuándo y que “ambos” deben hacer algo para prevenir un embarazo.

Ahora bien, en cuanto a la práctica de la anticoncepción, tenemos que el uso de métodos anticonceptivos es alto en todos los grupos de edad y escolaridad, en tanto que la más baja participación en la práctica anticonceptiva se aprecia entre los que no tienen hijos.

El mayor ejercicio de la práctica anticonceptiva se observa en los casados o unidos, lo que de alguna manera coincide con el momento más apropiado para prevenir un embarazo que declaró esta población y que está en el matrimonio. También se aprecia entre los obreros de 35 a 44 años de edad, edades en las que se registró como meta más importante de la mujer “el independizarse”.

No obstante, la elevada participación en la anticoncepción de este grupo social, se aprecia entre los que mantienen posturas más acordes con el estereotipo masculino dominante una correspondencia con patrones reproductivos tradicionales: menor control sobre la fecundidad, mayor oposición hacia la regulación de la fecundidad, menor participación en el uso de métodos anticonceptivos, así como mayor injerencia del hombre en las decisiones reproductivas, pero menor involucración de éste en la práctica anticonceptiva.

En otras palabras, cuanto más arraigada está la creencia de que los hombres tienen la responsabilidad de la reproducción, la planeación familiar es menor, y cuando más suelen imperar posturas de mayor equidad, la regulación de la fecundidad es mayor. En tal situación están los obreros de menos edad, más escolarizados y sin hijos. También hallamos una práctica de la anticoncepción menos generalizada, pero de mayor efectividad, en aquellos grupos que presentan un peso mayor de posturas que adjudican al varón la responsabilidad de las decisiones reproductivas, dado el peso de la oclusión tubaria en la estructura anticonceptiva de esos grupos de población.

En cuanto a la participación directa del varón en la práctica de la anticoncepción nos encontramos con que ésta es mayor entre los grupos que presentan mayores proporciones de individuos con actitudes a favor de la planeación de la fecundidad, esto es: en los de menos edad, más escolarizados, con menos hijos y solteros, que son también los que manifiestan posiciones más equitativas en lo que a roles sexuales y reproductivos corresponde, lo que parece sugerir que en la regulación de la fecundidad ejercida por los varones hay apreciaciones que podrían apuntar cambios en las concepciones de estos hechos, que podrían también insinuar variantes en las construcciones de género que valdría la pena que fuesen investigados.

Para ahondar un poco más en el conocimiento y entendimiento de la anticoncepción masculina, decidimos conformar grupos más homogéneos, anticonceptivamente hablando, para analizar en una segunda aproximación y con más detalle esta relación, misma que emprendemos en el siguiente capítulo.

3. EL COMPORTAMIENTO REPRODUCTIVO MASCULINO Y LOS PAPELES O ROLES DE GENERO EN UN GRUPO DE VARONES USUARIOS O NO DE METODOS ANTICONCEPTIVOS

En este capítulo analizamos el comportamiento reproductivo de este mismo conjunto de obreros, sólo que dividido en grupos que constituimos, en una primera instancia, a partir del contacto que han tenido estos individuos con el uso de un anticonceptivo. De acuerdo con este criterio, se conformaron las siguientes dos poblaciones: a) nunca usuarios y b) alguna vez usuarios. En una segunda instancia, constituimos dos grupos más que conformamos a partir del tipo de método anticonceptivo que usaban él o su pareja en el momento de realizada la encuesta. Los grupos así integrados fueron los siguientes: a) usuarios directos⁴⁴ y b) usuarios indirectos.⁴⁵

Para el desarrollo de este análisis utilizamos nuevamente la ENCAPO. Esta encuesta, como se mencionó en un apartado anterior, se planteó como un proyecto exploratorio, dando así prioridad a los objetivos descriptivos. Presenta una serie de limitaciones inherentes a su concepción, por las que difícilmente podremos llegar a un nivel interpretativo, dado que registra expresiones de procesos en un momento determinado en el tiempo y no el continuo de los procesos mismos. Sin embargo, pensamos que la diversidad de información recolectada puede ayudarnos a delinear factores explicativos involucrados en el comportamiento reproductivo masculino, en particular en el de la anticoncepción.

La información que analizamos se generó tomando la base de datos no ponderados, con excepción de los indicadores que expresan promedios. Esto se hizo así para advertir inconsistencias metodológicas que pudieron generarse al desagregar esta población en los grupos arriba mencionados.

Enfatizamos la anticoncepción por dos razones fundamentales: 1) porque es el ámbito de la reproducción del que disponemos de información que podemos analizar a la luz de factores, tanto sociodemográficos como de género, y 2) porque queremos demostrar que la anticoncepción está lejos de ser una decisión individual y exclusiva de un género no obstante el papel protagónico hasta ahora observado por la mujer en la práctica anticonceptiva.

Hasta el descenso de la fecundidad mexicana desconocíamos cuántos y quiénes practicaban la anticoncepción en México, así como los medios que se empleaban para evitar el tener hijos. Lo cierto es que la anticoncepción moderna ha jugado un papel fundamental en la transición de la fecundidad. En su ejercicio y acción la sociedad ha puesto particular énfasis en la mujer, al grado tal que se cree que el hacer algo para no tener hijos es sólo

⁴⁴ Son "usuarios directos" los que se encontraban regulando su fecundidad a través del condón, el retiro, el ritmo o la vasectomía.

⁴⁵ Son "usuarios indirectos" los que se encontraban regulando su fecundidad a través de un anticonceptivo que era empleado por su esposa o compañera, tales como: hormonales, DIU, salpingoclasia, espumas, jaleas u óvulos, entre otros.

responsabilidad de ella, en otras palabras, que la anticoncepción es una función social femenina.

Sin embargo, al comienzo de la anticoncepción como práctica social, las encuestas reportaban una estructura anticonceptiva en la que los métodos tradicionales (ritmo y retiro) destacaban como los más usados métodos que, como sabemos, demandan la participación directa del varón, por lo que cometeríamos un grave error e iríamos en contra de la historia de la anticoncepción si admitiéramos que la práctica anticonceptiva es una función social más femenina, a pesar de que dicha concepción halla su justificación en la diferenciación biológica de los sexos, pues no olvidemos que la mujer es el ente que puede engendrar. con lá ayuda del varón, otro cuerpo en el suyo propio.

En cambio, la justificación de la anticoncepción masculina parece estar más relacionada al significado y ejercicio de la sexualidad: recordemos que gracias al uso del condón como medio preventivo de la transmisión de enfermedades sexuales, el varón fue pieza clave del descenso de la fecundidad de algunos países del continente europeo.^{46,47,48}

En los países en desarrollo, incluyendo el nuestro, la participación del varón en la regulación de la fecundidad se mantiene baja a pesar de la responsabilidad que suele atribuírsele en la reproducción, responsabilidad que al menos en el discurso no parece eludir, como lo acabamos de ver en el apartado anterior.

Dado lo anterior, trataremos en este análisis de contrastar los ideales reproductivos y las apreciaciones sobre ciertas funciones de género de estos grupos de individuos, con el fin de encontrar factores que nos ayuden a entender el proceder reproductivo de los mismos. muy en especial de los que participan de manera directa en la anticoncepción. En otras palabras, trataremos de advertir las posibles relaciones entre la conducta anticonceptiva asumida por estos individuos ("nunca usuarios", "alguna vez usuarios", "usuarios directos" y "usuarios indirectos") y el contenido de su discurso sobre ciertos roles o papeles de género.

⁴⁶ Las barreras mecánicas que cubren el pene han sido utilizadas durante siglos como protección contra el embarazo y la infección; también han sido empleadas con fines decorativos y para producir estimulación del pene o la vagina. Desde el Siglo XVII que se dio el nombre de "condón" a las cubiertas para el pene hechas de intestinos de animales. éstas se popularizaron como un medio de protección contra las enfermedades venéreas y contra el nacimiento de descendientes bastardos. Fue hasta la llegada del caucho vulcanizado, en la década de 1840, que se dio también la producción en masa de los condones de materiales sintéticos. **Tecnología Anticonceptiva**: Edición Internacional. Printed Matter. Incorporated Atlanta, USA, 1989, p. 390.

⁴⁷ En el Siglo XVII, el condón se usaba ya con fines anticonceptivos. Hacia 1776, había varias tiendas en Inglaterra que lo vendían ya. Fue también en ese país en donde se produjo un cambio trascendental en la historia de los anticonceptivos durante ese Siglo, que coincidió con la época de la Revolución Industrial. Ximena Jiles Moreno, Claudia Rojas Mira. **De la miel a los Implantes. Historia de las políticas de regulación de la fecundidad en Chile**. COISAPS. Corporación de Salud y Políticas Sociales, 1992. p. 84 y 85.

⁴⁸ La historia del uso del condón en los países industrializados de Europa Occidental, Australia y América del Norte alcanzó un uso muy popular hace muchos años, que después descendió con la introducción de diversos métodos. En nuestros países el uso del condón ha ido a la inversa. **Reproducción Humana, Planificación Familiar**. Fisiología, Población y Planificación Familiar. Vol. 3. Asociación Colombiana para el Estudio de Población, Bogotá. Patrocinado por John Hopkins. Program for International Education in Gynecology and Obstetrics. Baltimore. USA. 1979. p.27.

Comenzamos por caracterizar a cada una de estas poblaciones. Enseguida describimos sus apreciaciones sobre ciertas funciones de género, así como sus contenidos y formas reproductivas, tratando de advertir hasta donde no sea posible relaciones entre estos ámbitos. Finalmente reflexionamos acerca de los roles de género como condicionantes de las conductas y significados reproductivos.

a) Características de las poblaciones de estudio

Del total de obreros entrevistados, poco más de una cuarta parte nunca había estado en contacto con el uso de algún método anticonceptivo (27.9%). En cambio, alrededor de tres cuartas partes había usado un anticonceptivo en algún momento de su vida reproductiva (72.1%).⁴⁹

Respecto al total de usuarios de anticonceptivos, un 48.0 por ciento recurría al uso de un anticonceptivo que era empleado por su esposa o compañera, y sólo un 14.6 por ciento empleaba uno propio para varones (condón, vasectomía) o de pareja (ritmo o retiro).

Por su parte, la estructura de los métodos anticonceptivos utilizados por este grupo social presenta una distribución muy similar a la observada para el conjunto de la población en edad reproductiva del país, que se caracteriza, como sabemos, por una alta contribución de la mujer en la práctica anticonceptiva y por una baja participación del varón como usuario directo de anticonceptivos. Sin embargo, es de destacar que el nivel de participación del grupo social en estudio, se encuentra por encima del que reportó la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica para el año de 1992, lo que secunda la importancia que la práctica anticonceptiva ha alcanzado en este grupo social.⁵⁰

Habiendo mencionado el nivel de participación en la práctica anticonceptiva en general, y masculina en particular de este grupo social, pasamos a continuación a caracterizar a cada una de nuestras poblaciones. En un primer momento, analizamos a los “nunca usuarios” y los “alguna vez usuarios” y, en un segundo, a los “usuarios directos” y los “usuarios indirectos”. De esta manera, pretendemos ir tejiendo el tipo de relaciones que suponemos existe entre quienes participan o no en la anticoncepción y entre quienes lo hacen a través de la práctica anticonceptiva de la mujer o de la del hombre.

Presuponemos que entre los “nunca usuarios” y los “alguna vez usuarios”, y entre los “usuarios directos” y “usuarios indirectos”, existen actitudes y roles sexuales diferentes, y esperamos hallar entre los “usuarios directos” una mayor congruencia entre su pensar reproductivo y sus apreciaciones de género.

⁴⁹ Estos dos datos difieren de los del Cuadro 1 porque están calculados en relación al total de la población entrevistada.

⁵⁰ Este mayor nivel de participación nos lleva a plantear las siguientes hipótesis: 1) que la anticoncepción masculina se sobrestima cuando quien declara es él, por la eventualidad que existe de que considere en su respuesta la experiencia anticonceptiva tenida en encuentros sexuales con otras mujeres, y 2) que la anticoncepción masculina se subestima cuando la que declara es la mujer, por los casos en los que la participación del varón en la anticoncepción es ejercida para reforzar la práctica anticonceptiva de la mujer.

En virtud a las diferencias que muestran las estructuras por edad de estas poblaciones, calculamos índices de estandarización por edad para todas y cada una de las variables incluidas en este análisis. Para la estimación de estos índices se utilizó la estructura de edades de los “nunca usuarios”. Los criterios que apoyaron la elección de esta variable así como los considerados para elegir la estructura de edades de los “nunca usuarios”, para la aplicación de esta técnica, se mencionan en el Apéndice Metodológico, en tanto que los resultados de esta estandarización aparecen en el Apéndice Estadístico.

Del análisis de esos índices podemos concluir que diferencias importantes entre poblaciones no existen, y que las diferencias de edades no son un factor decisivo del comportamiento y de las actitudes de estas poblaciones.

Por lo anterior decidimos basar nuestro análisis en los datos sin estandarizar. Sin embargo, encontramos para ciertas categorías de respuesta variantes importantes, ocasionadas por diferencias en la estructura de edades de sus poblaciones. Éstas serán mencionadas en su momento y para ello nos apoyaremos citando los índices de estandarización resultantes.

Dicho lo anterior, a continuación pasamos a describir a nuestras poblaciones de estudio.

“Nunca usuarios” y “alguna vez usuarios” de métodos anticonceptivos

Los “nunca usuarios” de métodos anticonceptivos representan sólo el 22.1 por ciento de la población con al menos una relación sexual. Muestran una estructura relativamente más joven, pues poco más de una tercera parte tiene menos de 25 años de edad. Su edad promedio está en los 30.6 años. Presentan, en consecuencia, un peso mucho más importante de solteros, así como uno más significativo de individuos con nula paridad: poco más del 50 por ciento no tenían hijos (**Cuadro 1**).

Contrariamente a lo que reportan los datos de origen, la estandarización da como resultado un nivel educativo menor para los “nunca usuarios”, al arrojar una mayor proporción de individuos “sin escolaridad o con primaria completa” y un menor porcentaje con estudios de “secundaria y más” para esta población. Sin embargo, podemos suponer que existe homogeneidad en el nivel educativo de estas poblaciones, que podemos atribuir a su pertenencia a un mismo grupo social, en virtud al pequeño margen de diferencia que apreciamos en cada una de las categorías educativas⁵¹ entre estas poblaciones.

La socialización para poco más de la mitad de esta población transcurrió en una rancho o pueblo, en tanto que poco menos de la mitad fue socializada en la ciudad (**Cuadros 1 y 2**).

⁵¹Los índices de estandarización para los “sin escolaridad o con primaria incompleta” fueron de 5.4 y 4.1 para los “nunca usuarios” y “alguna vez usuarios”, respectivamente; para los de “secundaria y más” fueron de 9.8 y 10.9% respectivamente, y para los de “primaria completa” de 6.8 y 6.9% respectivamente (ver cuadro 1^a del Apéndice Estadístico).

A pesar de la relativa juventud de los “nunca usuarios”, una proporción mayoritaria es ya jefe de un hogar. Poco menos de un tercio reside en hogares de menos de 4 personas, en tanto que el resto habita en hogares de 4 o más miembros (Cuadro 2). Sin embargo, cabe hacer notar que la mayor proporción de los que habitan en hogares de menor tamaño se halla en los “nunca usuarios”.

Los “alguna vez usuarios”, por el contrario, representan el 77.9 de los individuos con al menos una relación sexual, hecho que confirma la fuerte penetración que ha tenido la planificación familiar en este grupo social.

Presentan una estructura por edades menos joven, pues sólo el 16.9 por ciento tenía menos de 25 años y poco más de la mitad se hallaba entre los 25 y 34 años de edad. Su edad promedio se ubica en los 33.9 años.

Están constituidos predominantemente por individuos que cuentan con al menos una unión y que tienen por lo menos un hijo. De éstos poco más del 50 por ciento tiene tres o más hijos (Cuadro 1).

Su nivel educativo es poco más alto como consecuencia de una más elevada proporción de individuos con “secundaria o más años de estudio” y de una menor proporción de los “sin escolaridad o primaria incompleta” (ver índices de estandarización, Cuadro 1”).

La mayor parte de los “alguna vez usuarios” fue también socializada en un rancho o pueblo, y casi la totalidad encabeza un hogar y reside en hogares de 4 o más miembros, particularmente (Cuadros 1 y 2).

Otro de los aspectos considerados para la caracterización sociodemográfica de estas poblaciones es la participación de la mujer en la actividad económica, la cual es baja en ambas poblaciones, pues la proporción de esposas o compañeras que trabajaban alcanzó niveles menores al 20 por ciento en una y otra.

No obstante lo anterior, encontramos en los “alguna vez usuarios” una proporción más elevada de mujeres que participaban en el mercado de trabajo. Su nivel, sin embargo, no tiene alcances tan significativos como para considerarla una variable propia de la población que practica la anticoncepción. Sabemos, sin embargo, que la práctica de la anticoncepción es mayor entre la población femenina trabajadora que en la que no lo es, por lo que suponemos un uso mayor de anticonceptivos entre los individuos cuyas esposas trabajan que en los que sus esposas o compañeras no lo hacen.

Dado lo anterior podemos asumir que la anticoncepción en este grupo social está ocurriendo con independencia de la actividad económica de la mujer.

Por lo expuesto con anterioridad, podemos concluir que la característica demográfica que más variación presenta entre estas poblaciones es el estado conyugal. Esto nos induce a suponer comportamientos reproductivos, actitudes e intenciones reproductivas también

distintas entre estas poblaciones. Sin embargo, y dada la uniformidad de situaciones que por nivel educativo y lugar de socialización presentan estas poblaciones, creemos que las actitudes y conductas reproductivas, así como las posiciones frente a los papeles o roles de género no diferirán sustancialmente entre ellas.

Roles sexuales

En este apartado analizamos de nueva cuenta las respuestas de las preguntas siguientes: ¿quién debe decidir en las parejas cuando tener relaciones sexuales?; ¿para quién cree usted que es más importante tener relaciones sexuales?; ¿está usted de acuerdo en que el hombre tenga relaciones sexuales con todas las mujeres que él quiera?; ¿usted piensa que la virginidad de la mujer debe conservarse hasta el matrimonio?, y ¿quién debe decidir cuántos hijos tener y cuándo tenerlos?

En términos generales, podemos decir que en ambas poblaciones existe una postura generalizada a atribuir un papel importante, tanto al hombre como a la mujer, en el ámbito de la sexualidad y de la reproducción. Esta aseveración la respaldamos en el porcentaje de individuos que respondieron que **“ambos”** deben decidir cuántos hijos tener y cuándo; que para **“ambos”** las relaciones sexuales son importantes, y que **“ambos”** deben decidir cuándo tener relaciones sexuales, respuesta que predominó en cada una de estas preguntas y grupos de población. Sin embargo, los pesos relativos más elevados se hallan entre los **“alguna vez usuarios” (Cuadro 3).**

Por tanto, las respuestas que favorecen a uno u otro sexo muestran una importancia mucho menor, situación por la que creemos difícil establecer una clara relación entre la conducta anticonceptiva y los papeles de género que admiten tradicionalmente que a la mujer le corresponde lo reproductivo y al varón lo productivo. En la mayoría de las veces estas respuestas se ven afectadas por la edad, dado el alejamiento que con respecto a la unidad muestra el coeficiente de variación de los índices de estandarización (ver Cuadro 3^a del Apéndice Estadístico), razón por la que recomendamos su análisis por grupos de edad.⁵²

Pese a lo anterior, cabe mencionar que el peso porcentual de la respuesta que favorece al **“varón”** superó siempre al de la que se inclinó hacia **“la mujer”**, aun en aquellas preguntas dirigidas a valorar la toma de decisiones de aspectos estrictamente reproductivos, tales como: quién debe decidir cuántos hijos tener y cuándo, lo cual demuestra para este conjunto de individuos cierta supremacía del varón en la toma de las decisiones reproductivas (Cuadro 3).

La respuesta que favorece al hombre presenta, en todas y cada una de las preguntas que aceptan este tipo de respuesta, un peso relativo más alto entre los **“nunca usuarios”**. Esta postura, que coloca al varón como el principal protagonista en la toma de tales decisiones reproductivas, es probable que mantenga relación con las etapas del ciclo de vida en la que

⁵² Por razones de tamaño de muestra este tipo de análisis no se efectuó.

se encuentran estos individuos, etapas durante las cuales, según Daniel Levison⁵³, el hombre suele reafirmar su masculinidad. Desafortunadamente desconocemos las etapas en las que estos individuos se hallan, no porque se carezca de la información sino porque por razones de tamaño de muestra optamos por generar cuadros estadísticos sólo para el total de estas poblaciones. Sabemos, sin embargo, que la participación en la anticoncepción en general y masculina en particular, de este grupo social, es menor entre quienes más argumentan posiciones que favorecen al hombre en la toma de tales decisiones reproductivas, según lo encontrado en nuestra primera incursión al estudio de este tema.

Lo anterior de una u otra forma evidencia la concepción que tienen estos varones de su involucración en la toma de tales decisiones reproductivas, además de que nos revela los matices que esta concepción presenta en el interior de este conjunto de individuos, pues pensamos que el significado de esta participación es diferente entre los que tienen la opinión de que “ambos” deben participar y los que creen que es “el hombre” quien toma tales decisiones reproductivas.

Por otra parte, carecemos de la información que nos permita valorar si la participación del varón en la toma de tales decisiones reproductivas es introyectada como propia de su identidad de género, o responde a un proyecto de vida en pareja que supone en sí mismo la planificación familiar. El avance en el conocimiento de este tema presupone la aplicación de métodos de análisis cualitativo.

En otro orden de ideas, encontramos que al subdividir a este grupo social en las poblaciones aquí analizadas subsiste la postura que aprueba un papel sexo-erótico más activo al hombre. Esta postura la derivamos de comparar el peso relativo de las respuestas “positivas” halladas en las siguientes preguntas: ¿está usted de acuerdo en que el hombre tenga relaciones sexuales?; ¿tiene relaciones sexuales? y ¿piensa que la virginidad de la mujer debe conservarse hasta el matrimonio?

De esta comparación, salta a la vista la significativa diferencia que muestran entre sí los niveles de la respuesta “positiva” de estas tres preguntas. Por ejemplo, es notorio el elevado porcentaje de individuos que está de acuerdo con que la virginidad de la mujer se conserve hasta el matrimonio, en comparación con los que opinaron que el hombre tenga relaciones sexuales fuera del matrimonio y con los que declararon incluso tenerlas (**Cuadro 3**).

La opinión a favor de que la mujer conserve su virginidad hasta el matrimonio muestra en ambas poblaciones un peso mayoritario, así como niveles muy parecidos, lo cual nos sugiere que estamos frente a una valoración que prevalece en este grupo social, independientemente de la experiencia en la anticoncepción y de la edad (Cuadro 3).

En cambio, en la pregunta que indaga si el individuo está de acuerdo con que el hombre tenga relaciones sexuales fuera del matrimonio, la respuesta positiva presenta un peso más

⁵³ Citado en: Elizabeth Badinter, **La identidad masculina**, Editorial Alianza, España 1993, p. 201.

alto en los “nunca usuarios”, mientras que la que trata de averiguar si el hombre tiene relaciones sexuales extramaritales muestra un porcentaje más alto en los “alguna vez usuarios. En uno y otro casos el nivel de respuesta es bajo y sus poblaciones distintas, pues el coeficiente de variación de los índices de estandarización nos indica que las edades de sus poblaciones no son iguales, por lo que para una mayor profundización en el análisis de estas respuestas sería conveniente que se hiciera por grupos de edad.

La falta de correspondencia que se observa entre el pensar y el actuar de estas poblaciones, en torno a las relaciones extramaritales, es de llamar la atención (ver cuadro 3), pues el hecho nos sugiere una actitud de doble moral, aunque también nos induce a plantear la posibilidad de una multiplicidad de perspectivas, desde la que los sujetos pueden elaborar su respuesta y definir sus propias posturas (Cuadro 3).

En la pregunta sobre quién debe decidir cuándo tener a los hijos, merece comentarse que la respuesta que favorece a “la mujer” presenta en ambas poblaciones un peso relativamente mayor que el de la que se inclina hacia “el varón” (Cuadro 3). Esta situación, que difiere de la observada en las otras preguntas, muy probablemente responde a la creencia de que la mujer es quien conoce mejor el momento para quedar preñada porque es quien alberga la vida de otro cuerpo en el suyo propio, aunque también podría remitirnos a los poderes relativos a que hace referencia la perspectiva de género, de los cuales se conoce poco en las ciencias sociales, por lo reciente de la investigación que pretende documentar desde la perspectiva masculina la intensidad y valoración de los atributos de género. Este es un aspecto que pensamos debe ser considerado por todos aquellos interesados en este tema, y que debe ser abordado a través de encuestas a profundidad y de métodos de análisis cualitativos.

Sin embargo, al estandarizar estos datos, vemos que el nivel de la respuesta que favorece a “la mujer” es menor que el de la que apoya “al hombre” en la toma de esta decisión reproductiva, lo cual significa que con una estructura de edades más joven la respuesta que privilegia al hombre se incrementa en ambas poblaciones a niveles que superan la respuesta que favorece a “la mujer” en la toma de esta decisión reproductiva⁵⁴. Esta situación deja entrever, por otra parte, que la importancia de esta respuesta está recayendo en los jóvenes. De ser así, habría que averiguar hasta qué punto esta posición obedece a actitudes de dominio masculino o responde a un proceso de conciencia en favor de una mayor equidad genérica. Cabe señalar que la respuesta que privilegia “al hombre” en esta pregunta presenta un peso mayor entre los “nunca usuarios”.

Espacios genéricos

En este apartado analizamos las siguientes preguntas: ¿cuál considera usted que es la meta más importante en la vida de una mujer y cuál en la vida de un hombre?; ¿qué haría si su

⁵⁴ Los índices de estandarización fueron: 3.4 y 2.6% para los “nunca usuarios” y “alguna vez usuarios”, respectivamente (Cuadro 3^a del Apéndice Estadístico).

mujer no quiere tener más hijos?; ¿está usted de acuerdo en que la mujer trabaje fuera del hogar?. y ¿de quién es la responsabilidad de hacer algo para evitar tener hijos?

El formato de las tres primeras preguntas fue diseñado para obtener respuestas abiertas. De éstas tomamos la primera de las respuestas ofrecidas por estos individuos. Su inconveniente para el análisis reside en el supuesto que implícitamente conlleva, el cual considera a esta primera opción de respuesta como la más importante. Su ventaja está en su espontaneidad, ya que nos permite asumir veracidad en la respuesta, así como una cierta afinidad con las creencias y valoraciones reales del individuo.

Cuando de espacios genéricos se trata, logramos percibir un discurso muy similar en ambas poblaciones y muy acorde con lo admitido socialmente, que consagra la concepción moderna de la vida social, al establecer una dicotomía entre una esfera pública consagrada a un dominio "productivo" masculino y otra esfera privada de un dominio "reproductivo" femenino. Así tenemos que las metas del varón hacen alusión a un proceso de formación que lo prepara para una vida productiva y para su transformación en agente social plenamente definido, pues de los conceptos expresados, como metas más importantes del hombre, destacan los siguientes: "el estudiar, tener profesión", el "superarse, ser alguien" y el "casarse, ser padre". Los relativos a las metas de la mujer hacen referencia a un proceso de formación que la sujeta al espacio doméstico y la supedita a la realización de otros, limitándola así a una relación de dependencia y subordinación, pues una de las metas más importantes de la mujer es la de "ver a los hijos realizarse" (**Cuadro 4**).

Sin embargo, llamamos la atención de uno de los conceptos definidos como meta femenina: éste es el "independizarse", el cual alberga expresiones como las siguientes: "llegar a ser alguien", "hacer lo que desea", "desarrollarse profesionalmente", entre otros, las cuales dan a su vez un sentido a la vida de la mujer más allá del estrictamente reproductivo, y nos lleva a suponer que en el seno de tales familias existe la demanda de una mayor equidad entre géneros por parte de las mujeres. Esta categoría de respuesta reúne a poco más del 50 por ciento de los "nunca usuarios" y a casi dos tercios de los "alguna vez usuarios", duplicando en cada una de estas poblaciones el peso relativo de la meta "ver a los hijos realizarse". Su importancia, como podemos observar, es mayor en los "alguna vez usuarios", hecho que nos hace pensar que las variantes, respecto a las asignaciones genéricas socialmente admitidas, pueden ser un factor de discriminación importante de la conducta anticonceptiva de este grupo social. De ser esto válido, tendríamos otro elemento más para explicar el protagonismo de la mujer en la práctica de la anticoncepción en nuestro país.

Por lo que toca a las metas masculinas, cabe decir que en ambas poblaciones, pero sobre todo en los "alguna vez usuarios", las metas de mayor importancia son las que proyectan al varón para enfrentar el mundo extradoméstico. La meta de "casarse, ser padre" es poco más alta entre los "nunca usuarios", mientras que la que hace referencia a "dar estudio a los hijos" es apenas mencionada por unos cuantos individuos de una y otra población, siendo su importancia menor aun en los "nunca usuarios". El bajo peso relativo que muestra esta meta podría servir como argumento para sustentar lo que se dice acerca del poco compromiso que muestra el varón en el cuidado y crianza de los hijos (**Cuadro 4**).

En el capítulo anterior, fuimos testigos de la baja participación de la mujer en la actividad económica, así como también de la abierta oposición de estos varones al trabajo de la mujer fuera del hogar, oposición que obedece a razones particularmente vinculadas con el cuidado y crianza de los hijos y del hogar, y que alcanza un peso verdaderamente importante tanto en una como en otra población, pero especialmente en los “nunca usuarios” (**Cuadro 5**).

La oposición del varón hacia el trabajo femenino prevalece independientemente de la experiencia en la práctica de la anticoncepción y del tipo de método anticonceptivo utilizado, lo cual revela la rapidez con que han sido asimilados los cambios reproductivos, no así los de género, por este grupo social.

El nivel de esta oposición justifica en parte el actuar de estas poblaciones frente a la actividad económica de la mujer. Sin embargo, pensamos que existen otros factores, además de los papeles o roles de género, que obstaculizan la participación de las mujeres en la actividad económica; entre éstos están las condiciones de la oferta y de la demanda de trabajo femenina, así como las condiciones familiares que facilitan u obstaculizan la salida de la mujer del hogar, tales como el auxilio de otros miembros de la familia en el cuidado y crianza de los hijos. No obstante lo anterior, cabe señalar una mayor actividad económica de las mujeres entre los “alguna vez usuarios”.

También destacan como razones de esta oposición las siguientes: “puede ser infiel” y “el hombre es el que debe trabajar”. Tales expresiones presentan un peso relativo un poco más alto en los “nunca usuarios”, situación que nos lleva a definirla como una población con posturas más acordes con el estereotipo masculino dominante. Sin embargo, pensamos que los niveles de estas respuestas podrían estar afectadas por la estructura y peso de sus poblaciones, en virtud a que los índices de estandarización resultantes aminoraron la brecha de tales diferencias (véase Cuadro 5^a del Apéndice Estadístico), lo cual da como resultado una cierta homogeneidad en el peso de estas poblaciones respecto al trabajo de la mujer fuera del hogar.

La última de las preguntas analizadas en este apartado es ¿qué haría si su mujer no quiere tener hijos? Esta pregunta indaga de alguna manera la importancia que para el varón tiene el que la mujer, con la que decide emprender una vida conyugal, cumpla con el hecho de tener hijos, en otras palabras con la función de ser madre y esposa a la vez.

Al respecto, es de llamar la atención la uniformidad en los distintos niveles de respuesta de esta pregunta que se observan en ambas poblaciones, así como la importancia que alcanza la categoría de respuesta que reúne conceptos como los siguientes: “la dejo, la obligo... entre otros”, porque el hecho en sí muestra el significado que tiene para estos individuos el tener hijos con su cónyuge.

Otra de las respuestas que nos ofrece este conjunto de individuos es la que admite la posibilidad de que “no se tengan más hijos porque la mujer no quiere”, respuesta que

presenta un peso poco más alto en los “alguna vez usuarios” pero dentro de niveles poco significativos (**Cuadro 6**).

Cuando lo que se analiza son las responsabilidades del hombre y de la mujer para con la familia o el hogar, encontramos en ambas poblaciones un peso verdaderamente importante de las siguientes respuestas: “mantener a los hijos y la mujer y velar por el bienestar de la familiar”, en el caso de las responsabilidades del hombre, y “quehaceres del hogar” y “cuidar, atender a los hijos”, en el caso de las de la mujer, conceptos que mantienen correspondencia con los estereotipos de género socialmente admitidos, que suponen funciones y tareas específicas para cada sexo, y que se dan con independencia de su experiencia anticonceptiva.

Llamamos la atención sobre dos de las respuestas dadas como responsabilidades del hombre para con la familia y el hogar, estas son: “dar estudio, educar a los hijos” y “apoyar, orientar a los hijos”, por lo que comprometen al varón en la crianza de los hijos, sobre todo si consideramos que fueron expresadas por poblaciones con estructuras de edades algo diferentes y con niveles educativos también distintos, ya que de acuerdo con lo hallado en nuestra primera incursión al tema, la primera de estas dos respuestas fue mencionada más por los de 15 a 34 años de edad y por los más escolarizados, grupos que presentan un peso mayor entre los “alguna vez usuarios”, en tanto que la segunda fue mencionada con más frecuencia por los de más edad y con menor nivel educativo, cuyo peso es mayor en los “nunca usuarios”. Y, en efecto, encontramos en los “alguna vez usuarios” una importancia más alta de las metas vinculadas con los hijos, en el caso de las responsabilidades del hombre, y una mayor proporción de individuos que opinaron que las responsabilidades del hombre y de la mujer para con su familia son iguales para ambos, en las respuestas ofrecidas respecto a las responsabilidades de la mujer. (**Cuadro 7**).

En la pregunta que indaga de quién es la responsabilidad de hacer algo para no tener hijos, logramos apreciar en ambas poblaciones un predominio de la respuesta “ambos”. Sin embargo, el nivel de éste es más notorio entre los “alguna vez usuarios” (**Cuadro 8**).

La menor importancia de esta respuesta observada en los “nunca usuarios”, es compensada por un peso mayor de la respuesta que favorece a “la mujer” en esta responsabilidad, aun cuando ésta permanece por debajo de la que se inclina hacia “el hombre”, lo cual da la impresión de una población más acorde con los estereotipos de género socialmente admitidos. Sin embargo, por el coeficiente de variación de los índices de estandarización correspondientes, logramos detectar que las diferencias en sus niveles se encuentran afectadas por las estructuras y pesos de sus poblaciones, no así por los que respondieron que es “el varón” el responsable de hacer algo para no tener hijos, para los que el coeficiente de variación fue cercano a la unidad (ver Cuadro 8A del Apéndice Estadístico).

Esta respuesta muestra en ambas poblaciones un peso superior a la que favorece a “la mujer”, situación que de alguna manera contradice la creencia acerca de que lo reproductivo es un espacio exclusivo de las mujeres, y que nos lleva a pensar en la posibilidad de actitudes de dominio masculino detrás de tal respuesta (**Cuadro 8**).

Comportamiento e ideales reproductivos

A continuación describimos algunos aspectos de la conducta reproductiva de estas poblaciones, con el objeto de dar un significado a su devenir reproductivo, las cuales aun cuando se encuentran definidas por una situación de momento, que es la condición de uso de métodos anticonceptivos, no están excluidas de este tipo de interpretaciones. sobre todo cuando los indicadores que se utilizan son el resultado de una diversidad de factores socioculturales a pesar de que sólo se refieren a un momento específico del ciclo de vida de un individuo, éstos son: edad a la primera unión y edad a la primera relación sexual. También se describen sus apreciaciones en torno a ciertos ideales reproductivos y en torno también a la planeación de la fecundidad.

La edad a la primera relación sexual y a la primera unión presentan diferencias poco significativas entre estas poblaciones, lo cual nos sugiere un aculturamiento común atribuible muy probablemente a su misma pertenencia de clase. Las pequeñas diferencias que se perciben pueden obedecer a la diferente estructura por edades de estas poblaciones (**Cuadro 9**).

Cuando nos adentramos en el análisis de los ideales reproductivos y los tamaños de familias, pareciera como si hubiese un consenso de orden biológico-social sobre tales aspectos. Sin embargo, pensamos que se encuentran influidos por una política demográfica que ha estado dirigida, desde principios de la década de los setenta, a promover una cultura reproductiva en favor de una familia pequeña y en aras de un crecimiento demográfico menor y de una mejor salud materna e infantil, por lo que sería conveniente indagar las razones que subyacen a estos ideales reproductivos para estar en posibilidad de aislar el impacto que tal política pudiera tener sobre las actitudes de esta población.

Merece destacarse que la edad considerada como más conveniente para que un hombre se case, o para que tenga su primer hijo resultó ser mayor que la considerada para la mujer en una y otra población. La diferencia fue mínima en ambas poblaciones, situación por la que podríamos suponer que para este grupo social la reproducción tiene sentido desde el inicio de la vida en unión. El hecho nos induce también a pensar que la postergación del nacimiento del primer hijo es una práctica poco generalizada en esta población (**Cuadro 10**). Sobre el particular, cabe mencionar que poco más de una quinta parte de una u otra población se manifestó en contra de la postergación del primogénito (**Cuadro 11**).

La mayoría, sin embargo, estuvo de acuerdo con que “una pareja debe esperar cierto tiempo para encargar el primer hijo”. Una parte también significativa de ambas poblaciones se manifestó por “comenzar a prevenir un embarazo hasta haber tenidos a todos sus hijos”. Otra, menos importante, se manifestó en contra de la planificación familiar pues opinó “aceptar los hijos que vengan”.

Estas dos últimas posturas fueron expresadas por una mayor proporción de los “nunca usuarios”, por lo que podemos derivar una actitud más favorable hacia la planificación familiar entre los “alguna vez usuarios” (Cuadro 11).

El bajo nivel de oposición que con respecto a la planificación familiar muestran estas poblaciones, en particular los “alguna vez usuarios”, demuestra una congruencia en su proceder reproductivo. El bajo nivel de oposición hacia la regulación de la fecundidad pone en evidencia que la acción de la práctica anticonceptiva tiene lugar aun en circunstancias no propicias, al mismo tiempo que nos advierte sobre la existencia de otros factores los cuales parecieran colocarse por encima del deseo mismo de no limitar el número de hijos.

En cuanto a los ideales de familias pequeñas y grandes podemos decir que parecen ser el reflejo de una política en favor del descenso de la fecundidad, pues sus valores tienden a coincidir más cuando el ideal de que se trata es el de la “familia pequeña”, ya que en ambas poblaciones el tamaño promedio para una familia pequeña fue de 2.3 hijos. En el caso del ideal de una “familia grande”, percibimos una diferencia entre estas poblaciones, pues para los “nunca usuarios” el umbral de hijos fue un número más alto (5.9 contra 5.1 hijos para el caso de los “alguna vez usuarios”). Este menor número de hijos es muy probable que esté afectado por la experiencia reproductiva que han vivido estas poblaciones (Cuadro 12).

Creemos, sin embargo, que los ideales se conforman independientemente de las posiciones de género, pero para confirmarlo habría que indagar las razones de la conveniencia de tal o cual número y composición genérica de los hijos.

Resumiendo, podemos decir que diferencias importantes no se percibieron entre estas poblaciones, y que las más notorias se aprecian precisamente en sus características demográficas, razón por lo que sería conveniente analizar el efecto posible de estas variables sobre el actuar y pensar reproductivo de ellas, ya que las posiciones respecto a los papeles o roles de género presentan aparentemente una cierta uniformidad entre poblaciones.

“Usuarios directos” y “usuarios indirectos” de métodos anticonceptivos

A continuación presentamos un análisis más de este grupo de obreros, en este caso limitado a la población usuaria de métodos anticonceptivos, con el propósito de esclarecer más la relación entre la conducta anticonceptiva de estos individuos y sus apreciaciones frente a las asignaciones de género, en particular de los que participan de manera directa en la anticoncepción. Para ello conformamos dos grupos más: los “usuarios directos” y los “usuarios indirectos”.⁵⁵

⁵⁵ Son “usuarios directos” los que regulaban su fecundidad al momento de realizada la entrevista a través del condón, el retiro, el ritmo o la vasectomía; son “usuarios indirectos” los que regulaban su fecundidad a través de un anticonceptivo empleado por su esposa o compañera, tales como: hormonales, DIU, salpingooclasia, espumas, jales u óvulos, entre otros.

Para respaldar nuestro análisis recurrimos a la técnica de estandarización, en virtud a las diferentes estructuras por edades de estas poblaciones. Para cada una de las variables incluidas en este análisis, obtuvimos índices de estandarización por edad. Y para ello tomamos como base la estructura por edades de los “nunca usuarios”. Los resultados de esta estandarización aparecen en el Apéndice Estadístico, y los criterios considerados para elegir a la variable “edad” y a la estructura de edades de los “nunca usuarios”, para la aplicación de esta técnica, se brindan en el Apéndice Metodológico.

Del análisis de los datos estandarizados podemos concluir que diferencias importantes entre poblaciones no encontramos; que las diferencias de edades no son un elemento decisivo de las variantes entre estos grupos de población. En otras palabras: hallamos uniformidad en el contenido y las formas de proceder de estas poblaciones; dado lo anterior, decidimos basar este análisis en los datos sin estandarizar.

Sin embargo, para ciertas categorías de respuesta logramos percibir que las variaciones entre poblaciones se encuentran afectadas por su estructura y peso. En tales casos, y para futuros análisis, sería conveniente ampliar el tamaño de muestra y realizar un análisis por grupos edad, que no llevamos a cabo en esta ocasión por el número de casos registrados en tales categorías de respuesta.

Dicho lo anterior, a continuación pasamos a describir a nuestras poblaciones.

Los “usuarios directos”, apenas representados por un 14.6 por ciento del total de los obreros entrevistados, cubren al 23.3 por ciento de los obreros usuarios de métodos anticonceptivos. Presentan una estructura de edades más joven, pues su promedio de edad es 4.3 años menor que el de la de los “usuarios indirectos” (30.0 vs 34.3 años respectivamente). Concentran a una proporción importante de solteros (37.0%) y cuentan consecuentemente con una más alta proporción de individuos “sin hijos” (39.7%) **Cuadro 13**.

El nivel de escolaridad de los “usuarios directos” es poco más elevado, pues así como concentran una mayor proporción de individuos con “secundaria o más años de estudio” presentan uno más bajo “sin escolaridad” (Cuadro 13).

Se distinguen también porque cuentan con una más alta proporción de individuos que nacieron en el Área Metropolitana de la Ciudad de México, y que fueron socializados durante sus primeros 12 años de vida en una ciudad (**Cuadro 14**).

Una parte importante de los “usuarios directos” es jefe de hogar (63.9%), y habita en hogares de seis o más miembros (47.3%), mientras que los “usuarios indirectos” en hogares de 4 a 5 personas (Cuadro 14).

Los “usuarios indirectos”, en cambio, presentan una estructura por edades menos joven. Están constituidos en su totalidad por individuos que cuentan con alguna experiencia conyugal y que tienen por lo menos un hijo (97.5%).

Su nivel de escolaridad es menor, así como también la proporción de individuos que declararon haber nacido en el Área Metropolitana de la Ciudad de México, y que manifestaron haber pasado sus primeros 12 años de vida en una ciudad.

El peso más alto de “jefes de hogar” se halla entre los “usuarios indirectos” (96.7%), así como el de los que habitan en hogares de 4 a 5 personas (47.7%), circunstancia que nos induce a pensar que la composición familiar de la que son parte es de tipo nuclear, esto es: padre, madre e hijos.

Otro aspecto considerado en la caracterización sociodemográfica de estas poblaciones es la participación de la mujer en la actividad económica. Esta característica alcanza en ambas poblaciones un nivel bajo y en magnitud más o menos similar, por lo que podríamos asumir que la anticoncepción en general, y masculina en particular, está ocurriendo con independencia de la actividad económica femenina.

Roles sexuales

En este inciso analizamos nuevamente las respuestas a las siguientes preguntas: ¿para quién cree usted que es más importante tener relaciones sexuales?; ¿quién debe decidir en las parejas cuando tener relaciones sexuales?; ¿está usted de acuerdo en que el hombre tenga relaciones sexuales con todas las mujeres que él quiera?; ¿usted piensa que la virginidad de la mujer debe conservarse hasta el matrimonio?, y ¿quién debe decidir cuántos hijos tener y cuándo tenerlos?

En esta ocasión las analizamos para grupos diferentes de este conjunto de obreros, encontrando lo siguiente:

Observamos, en primera instancia, una postura más equitativa, genéricamente hablando, entre los “usuarios directos”, dado los más altos porcentajes de individuos que declararon que “ambos” pueden decidir cuándo tener relaciones sexuales, que para “ambos” son igualmente importantes las relaciones sexuales y que “ambos” pueden decidir cuántos hijos tener y cuándo (**Cuadro 15**). Pero hallamos también un peso mayor de posturas que aprueban un papel sexo-erótico más activo para el varón, en virtud al más alto porcentaje de individuos que estuvo a favor de que “el hombre tenga relaciones sexuales con otras mujeres”. Sin embargo, y contrariamente a lo antes mencionado, detectamos en los “usuarios directos” una menor proporción de individuos que dijo tenerlas, hecho que es muy probable que responda a un discurso de doble moral, por lo que sería conveniente que se analizara la importancia de una y otra respuestas en poblaciones más homogéneas conyugalmente hablando, con el fin de controlar el posible efecto de esta variable sobre el nivel de tales respuestas.

Al analizar estas respuestas en individuos que cuentan con al menos una experiencia conyugal, como en este caso los “usuarios indirectos”, observamos, por el contrario, una menor proporción de los que están de acuerdo con tener relaciones sexuales extramaritales.

pero un más alto porcentaje declaró tenerlas, hecho que nos permite advertir con más claridad un discurso de doble moral en esta serie de aspectos vinculados con la sexualidad.

En cambio, los “usuarios indirectos” presentan un porcentaje menor de varones que opinaron que “ambos” pueden decidir cuándo tener relaciones sexuales, que para “ambos” son igualmente importantes las relaciones sexuales y que “ambos” pueden decidir cuántos hijos tener. Esta menor importancia es compensada por respuestas que favorecen a uno u otro sexo, en particular aquella que se inclina hacia “el varón”, esto es: el varón es quien decide cuando tener relaciones sexuales, cuántos hijos tener y cuándo y para el varón son más importantes las relaciones sexuales.

Lo anterior llama la atención porque el protagonismo de la mujer, en la práctica de la anticoncepción que se observa en este grupo social, no mantiene correspondencia con la opinión de que sólo la mujer es la responsable de regular la fecundidad, de decidir cuántos hijos tener y, sobre todo, cuándo tenerlos.

En la decisión de cuándo tener a los hijos, observamos una importancia mayor entre los “usuarios indirectos” de la respuesta que favorece a “la mujer” que entre los “usuarios indirectos”. Tal respuesta pensamos que está muy relacionada con la creencia de que la mujer es quien conoce mejor cuándo puede quedar embarazada, por ser la que tiene los hijos. De ser esto cierto, es posible pensar que este conjunto asume como natural la asignación de los roles sexuales y domésticos.

En cuanto a si la mujer debe conservar su virginidad hasta el matrimonio, ambas poblaciones presentaron una proporción mayoritaria de individuos en favor de ello. Sin embargo, el peso de esta postura es menor entre los “usuarios directos”, postura que, aunada a otras de las características que hemos advertido para esta población, dan una imagen de mayor apertura sexual, que puede reflejarse en un discurso más equitativo, genéricamente hablando, al que puede estar respondiendo su comportamiento anticonceptivo.

Espacios genéricos

En este inciso analizamos nuevamente las siguientes preguntas: ¿cuál considera usted que es la meta más importante en la vida de una mujer? y ¿cuál en la vida de un hombre?; ¿qué haría si su mujer no quiere tener más hijos?; ¿está usted de acuerdo con que la mujer trabaje fuera del hogar?, y ¿de quién es la responsabilidad de hacer algo para evitar tener hijos?

Estas preguntas capturan información que de una u otra manera permite documentar el pensamiento de los varones en torno a las expectativas y funciones de género, en otras palabras, de las asignaciones de género.

Buscamos, al analizar estos aspectos, alguna correspondencia entre estas asignaciones y la práctica de la anticoncepción masculina, ante el considerando de que la participación del varón en la anticoncepción está mediada por la construcción de una cierta identidad masculina que se elabora con referencia a estereotipos culturales dominantes.

Al analizar estas preguntas percibimos, en estas dos poblaciones, un discurso muy similar y muy acorde con lo admitido socialmente, el cual establece una dicotomía entre la esfera pública y la esfera privada, consagradas respectivamente a un dominio “productivo masculino” y un dominio “reproductivo femenino”, al encontrar que las metas del varón aluden a un proceso de formación que lo prepara para una vida productiva y para su transformación en agente social plenamente definido, pues de los conceptos más frecuentemente vertidos, en torno a la meta más importante del varón, destacan las siguientes: “el estudiar, tener profesión”, “el superarse, ser alguien” y “el casarse, ser padre”, en tanto que las metas de la mujer hacen referencia a un proceso de formación que la sujeta al espacio doméstico (**Cuadro 16**).

No obstante lo anterior, llama la atención que como principal meta femenina sobresalga el concepto “independizarse”, el cual alberga expresiones que dan un sentido y espacio a la vida de la mujer más allá del de la esfera del hogar. Este hecho deja entrever el cuestionamiento de que están siendo objeto las asignaciones genéricas femeninas por parte de las mujeres mismas.

Todas estas apreciaciones muestran una importancia más alta entre los “usuarios directos”, ya que en ellos encontramos un peso mayor de las metas que preparan al hombre para enfrentar la vida pública, estas son: “estudiar, tener profesión”, “superarse, ser alguien”, así como también un peso más alto de la meta que proyecta a la mujer más allá del ámbito doméstico, esto es: la de “independizarse”, en tanto que en los “usuarios indirectos” las metas que involucran hechos o roles reproductivos, tales como “el casarse, ser padre”, “el trabajo” y “dar estudio a los hijos” presentan un peso apenas más alto (**Cuadro 16**).

Otro aspecto muy relacionado con lo que aquí se analiza tiene que ver con la pregunta ¿qué haría si su mujer no quiere tener más hijos?, porque indaga de alguna manera la importancia que tiene para el varón el que la mujer, con la que él decide emprender una vida conyugal, cumpla con el hecho de tener hijos, en otras palabras, con la función de ser madre y esposa.

Respecto a ello, es de llamar la atención que las distintas categorías de respuesta, consideradas en esta pregunta, presenten en ambas poblaciones porcentajes de respuesta muy similares. De éstas, la más importante, por el peso que representa, es la siguiente: “la dejo, la obligaría”, seguida por “platicaría con ella” (**Cuadro 17**).

La primera de estas respuestas nos advierte acerca de la importancia que tiene la maternidad, como rol femenino y como poder fértil masculino para este grupo social, y nos demuestra que la práctica de la anticoncepción en general, y masculina en particular, está ocurriendo con independencia de los cambios en los significados de género, además de que nos remite también a un tema de actualidad por demás complejo: el de los derechos reproductivos, que obliga a profundizar en el estudio de las situaciones específicas en las que una decisión de tal índole podría ser ejercida por estos varones, pues no olvidemos que estamos frente a poblaciones usuarias de un método anticonceptivo.

En relación a las responsabilidades del hombre y la mujer para con la familia y el hogar, merece comentarse que en ambas poblaciones sobresale “el mantener y velar por el bienestar de la familia”, como responsabilidad del hombre y, para las mujeres, “la atención y cuidado de los hijos y del hogar”.

Estas responsabilidades presentan un peso levemente menor entre los “usuarios directos”, las cuales son compensadas por un peso más alto de otras responsabilidades, entre las que destacan, en el caso de las del hombre: “convivir con la familia”, y en el de la mujer: “iguales que el hombre” y “comprender y dar amor”, respuestas que nos inducen a pensar que la participación del varón en el uso de un anticonceptivo es una modalidad de la dinámica y roles sexuales (**Cuadro 18**). Sin embargo, los índices de estandarización correspondientes nos indican para estas categorías de respuesta variantes en la estructura y pesos de sus poblaciones, que nos lleva a plantear la conveniencia de emprender su análisis por grupos de edad, para lo que sería también necesario ampliar el tamaño de la muestra (ver Cuadro 15^a del Apéndice Estadístico).

La participación de la mujer en la anticoncepción la consideramos también como una modalidad de las asignaciones de género, porque llega a tener lugar en circunstancias, si bien minoritarias, en las que el varón se opone a esta práctica, y porque se da dentro de una firme convicción por parte de la mujer, que sustentamos en el predominio de las expresiones incorporadas en el concepto “independizarse”, el cual engloba expresiones como las siguientes: “llegar a ser alguien”, “hacer lo que desea”, “desarrollarse profesionalmente” entre otras, que denotan cierta reflexión acerca de las asignaciones femeninas socialmente admitidas.

En el ámbito de la regulación de la fecundidad encontramos, en la pregunta que indaga la asignación de esta responsabilidad reproductiva por género, un predominio de la respuesta “ambos” (ver **Cuadro 19**).

Los que favorecen a uno u otro sexo muestran en esta pregunta una inclinación mayor hacia “el varón”; en otras palabras, el peso de la respuesta que lo favorece es mayor que el que señala a “la mujer” como responsable de esta función reproductiva.

La opinión que favorece “al varón” muestra un peso mayor entre los “usuarios directos”, resultando congruente con el proceder anticonceptivo de este conjunto de individuos, en tanto que en los “usuarios indirectos” apreciamos un peso relativo mayor de la que favorece a “la mujer”, situación que mantiene correspondencia con el proceder anticonceptivo de este conjunto de obreros, y que denota un más cercano apego con los estereotipos de género socialmente admitidos.

Por lo anterior sería conveniente averiguar el significado de género que está detrás de la participación del varón y de la mujer en la anticoncepción, para saber hasta dónde ésta satisface intereses propios de su identidad de género.

Otro ámbito, que caracteriza la asignación de atributos y capacidades de género, es el trabajo femenino. Sobre este aspecto en particular cabe recordar que dentro del grupo social en su conjunto hay una clara oposición a que la mujer trabaje fuera del ámbito doméstico. No obstante, cabe llamar la atención que los “usuarios indirectos”, los cuales aparentemente presentan un nivel de oposición mayor, registran una participación femenina en la actividad económica mayor, situación que al mismo tiempo que evidencia conflictos de género, deja ver que la participación femenina en la actividad económica está determinada por otra serie de factores, que pueden actuar aun en contra de la opinión que tenga el varón sobre la incorporación de la mujer al mercado de trabajo.

Entre las razones que brindan estos individuos destacan las siguientes: “descuida el hogar”, que es superior entre los “usuarios indirectos”, y “puede ser infiel”, que sobresale entre los “usuarios directos”. Esta última es de llamar más la atención no sólo por los significados sexuales implicados en el concepto, sino porque su respuesta alcanza niveles más importantes en una población que se nos presenta más equitativa sexual y genéricamente hablando (**Cuadro 20**).

Por lo descrito anteriormente, podemos concluir que en los “usuarios directos” hay situaciones sociodemográficamente hablando que los predisponen al ejercicio de la práctica anticonceptiva, y que sin duda influyen en sus valoraciones sobre la reproducción y las asignaciones de género, pues en estas poblaciones encontramos una mayor motivación de las mujeres por trascender el ámbito estrictamente doméstico, una importancia más alta de aquellas metas masculinas que están vinculadas a la esfera de lo público y un mayor interés del varón por involucrarse en la crianza de los hijos.

En el caso de los “usuarios indirectos” hay una mayor disposición hacia que la práctica de la anticoncepción recaer por parte de las mujeres, la cual cuenta no sólo con el respaldo de la propia mujer, dada la importancia que presenta como meta femenina el concepto “independizarse”, sino también con el del varón, en virtud a la actitud altamente positiva del hombre para con la regulación de la fecundidad.

Sin embargo, cabe hacer notar que tales posturas se observan para el conjunto de este grupo social con independencia del ejercicio de la anticoncepción y de los cambios en el significado de los papeles o roles de género. No obstante, tenemos la certeza de que se están gestando cambios importantes en el significado de estos conceptos, en particular los que afectan la condición de género femenina, y de que éstos han contribuido a impulsar la actitud y conducta reproductivas de este conjunto de individuos.

Comportamiento e ideales reproductivos

A continuación trataremos de advertir las modalidades que con respecto a las conductas e ideales reproductivos presentan estas dos poblaciones.

Comenzamos por decir que no se aprecian entre poblaciones diferencias importantes en estos ideales entre poblaciones, pues la edad a la primera unión y primera relación sexual

muestra niveles promedios más o menos parecidos. Sin embargo, es de anotar que en los “usuarios directos”, por ejemplo, la edad a la primera unión resultó ser poco mayor que la de los “usuarios indirectos”, en tanto que la primera relación sexual fue menor que la de éstos últimos. Esta diferencia, la cual puede ser ocasionada por las diferentes estructuras de edades de estas poblaciones, deja ver en los “usuarios directos” un periodo más prolongado entre la edad a la primera relación sexual y la edad a la primera unión, que es muy probable que redunde en una fecundidad menor y en una conducta anticonceptiva también distinta (**Cuadro 21**).

Otra de las conductas reproductivas en las que logramos apreciar una diferencia más o menos importante es la frecuencia de relaciones sexuales. En relación a esta variable cabe decir que el valor más elevado se observa entre los “usuarios indirectos”, hecho que resulta congruente con los métodos anticonceptivos utilizados por esta población, los cuales requieren de pocos cuidados antes o durante el coito, en tanto que los métodos empleados por el varón, tales como el preservativo y el retiro, así como el ritmo, demandan un mayor conocimiento así como mayores cuidados antes o durante el acto sexual. La frecuencia de relaciones sexuales también mantiene correspondencia con la estructura por estado conyugal que caracteriza a este conjunto de individuos, pues la vida en pareja, mayoritariamente observada entre los “usuarios indirectos”, facilita la realización de éstas (**Cuadro 21**).

En lo que a ideales reproductivos se refiere, no fueron detectadas diferencias importantes entre estas poblaciones. Por el contrario, hallamos gran coincidencia entre ellos; esto es: en la edad más conveniente para que un hombre o una mujer se casen, para que tengan su primer hijo y para que la mujer tenga su último hijo; tampoco encontramos diferencias en cuanto a los ideales del tamaño de la familia (**Cuadros 22 y 23**).

Las diferencias más significativas las observamos en el porcentaje de individuos que declararon que buscarían el varón en el caso de no tenerlo, pues éste fue más alto entre los “usuarios indirectos”, población que muestra un estereotipo más acorde con el socialmente admitido (**Cuadro 24**). Sin embargo, al estandarizar, detectamos que las diferencias en sus niveles se encuentran afectadas por las estructuras y pesos de sus poblaciones (ver cuadro 18ª del Apéndice Estadístico).

También fueron halladas diferencias más o menos significativas en las preguntas encaminadas a obtener información sobre la motivación de la población hacia la planeación de la fecundidad, en las que los mayores alcances fueron observados en los “usuarios directos”. Por ejemplo, esta población registró una oposición menor hacia la planificación familiar, así como una posición más favorable hacia postergar el nacimiento del primero hijo y a admitir que los hijos que se traigan al mundo deben pensarse y planearse (**Cuadro 24**).

Por lo descrito en este apartado podemos concluir que la motivación para regular la fecundidad es más alta entre los “usuarios directos”; que la anticoncepción masculina demanda un compromiso mayor del individuo que la ejerce, porque la participación de éste.

la cual se da en condiciones que más favorecen el ejercicio de ésta (edad, nivel educativo, paridad), está respaldada por posiciones que denotan una mayor convicción del varón sobre el papel que el hombre y la pareja deben desempeñar en la reproducción.

b) Principales hallazgos de este segundo análisis

A continuación hacemos una recapitulación de lo aquí analizado. Para ello, traeremos a colación algunos de los supuestos que formulamos en torno a las poblaciones bajo estudio, con lo que buscamos encontrar alguna correspondencia entre estas asignaciones y la práctica de la anticoncepción masculina, ante el considerando de que la participación del varón en la toma de decisiones y conductas reproductivas está mediada por la construcción de una cierta identidad masculina, que se elabora con referencia a estereotipos culturales dominantes. En consecuencia, partimos de que la no participación del varón en la práctica de la anticoncepción tiene su origen en considerandos de género.

Al comienzo de este capítulo supusimos actitudes y roles sexuales diferentes entre los "nunca usuarios" y los "alguna vez usuarios", y entre los "usuarios directos" y "usuarios indirectos", así como una mayor congruencia entre el pensar reproductivo y sus apreciaciones de género para los "usuarios directos".

Al respecto podemos decir que son pocas las diferencias encontradas entre estas poblaciones, las cuales se manifiestan en sus características demográficas, como por ejemplo el estado conyugal. Esta variable parece ser una determinante importante de la participación directa e indirecta del varón. No obstante, decidimos analizar la influencia de sólo una de estas variables: la edad, para lo cual recurrimos a la técnica de la estandarización.

Dados los índices de estandarización resultantes, podemos concluir que la edad no es un factor determinante, en lo general, de las opiniones y actitudes reproductivas y de género halladas para estas poblaciones, pero sí de la práctica anticonceptiva en general y masculina en particular. Sin embargo, encontramos para ciertas categorías de respuesta, la mayoría de éstas con un peso porcentual minoritario, que la edad parece estar detrás de las variaciones encontradas en los niveles de respuesta de estas poblaciones.

No obstante lo anterior, pensamos que contamos con elementos para aseverar que la anticoncepción masculina demanda un compromiso mayor del individuo que la ejerce, porque la participación de éste, la cual se da en condiciones que más favorecen el ejercicio de esta práctica (edad, nivel educativo, paridad, entre otras), está respaldada por posiciones que denotan una mayor convicción de la importancia que el hombre y la mujer deben tener en la reproducción y que apuntalan cambios en el significado de ciertos roles de género, aunque queda la duda de si su participación responde a un sentir de equidad o de dominio, aspecto que a mi juicio merece ser estudiado con más profundidad y a través de métodos de análisis cualitativos.

La participación de la mujer en la anticoncepción demanda, a mi juicio y contrariamente a lo que se podría pensar, una más profunda investigación, ya que al analizarla desde la visión del varón da la impresión de que se ejerce con independencia de lo que éste piense. Sin embargo, el conocimiento que el varón tiene de la participación de su pareja nos induce a pensar que la anticoncepción femenina está secundada por él. Quedan por esclarecer las razones por las que estos varones se mantienen al margen de la práctica directa en la anticoncepción, a pesar de su abierta manifestación por el involucramiento del varón en las decisiones reproductivas.

Cuadro 1
Características sociodemográficas de un grupo de obreros
varones por condición en el uso de métodos anticonceptivos 1/
 (distribuciones porcentuales)

Edad, estado conyugal escolaridad, hijos	Nunca usuario	Alguna vez usuario	Total
Edad			
Menos de 25 años	36.8	16.9	21.3
25-39 años	40.6	56.0	52.6
40 años y más_2/	22.6	27.1	26.1
Edad promedio	30.6	33.9	32.1
Estado conyugal			
Alguna vez unido	65.7	89.0	83.9
Soltero	34.3	11.0	16.1
Escolaridad			
Sin escol. Primaria Incom.	24.5	22.4	22.9
Primaria completa	30.9	35.2	34.3
Secundaria y más	44.6	42.4	42.8
No. de hijos			
Ninguno	51.0	13.8	22.0
1 a 2 hijos	24.5	33.0	31.1
3 a 4 hijos	10.8	31.4	26.9
5 y más hijos	13.7	21.8	20.0
Promedio de hijos	2.9	3.2	3.2
% Acumulado	100.0	100.0	100.0
Número de casos	204	720	924

1/ Se refiere a la población que ha tenido relaciones sexuales

2/ 40 a 62 años

Fuente: ENCAPO, 1988

Cuadro 2
Características sociodemográficas de un grupo de obreros masculinos
por condición en el uso de métodos anticonceptivos 1/
(distribuciones porcentuales)

Lugar de nacimiento, lugar de socialización, condición de actividad de la mujer, condición de jefe de hogar, tamaño del hogar	Nunca usuario	Alguna vez usuario	Total
Area de nacimiento			
Area metropolitana	43.6	40.1	40.9
Fuera área metropolitana	56.4	59.9	59.1
Lugar de socialización			
Rancho	17.2	16.3	16.5
Pueblo	38.2	39.9	39.5
Ciudad	44.6	43.8	44.0
Condición de actividad de la mujer 2/			
Trabaja	14.2	18.1	17.5
No trabaja	85.8	81.9	82.5
Condición de jefe de hogar			
Jefe de hogar	62.8	87.5	82.0
No jefe de hogar	37.2	12.5	18.0
Tamaño de hogar			
Menos de 4 miembros	30.9	16.3	19.5
4 a 5 miembros	28.9	43.3	40.1
6 y más miembros	40.2	40.4	40.4
Acumulado	100.0	100.0	100.0
Número de casos	204	720	924

1/ Se refiere sólo a los individuos que han tenido relaciones sexuales

2/ sólo casados o unidos

Fuente: ENCAPO, 1988

Cuadro 3
Roles sexuales que deben desempeñar el hombre y la mujer por condición
en el uso de métodos anticonceptivos 1/ (distribuciones porcentuales)

Roles sexuales	Nunca Usuario	Alguna vez Usuario	Total
Quien decide tener relaciones sexuales			
El hombre	17.7	16.0	16.4
La mujer	9.3	9.7	9.6
Ambos	73.0	74.3	74.0
Para quien es más importante tener relaciones sexuales			
Para el hombre	28.5	20.1	22.0
Para la mujer	2.9	3.6	3.4
Para ambos	68.6	76.3	74.6
Acuerdo con tener relaciones sexuales extramaritales			
Sí	27.5	20.9	22.3
No	72.5	79.1	77.7
Acuerdo con que la mujer conserve la virginidad hasta el matrimonio			
Sí	63.2	61.1	61.6
No	36.8	38.9	38.4
Tiene relaciones sexuales extramaritales2/			
Sí	9.7	14.8	14.0
No	90.3	85.2	86.0
Quien debe decidir cuántos hijos tener			
El hombre	19.7	11.7	13.4
La mujer	2.4	2.9	2.8
Ambos	77.9	85.4	83.8
Quien debe decidir cuándo tener los hijos			
El hombre	12.8	8.9	9.8
La mujer	15.4	11.4	12.2
Ambos	71.8	79.7	78.0
Acumulado	100.0	100.0	100.0
Número de casos	204	720	924

1/ Se refiere sólo a la población que ha tenido relaciones sexuales

2/ Sólo casados o unidos.

Fuente: ENCAPO, 1988

Cuadro 4
Meta principal del hombre y la mujer por condición en
el uso de métodos anticonceptivos^{1/}

(porcentajes)

Metas	Nunca usuario	Alguna vez usuario	Total
Metas del hombre			
Estudiar, tener profesión	47.1	50.8	50.0
Casarse, ser padre	20.1	16.8	17.5
Trabajo	11.3	6.9	7.9
Superarse, ser alguien	12.8	17.6	16.6
Dar estudio a los hijos	3.9	5.6	5.6
Metas de la mujer			
Ver a los hijos realizarse	39.7	29.3	31.6
Independizarse	54.4	64.3	62.1
Trabajar	1.0	1.3	1.2
Relación con su esposo y familia	2.0	2.4	2.3
Económico	0.5	0.4	0.4
Número de casos	204	720	924

^{1/} Sólo se refiere a la población que ha tenido relaciones sexuales

Fuente: ENCAPO, 1988

Cuadro 5
Razones por las que está de acuerdo o no con que la mujer trabaje fuera del hogar por condición en el uso de métodos anticonceptivos^{1/}
 (porcentajes)

Razones	Nunca Usuario	Alguna vez Usuario	Total
Sí está de acuerdo	38.2	46.6	44.8
Ayuda a la familia	21.1	27.5	26.1
Desarrollo de ella	9.8	7.6	8.1
Por necesidad	9.8	14.7	13.6
Para que no se aburra	0.5	1.0	0.9
No está de acuerdo	61.6	53.4	55.2
Descuida el hogar	21.1	22.1	21.9
Su lugar es la casa	12.7	13.2	13.1
El hombre debe trabajar	10.3	7.1	7.8
Puede ser infiel	15.2	9.3	10.6
Condicionada	5.9	7.9	7.5
Número de casos	204	720	924

1/ Se refiere sólo a la población que ha tenido relaciones sexuales

Fuente: ENCAPO, 1988

Cuadro 6
Razones de respuestas de la pregunta que haría si su mujer no
quiere tener hijos por condición en el uso de anticonceptivos
 (Porcentaje de individuos)

Razones	Nunca usuario	Alguna vez usuario	Total
Dejarla, obligarla	43.1	43.1	43.1
Platicar con ella	30.9	37.4	35.9
Aceptar	18.1	18.6	18.5
Llevarla al Dr.	1.5	1.4	1.4
Otro	8.3	8.9	8.8
Número de casos	146	480	626

1/ Se refiere sólo a la población que ha tenido relaciones sexuales
 Fuente: ENCAPO, 1988

Cuadro 7
Responsabilidades del hombre y de la mujer para con la familia y el hogar por
condición en el uso de métodos anticonceptivos^{1/}
 (porcentajes)

Responsabilidades	Nunca usuario	Alguna vez usuario	Total
Responsabilidades del Hombre			
Mantener y bienestar familia	90.7	90.8	90.8
Dar estudio, educarlos	26.5	33.9	32.2
Apoyo, orientar hijos	12.2	15.3	14.6
Convivir con la familia	14.2	14.4	14.4
Otras	7.8	5.8	6.3
Responsabilidades de la mujer			
Quehaceres del hogar	64.7	60.7	61.6
Cuidar, atender a los hijos	66.2	64.6	64.9
Igual que el hombre	10.3	16.5	15.1
Comprender, dar amor	1.5	1.4	1.4
Número de casos	204	720	924

^{1/} Se refiere sólo a la población que ha tenido relaciones sexuales

Fuente: ENCAPO, 1988

Cuadro 8
Distribución porcentual de los obreros según de quién es
la responsabilidad de hacer algo para no tener hijos por
condición en el uso de métodos anticonceptivos^{1/}

Responsable	Nunca usuario	Alguna vez usuario	Total
La mujer	16.7	8.9	10.6
El hombre	23.0	23.6	23.5
Ambos	58.3	66.8	65.0
Está en contra de la P.F.	2.0	0.1	0.5
No sabe	0.0	0.6	0.4
% Acumulado	100.0	100.0	100.0
Número de casos	204	720	924

^{1/} Se refiere sólo a la población que ha tenido relaciones sexuales

Fuente: ENCAPO, 1988

Cuadro 9
Indicadores reproductivos por condición en el uso de
métodos anticonceptivos^{1/}

Indicadores reproductivos	Nunca usuario	Alguna vez usuario	Total
Edad promedio a la primera unión	23.0	22.2	22.4
Edad promedio a la primera relación sexual	17.9	17.3	17.5
Frecuencia promedio de relaciones sexuales ^{2/}	6.9	5.7	5.9

^{1/} Se refiere sólo a la población que ha tenido relaciones sexuales

^{2/} Al mes

Fuente: ENCAPO, 1988

Cuadro 10
Ideales reproductivos por condición en el uso de métodos anticonceptivos^{1/}
 (promedios)

Indicadores reproductivos	Nunca usuario	Alguna vez usuario	Total
Edad promedio más conveniente para que un hombre se case	23.6	23.2	23.3
Edad promedio más conveniente para que una mujer se case	21.8	21.6	21.6
Edad promedio más conveniente para que un hombre tenga su primer hijo	24.1	24.0	24.1
Edad promedio más conveniente para que una mujer tenga su primer hijo	22.5	22.6	22.6
Edad promedio más conveniente para que una mujer tenga su último hijo	34.1	34.0	34.0

^{1/} Sólo se refiere a la población que ha tenido relaciones sexuales

Fuente: ENCAPO, 1988

Cuadro 11
Indicadores frente a la planificación familiar por condición en el uso
de métodos anticonceptivos^{1/}
 (distribuciones porcentuales)

Planeación familiar	Nunca usuario	Alguna vez usuario	Total
Mejor momento para prevenir un embarazo			
Desde que se casan	33.3	31.9	32.2
Después del primer hijo	16.3	25.1	23.2
Después de tener todos los hijos.	36.6	27.5	29.5
Antes de casarse o desde que se tienen relaciones sexuales	9.4	12.8	12.1
Cuando se está preparando orgánicamente	0.9	1.0	0.9
No sabe	3.5	1.7	2.1
Acuerdo con la P.F.			
Sí	83.8	93.3	91.2
No	13.7	3.2	5.5
Depende	2.5	3.5	3.3
Esperaría para encargar el primer hijo			
Sí	76.5	77.5	77.2
No	23.5	22.5	22.8
Se debe pensar y decidir sobre el número de hijos			
Sí, se debe pensar	89.8	94.7	93.7
No, aceptar los que vengan	9.3	4.7	5.8
Depende de otras cosas	0.5	0.6	0.5
Se preguntó cuántos quería tener			
Sí	57.6	61.5	60.8
No	42.4	38.5	39.2
Buscaría el varón			
Sí	26.2	27.5	27.3
No	73.8	72.5	72.7
Acumulado	100.0	100.0	100.0
Número de casos	204	720	924

^{1/} Se refiere sólo a la población que ha tenido relaciones sexuales

Fuente: ENCAPO, 1988

Cuadro 12
Ideales de tamaños de familia por condición en
el uso de los anticonceptivos^{1/}

Indicadores	Nunca usuario	Alguna vez usuario	Total
Tamaño promedio de familia grande	5.6	5.1	5.2
Tamaño promedio de familia pequeña	2.3	2.3	2.3
Promedio de hijos que escogería tener	7.3	5.0	5.4

^{1/} Se refiere sólo a la población que ha tenido relaciones sexuales

Fuente: ENCAPO, 1988

Cuadro 13
Características sociodemográficas de los usuarios actuales por
participación directa e indirecta del varón en el uso
de métodos anticonceptivos
(Distribuciones porcentuales)

Edad, estado conyugal escolaridad, hijos	Usuario directo	Usuario indirecto	Total
Edad			
Menos de 25 años	31.5	12.1	16.6
25-39 años	55.5	59.4	58.5
40 años y más ^{1/}	13.0	28.5	24.9
Edad promedio	30.0	34.3	33.4
Estado conyugal			
Alguna vez unido	63.0	100.0	91.4
Soltero	37.0	0.0	8.6
Escolaridad			
Sin escol. Primaria Incom.	11.0	23.6	20.6
Primaria completa	35.6	38.4	37.8
Secundaria y más	53.4	38.0	41.6
No. de hijos			
Ninguno	39.7	2.5	11.2
1 a 2 hijos	31.5	35.7	34.7
3 a 4 hijos	21.9	37.4	33.8
5 y más hijos	6.9	24.4	20.3
Promedio de hijos	2.8	3.1	3.1
Acumulado porcentual	100.0	100.0	100.0
Porcentaje total	14.6	48.0	62.6
Número de casos	146	480	626

^{1/} 40 a 62 años

Fuente: ENCAPO, 1988

Cuadro 14
Características sociodemográficas de los usuarios actuales por participación
directa o indirecta del varón en el uso de métodos anticonceptivos
(Distribuciones porcentuales)

Lugar de nacimiento, lugar de socialización, condición de actividad de la mujer, condición de jefe de hogar, tamaño del hogar	Usuario directo	Usuario indirecto	Total
Area de nacimiento			
Area metropolitana	48.0	37.8	40.2
Fuera área metropolitana	52.0	62.2	59.8
Lugar de socialización			
Rancho	11.7	15.6	14.7
Pueblo	35.2	43.1	41.3
Ciudad	53.1	41.3	44.0
Condición de actividad de la mujer 1/			
Trabaja	18.4	18.1	18.2
No trabaja	81.6	81.9	81.8
Condición de jefe de hogar			
Jefe de hogar	63.0	96.7	88.8
No jefe de hogar	37.0	3.3	11.2
Tamaño de hogar			
Menos de 4 miembros	18.5	14.2	15.2
4 a 5 miembros	34.2	47.7	44.6
6 y más miembros	47.3	38.1	40.3
Acumulado	100.0	100.0	100.0
Número de casos	146	480	626

1/ Sólo casados o unidos

Fuente: ENCAPO, 1988

Cuadro 15
Roles sexuales que deben desempeñar el hombre y la mujer según participación directa o indirecta del varón en el uso de anticonceptivos (distribución porcentual)

Roles sexuales	Usuario directo	Usuario indirecto	Total
Quién decide tener relaciones sexuales			
El hombre	8.2	18.1	15.8
La mujer	13.0	8.5	9.6
Ambos	78.8	73.4	74.6
Para quién es más importante tener relaciones sexuales			
Para el hombre	13.8	20.5	18.9
Para la mujer	2.7	3.5	3.4
Para ambos	83.5	76.0	77.7
Acuerdo con tener relaciones sexuales fuera del matrimonio			
Sí	26.7	18.5	20.5
No	73.3	81.5	79.5
Acuerdo con que la mujer conserve la virginidad hasta el matrimonio			
Sí	54.1	63.8	61.5
No	45.9	36.2	38.5
Tiene relaciones sexuales extramaritales^{1/}			
Sí	13.8	15.4	15.2
No	86.2	84.6	84.8
Quién debe decidir cuántos hijos tener			
El hombre	6.9	13.8	12.2
La mujer	2.7	2.7	2.7
Ambos	90.4	83.5	85.1
Quién debe decidir cuándo tener los hijos			
El hombre	6.8	9.4	8.8
La mujer	11.0	12.3	12.0
Ambos	82.2	78.3	79.2
Acumulado	100.0	100.0	100.0
Número de casos	146	480	626

1/ Sólo para casados unidos

Fuente: ENCAPO, 1988

Cuadro 16
Meta principal del hombre y de la mujer de los usuarios actuales por tipo de
participación directa o indirecta en el uso de anticonceptivos
 (porcentajes)

Metas	Usuario directo	Usuario indirecto	Total
Metas del hombre			
Estudiar, tener profesión	54.1	50.2	51.1
Casarse, ser padre	14.4	17.1	16.4
Trabajo	4.1	7.5	6.7
Superarse, ser alguien	20.6	16.5	17.4
Dar estudio a los hijos	3.4	6.5	5.8
Otros	3.4	1.7	2.1
Metas de la mujer			
Ver a los hijos realizarse	24.0	29.8	28.4
Independizarse	70.6	63.5	65.2
Trabajar	1.4	1.2	1.3
Relación con su esposo y familia	2.7	2.1	2.2
Económico	0.0	0.4	0.3
Número de casos	146	480	626

Fuente: ENCAPO, 1988

Cuadro 17
Razones de respuesta de la pregunta qué haría si su mujer no quiere tener hijos, por tipo de participación directa o indirecta del varón en el uso de métodos anticonceptivos
 (Porcentaje de individuos)

Razones	Usuario directo	Usuario indirecto	Total
Dejarla, obligarla	44.5	42.7	40.5
Platicar con ella	36.3	37.5	35.8
Aceptar	18.5	18.5	18.4
Llevarla al Dr.	2.1	0.8	1.3
Otro	8.2	9.6	8.6
No sabe	3.4	2.9	3.5
Número de casos	146	480	626

Fuente: ENCAPO, 1988

Cuadro 18
Responsabilidades del hombre y de la mujer para con la familia y
el hogar por tipo de participación directa o indirecta del
varón en el uso de anticonceptivos
 (porcentajes)

Responsabilidades	Usuario directo	Usuario indirecto	Total
Responsabilidades del			
Hombre			
Mantener, bienestar familia	88.4	92.3	91.4
Dar estudio, educarlos	30.8	34.0	33.2
Apoyo, orientar hijos	18.5	14.4	15.3
Convivir con la familia	16.4	12.7	13.6
Otros	8.9	5.0	3.9
Responsabilidades de la			
mujer			
Quehaceres del hogar	55.5	61.5	60.1
Cuidar, atender a los hijos	58.9	62.1	61.3
Igual que el hombre	21.2	14.4	16.0
Comprender, dar amor	3.4	1.0	1.6
Número de casos	146	480	626

Fuente: ENCAPO, 1988

Cuadro 19
Distribución porcentual de usuarios actuales según de quién es la responsabilidad de hacer algo para no tener hijos por tipo de participación directa o indirecta del varón en el uso de métodos anticonceptivos

Responsable	Usuario directo	Usuario indirecto	Total
La mujer	6.8	9.9	9.1
El hombre	27.4	23.1	24.1
Ambos	65.8	66.8	66.6
En contra de la P.F.	0.0	0.2	0.2
Acumulado	100.0	100.0	100.0
Número de casos	146	480	626

Fuente: ENCAPO, 1988

Cuadro 20
Razones por las que está de acuerdo o no con que la mujer
trabaje fuera del hogar por tipo de participación directa o
indirecta del varón en el uso de anticonceptivos
 (porcentajes)

Razones	Nunca Usuario	Alguna vez Usuario	Total
Sí está de acuerdo	45.9	44.7	45.0
Ayuda a la familia	28.8	25.8	26.5
Desarrollo de ella	5.5	7.7	7.2
Por necesidad	16.4	13.8	14.4
Para que no se aburra	2.1	0.8	1.1
No está de acuerdo	54.1	55.3	55.0
Descuida el hogar	20.6	23.8	23.0
Su lugar es la casa	13.7	13.1	13.3
El hombre debe trabajar	6.9	7.9	7.7
Puede ser infiel	12.3	8.8	9.6
Condicionada	10.3	6.9	7.7
Número de casos	146	480	626

Fuente: ENCAPO, 1988

Cuadro 21
Indicadores reproductivos por tipo de participación directa o indirecta
del varón en el uso de anticonceptivos
 (promedios)

Indicadores reproductivos	Usuario directo	Usuario indirecto	Total
Edad promedio a la primera unión	22.7	22.1	22.4
Edad promedio a la primera relación sexual	17.1	17.5	17.4
Frecuencia promedio de relaciones sexuales 1/	5.1	6.0	5.9

1/ Mensual

Fuente: ENCAPO, 1988

Cuadro 22
Ideales reproductivos de usuarios actuales por tipo de participación
directa o indirecta del varón en el uso de métodos anticonceptivos
 (promedios)

Indicadores reproductivos	Usuario directo	Usuario indirecto	Total
Edad promedio más conveniente para que un hombre se case	23.2	23.0	23.0
Edad promedio más conveniente para que una mujer se case	21.3	21.4	21.4
Edad promedio más conveniente para que un hombre tenga su primer hijo	24.0	24.0	24.0
Edad promedio más conveniente para que una mujer tenga su primer hijo	22.5	22.7	22.6
Edad promedio más conveniente para que una mujer tenga su último hijo	34.3	33.7	33.8

Fuente: ENCAPO, 1988

Cuadro 23
Ideales de tamaños de familia de los usuarios actuales por tipo de participación directa o indirecta del varón en el uso de anticonceptivos

Indicadores	Usuario directo	Usuario indirecto	Total
Tamaño promedio de familia grande	5.0	5.2	5.2
Tamaño promedio de familia pequeña	2.5	2.3	2.4
Promedio de hijos que escogería tener	4.0	5.1	5.0

Fuente: ENCAPO, 1988

Cuadro 24
Indicadores sobre actitudes hacia la planificación familiar
por tipo de participación directa o indirecta
del varón en el uso de anticonceptivos
(distribuciones porcentuales)

Planeación familiar	Usuario directo	Usuario indirecto	Total
Mejor momento para evitar un embarazo			
Desde que se casan	30.8	32.2	31.9
Después del primer hijo	22.6	26.6	25.6
Después de todos los hijos	27.4	27.2	27.2
Antes de casarse o desde que se tienen relaciones sexuales	16.4	11.3	12.5
Cuando se está preparando orgánicamente	1.4	0.8	0.9
No sabe	1.4	1.9	1.9
Acuerdo con la planificación familia.			
Sí	93.1	94.0	93.7
No	1.4	2.9	2.6
Depende	5.5	3.1	3.7
Esperaría para encargar el primer hijo			
Sí	81.5	76.7	77.9
No	18.5	23.3	22.1
Se debe pensar y decidir sobre el número de hijos			
Sí, se debe pensar	97.9	93.7	94.7
No, aceptar los que vengan	2.1	5.7	4.8
Depende de otras cosas	0.0	0.6	0.5
Se preguntó cuántos quería tener			
Sí	70.7	63.1	64.3
No	29.3	36.9	35.7
Buscaría el varón			
Sí	18.6	28.1	26.6
No	81.4	71.9	73.4
Acumulado	100.0	100.0	100.0
Número de casos	146	480	626

Fuente: ENCAPO, 1988

4. ALGUNOS COMENTARIOS FINALES A MANERA DE CONCLUSIÓN

En este apartado hacemos algunas reflexiones sobre los roles de género como condicionantes de las conductas y significados reproductivos.

Comenzamos por brindar un resumen de los principales hallazgos encontrados en torno al tema y de las implicaciones que sobre la investigación y otros ámbitos podrían tener estos resultados. También haremos algunas propuestas acerca de cómo poder abordar o continuar el estudio de este tema a futuro. Recurrimos al apoyo gráfico para ilustrar la homogeneidad o disparidad que existe en el nivel de ciertas respuestas de tres de las cuatro poblaciones analizadas en este trabajo: “nunca usuarios”, “usuarios directos” y “usuarios indirectos.

En el primer intento de aproximación al estudio del comportamiento reproductivo masculino, bajo el considerando de que la participación del varón en la toma de decisiones y conductas reproductivas está mediada por la construcción de una cierta identidad masculina, que se elabora con referencia a estereotipos culturales dominantes, relacionamos variables de orden contextual –edad, estado civil, escolaridad, entre otras- con variables sobre actitudes o apreciaciones en torno a ciertos papeles o roles de género e ideales reproductivos, con el fin de aprehender elementos que nos permitan contribuir a incrementar el entendimiento de las formas y significados del comportamiento reproductivo masculino⁵⁶, así como a sustentar empíricamente las variantes y los cambios de contenido en los roles domésticos y a advertir sus vinculaciones.

Después de realizar este análisis y contrastar las similitudes y diferencias, advirtiendo en la medida de lo posible el tipo de vinculaciones entre los temas que se pretenden relacionar, creo que estamos en posibilidad de poder formular ciertos estereotipos reproductivos que podríamos asociar a también estereotipos de género, aunque al respecto habría que decir que el discurso, en lo general, es ambivalente, pues al tiempo que se aprecian posiciones que reconocen una cierta igualdad y equidad entre el hombre y la mujer, se observan actitudes que sostienen y advierten una cierta resistencia a un cambio respecto al proceder tradicional de hombres y mujeres genéricamente hablando.

Cabe también mencionar que las actitudes, las cuales reciben el influjo de valoraciones bien sea convencionales o derivadas de convicciones definidas, sufren también las presiones de los hechos y las implicaciones prácticas, de ahí que algunas actitudes y conductas reproductivas muestren discordancia con las orientaciones axiológicas del estereotipo genérico dominante, que logramos apreciar con más frecuencia entre los de más edad y menos escolarizados, lo que a su vez nos advierte acerca de que las conductas reproductivas no necesariamente mantienen una relación unívoca con las orientaciones de género.

⁵⁶ Aunque limitado a un sector de esta población –la obrera de establecimientos manufactureros-, y a una cierta zona geográfica –el área metropolitana de la Ciudad de México-, por tanto nuestros resultados no son extrapolables a la población masculina en general.

No obstante lo anterior, se logra apreciar que las manifestaciones discordantes, con respecto a la planeación de la fecundidad, se hallan particularmente entre los de más edad (45 años o más) y los menos escolarizados que son, curiosamente, los que presentan posturas de género más acordes con el estereotipo masculino dominante y en los que prevalece la más alta proporción de individuos que nunca han recurrido (ellos o su pareja) al uso de un método anticonceptivo, conducta, que por otra parte, resulta congruente con su paridad, que es de las más altas.

En cambio, entre los de menos edad (muy en especial entre los de 30 a 44 años de edad) y los que cuentan con un nivel educativo mayor, se aprecian manifestaciones más acordes con la planeación de la fecundidad, así como posiciones que advierten acerca de la posibilidad de cambios generacionales en las cosmovisiones relacionadas con el matrimonio, la sexualidad y la reproducción, las cuales quizás están vinculadas a un discurso menos apegado al estereotipo de género dominante, pues en estos individuos logramos encontrar posiciones de mayor responsabilidad y equidad respecto a la conducta sexual y reproductiva de un hombre y una mujer, y un mayor peso de actitudes que denotan la aceptación - convencional o por convicción- de que la mujer trascienda el ámbito doméstico, así como una más alta práctica anticonceptiva y, por consiguiente, una menor proporción de individuos que nunca ha recurrido a la planeación de la fecundidad. lo cual se debe reflejar en un menor número de hijos al final de su vida reproductiva.

En nuestra segunda aproximación, decidimos conformar grupos de individuos más homogéneos anticonceptivamente hablando, y efectuar un análisis desde esta misma perspectiva, con el propósito de contar con más elementos que nos permitan comprender mejor el comportamiento reproductivo de los hombres que participan en la regulación de la fecundidad. Para ello, establecimos pares de grupos de población que comparamos entre sí. Los grupos constituidos fueron los siguientes: “nunca usuarios” y “alguna vez usuarios” de métodos anticonceptivos, así como “usuarios directos” y “usuarios indirectos”.

De este análisis se puede concluir que las características sociodemográficas que más influyen en la conducta y actitudes reproductivas (edad, estado conyugal, paridad y escolaridad) son diferentes entre estas poblaciones⁵⁷. Basta mencionar que el peso de los solteros, por ejemplo, es significativamente mayor entre los “nunca usuarios” y, dentro de los que utilizaban un método anticonceptivo, es sobresaliente entre los “usuarios directos”. De ahí que derivemos que el estado conyugal es una variable determinante, no sólo de la condición de uso, sino también de la participación directa del varón en el uso de un anticonceptivo⁵⁸ **Gráfica 1.**

⁵⁷ Para efectos de este resumen sólo tomamos tres de los cuatro grupos conformados a partir de la condición y uso de métodos anticonceptivos, estos son: “nunca usuarios”, “usuarios directos” y “usuarios indirectos”.

⁵⁸ Para respaldar estas aseveraciones se recurrió también a la técnica de la estandarización. Vea apéndice metodológico.

Que a pesar de la postura generalizada por atribuir un papel igualmente importante, tanto al hombre como a la mujer en los ámbitos de la sexualidad y la reproducción⁵⁹, el protagonismo atribuido al varón en la toma de ciertas decisiones reproductivas y sexuales es significativamente mayor entre los “nunca usuarios”, por lo que habría que averiguar hasta dónde esta circunstancia puede repercutir en mantener a este grupo de individuos al margen de la anticoncepción, para lo que se sugiere limitar este análisis a grupos de población realmente expuestos, tales como los casados o unidos **Gráfica 2.**

Las pocas coincidencias, que sobre los roles sexuales o reproductivos logramos apreciar entre poblaciones, se perciben sólo en ciertas categorías de respuestas y entre sólo pares de población, tal es el caso del acuerdo a tener relaciones extramaritales, opinión en la que percibimos una similitud entre los “nunca usuarios” y “usuarios directos”, los cuales curiosamente presentan un peso significativamente mayor de célibes. Por esta situación es que pensamos que quienes se manifiestan a favor de esta respuestas son individuos de menor edad y célibes.

También logramos apreciar una cierta similitud en la pregunta sobre el acuerdo a que la mujer conserve la virginidad hasta el matrimonio, opinión significativamente importante en todas y cada una de estas poblaciones, y por la que es posible derivar que existe una gran preocupación aún por el control de la sexualidad femenina. El nivel de respuesta de esta opinión es sólo equiparable entre los “nunca usuarios” y “usuarios indirectos”, lo cual advierte acerca de que la mayor preocupación por la virginidad de la mujer proviene de los ya unidos, puesto que los “usuarios indirectos”, como sabemos, se encuentran integrados en su totalidad por individuos con alguna experiencia conyugal. Los “usuarios directos”, en tanto, muestran al respecto una actitud que favorece más a la mujer, circunstancia que nos aventura a pensar que entre los “usuarios directos” hay indicios de cambios importantes en los significados de la sexualidad, que muy probablemente estén influyendo en su conducta anticonceptiva. Gráfica 2.

Cuando de espacios genéricos se trata, logramos percibir posiciones que alcanzan en términos generales niveles más o menos equiparables en estas poblaciones, pues independientemente de su condición anticonceptiva y tipo de anticonceptivo utilizado, el discurso que impera suele ser casi el mismo y muy acorde con lo admitido socialmente, que consagra la concepción moderna de la vida social, estableciendo una dicotomía entre una esfera pública consagrada a un dominio “productivo” masculino y otra esfera privada de un dominio “reproductivo” femenino, discurso que en lo particular muestra un peso más importante entre los “nunca usuarios”.

No obstante, percibimos en las expectativas supuestas para hombres y mujeres variaciones más o menos significativas, que nos inducen a considerar a esta variable como un factor importante de discriminación de la conducta anticonceptiva, ya que son en los que se encuentran practicando la anticoncepción (muy en especial entre los usuarios directos) que

⁵⁹ Véase y compárese el peso que tiene la respuesta “ambos” en la toma de ciertas decisiones reproductivas que aparecen en la Gráfica 2.

se aprecia un peso en verdad importante de aquellas metas que proyectan tanto al hombre como a la mujer hacia fuera del ámbito doméstico **Gráfica 3.**

No podemos dejar de pasar por alto que, dentro de las expectativas de género, el “tener hijos” es altamente valorado por estas poblaciones, independientemente de su condición anticonceptiva, pues en la pregunta ¿qué haría si su mujer no quiere tener hijos? observamos en las tres poblaciones una proporción muy similar de individuos que declararon que “la dejaban o la obligaban”. Gráfica 3.

En lo que a ideales reproductivos se refiere encontramos también una diversidad de situaciones, razón por la que difícilmente podríamos llegar a conclusiones que nos permitiesen establecer algunos estereotipos con relación a los temas que estamos vinculando, pues así como encontramos situaciones en las que los niveles de respuestas llegan a ser muy similares en estas tres poblaciones, en otras no lo son o lo son sólo para dos de estas poblaciones, la mayoría de las veces. Esta situación, en particular, demuestra la importancia de controlar no sólo la edad, sino también algunas otras variables demográficas, como por ejemplo el estado conyugal, puesto que las coincidencias observadas entre estas poblaciones suelen presentarse en aquellas cuya estructura por edad o estado conyugal es más o menos equiparable, en otras palabras, en las más homogéneas demográficamente hablando. Lo anterior demuestra una vez más la relación tan estrecha que mantienen los hechos y decisiones reproductivas con la edad, variable que nos permite advertir de alguna manera, la diversidad de experiencias que pueden estar viviendo hombres y mujeres.

Pese a lo anterior, podemos decir que una actitud más favorable hacia la planificación familiar se encuentra entre los “usuarios directos”, pues con excepción de la opinión “en favor de la planificación”, que es más importante entre los “usuarios indirectos”, el resto de opiniones tales como: “postergar el nacimiento del primer hijo”, “prevenir un embarazo desde antes de casarse o incluso desde que se tienen relaciones sexuales”, y “el número de hijos se debe pensar” tienen pesos más significativos entre los “usuarios directos”. En cambio, la opinión que está a favor de “posponer el nacimiento del primer hijo”, y la de “comenzar por prevenir un embarazo hasta haber tenido todos los hijos” cuentan con una mayor importancia entre los “nunca usuarios” **Gráfica 4.**

No obstante los inconvenientes de nuestro análisis, creemos haber dado respuesta a algunas de nuestras interrogantes, que sustentamos en posturas minoritarias, pues desde nuestro punto de vista son las que mantienen una relación más acorde con el comportamiento anticonceptivo asumido por estas poblaciones. Sin embargo, estas posturas minoritarias están afectadas por la edad, de manera que las diferencias detectadas no sólo están influidos por la condición de sus poblaciones frente a la anticoncepción. Además, su peso minoritario nos hace pensar en una diversidad de estereotipos de género que podríamos conformar estableciendo combinaciones de estas respuestas.

No obstante, creemos importante mencionar que en los “nunca usuarios” observamos un peso mayor de aquellas respuestas que favorecen a uno u otro sexo en la toma de decisiones

reproductivas, pero muy en particular de aquella que se inclina a favorecer “al hombre” en tales tipos de respuestas.

Entre los “usuarios directos” es la respuesta “ambos” la que llega a tener una importancia más significativa, independientemente de si lo que se indaga tiene que ver con lo sexual o reproductivo específicamente, aunque cuando de este último se trata esta respuesta es todavía más notoria.

Entre los “usuarios indirectos” observamos una mayor diversidad de posturas, algunas de las cuales tienden a coincidir con situaciones de los “nunca usuarios”, y otras con la de los “usuarios directos”. Sin embargo, en esta población es en la que logramos apreciar una mayor importancia de las respuestas que favorecen a “la mujer”, así como también de aquellas expectativas que proyectan a la mujer más allá del ámbito estrictamente doméstico: por ejemplo, observamos una mayor importancia de la meta “independizarse” y una más alta participación de la mujer en la actividad económica. Estas situaciones nos hacen pensar en que la práctica de la anticoncepción ha sido asumida por estas mujeres a pesar de las posibles resistencias del hombre. No obstante, hay que reconocer la actitud favorable que muestran estos individuos hacia la planeación de la fecundidad, por lo que no se descarta que la conducta anticonceptiva asumida por estas mujeres esté siendo apoyada o impulsada incluso por el propio varón.

Sin embargo, cuando de responsabilidades y espacios genéricos se trata, encontramos que las asignaciones de género son comunes y muy acordes con los estereotipos de género, en todas y cada una de estas poblaciones. No obstante, creemos que de estas poblaciones la realmente diferente es la de los “usuarios directos” porque pensamos que la participación del varón constituye en sí una variante importante en la asignación de los papeles de género, sobre todo si partimos del supuesto de que la anticoncepción es un rol femenino más. Esta modalidad genérica se encuentra respaldada por actitudes muy a favor de la regulación de la fecundidad, aunque es muy posible que también obedezca a un deseo por separar el placer sexual del reproductivo, dado el peso de los solteros en el conjunto de individuos que son usuarios directos de un método anticonceptivo.

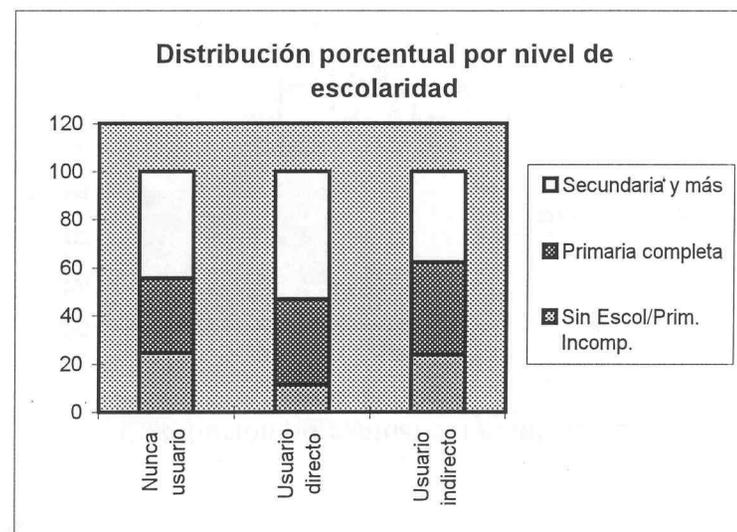
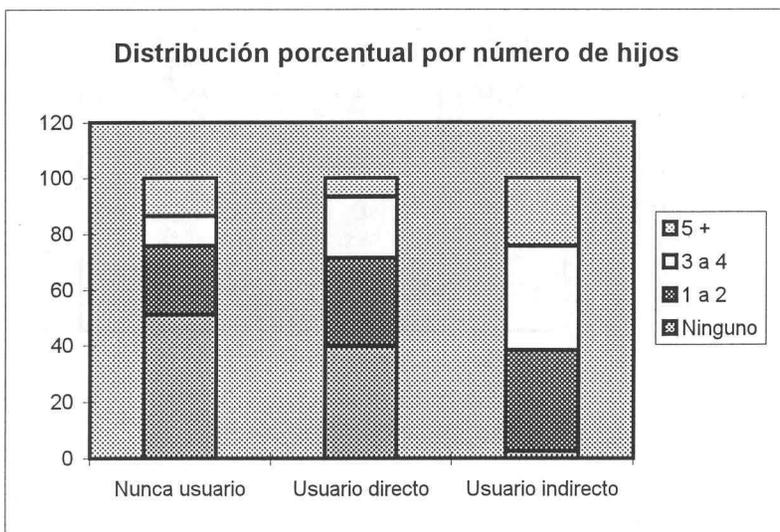
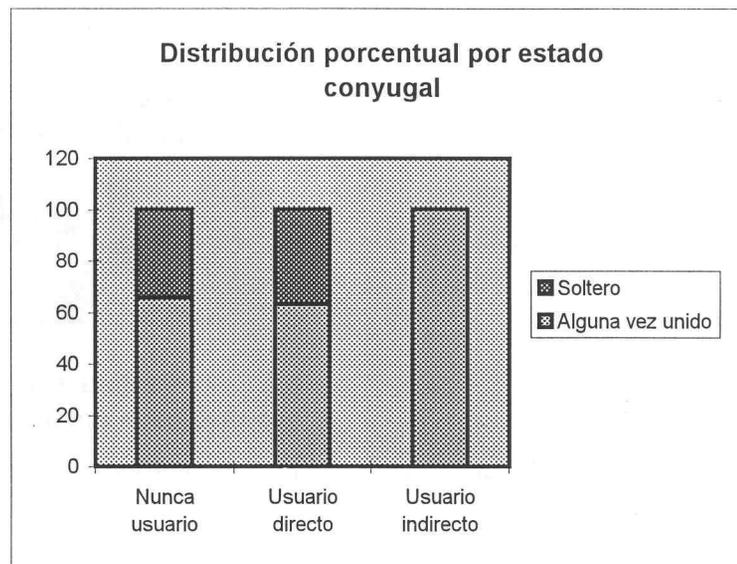
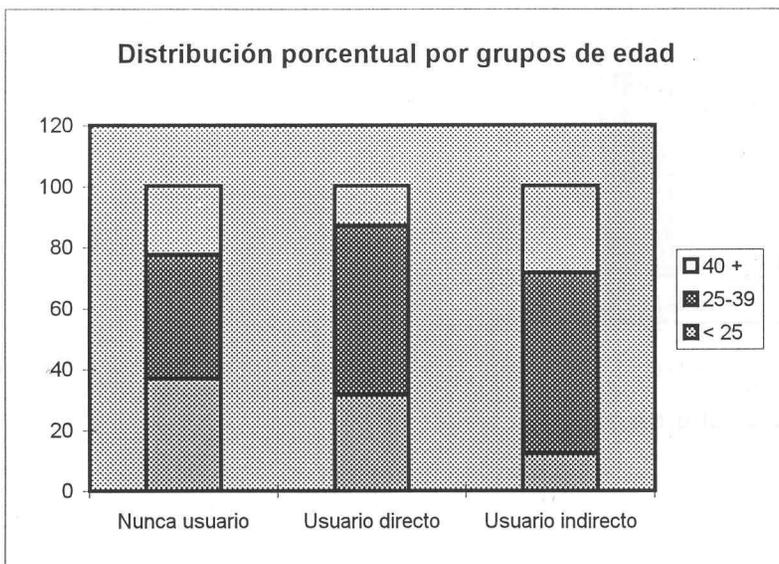
La existencia generalizada de una actitud a favor de la planificación familiar, junto con la permanencia de individuos que se mantienen aún al margen de la práctica anticonceptiva, nos confirma que una actitud positiva hacia ésta no es un factor suficiente, pero sí necesario, para propiciar la práctica de la anticoncepción, al tiempo que nos advierte acerca de que son otros los factores que más determinan el ejercicio de la práctica anticonceptiva. Entre éstos habría que apuntar, en primer lugar, la experiencia reproductiva -determinada entre otras circunstancias por las etapas de vida que transitan los individuos o la pareja-, por condicionar la motivación hacia un mayor o menor número de hijos y, en segundo lugar, el contexto sociocultural, aunque para esta población fue difícil llegar a una conclusión al respecto por la uniformidad de opiniones y actitudes observadas en el interior de este grupo social.

Ahora bien, como se habrá podido advertir, los resultados obtenidos presentan, en términos generales, una cierta uniformidad aunque en lo particular una gran diversidad. situaciones por las que sugerimos para futuros análisis que los grupos de población que se conformen sean más homogéneos sociodemográfica y socioculturalmente hablando.

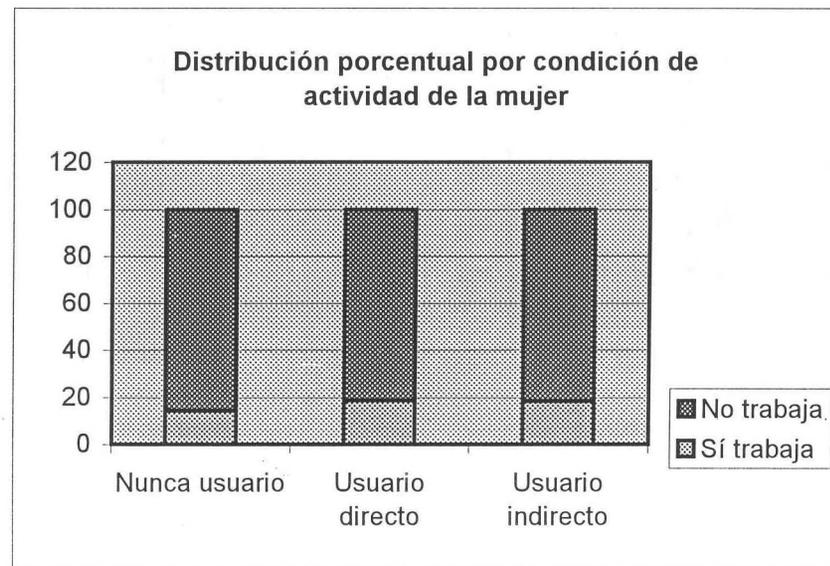
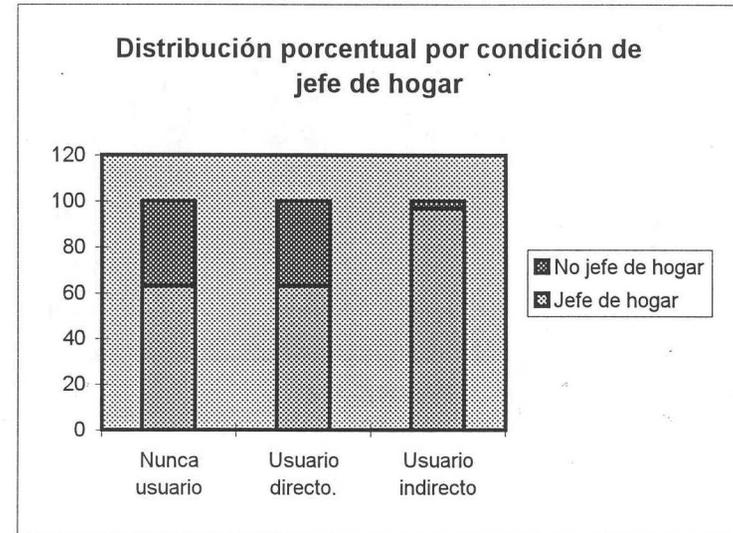
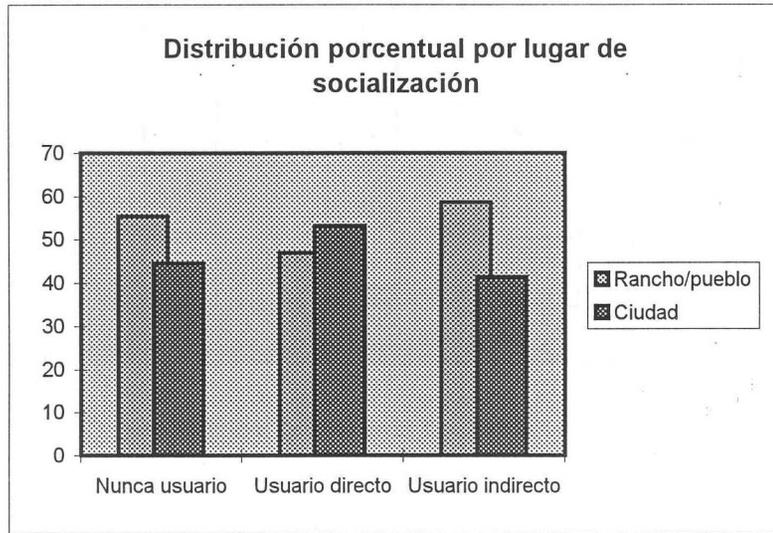
Nuestra sugerencia, para la conformación de tales grupos parte de considerar a la "edad" como una variable de control sumamente importante, así como el estado conyugal, además de una variable de contexto que nos permita situar al individuo en la diversidad del espectro social, y una que plantee un posicionamiento de género, esto es, que sitúe al individuo en la alternativa de: "es del hombre" o "es de la mujer", si lo que se tiene en mente, como fue nuestro caso, seguir explotando encuestas sociodemográficas. Sin embargo, muchas de las interrogantes surgidas en el análisis demandan técnicas de captación de la información más cualitativas, con las cuales poder capturar conceptos que nos permitan aprehender los significados que se encuentran detrás de las conductas reproductivas asumidas por una población.

Por otra parte, la supremacía que presentó la respuesta "ambos", en muchas de las preguntas que sobre la toma de decisiones reproductivas están incorporadas en la encuesta, nos induce también a pensar en que el instrumento utilizado para la recolección de esta clase de información, y el tipo de preguntas que se formulan a través de esta técnica de recolección, no son los procedimientos más idóneos para el análisis de estos aspectos, sobre todo si tenemos presente que una actitud es resultado de múltiples determinaciones y que los momentos de un proceso, capturados en un instante, no necesariamente corresponden a las actitudes que conllevan una cierta decisión manifiesta en la conducta reproductiva.

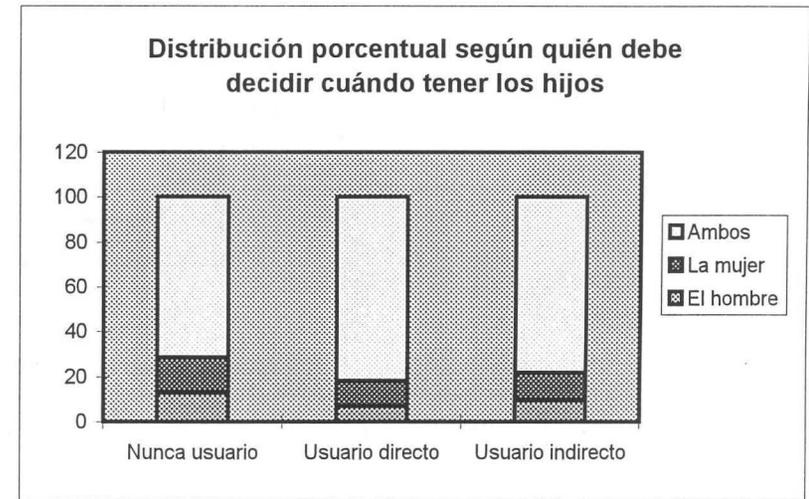
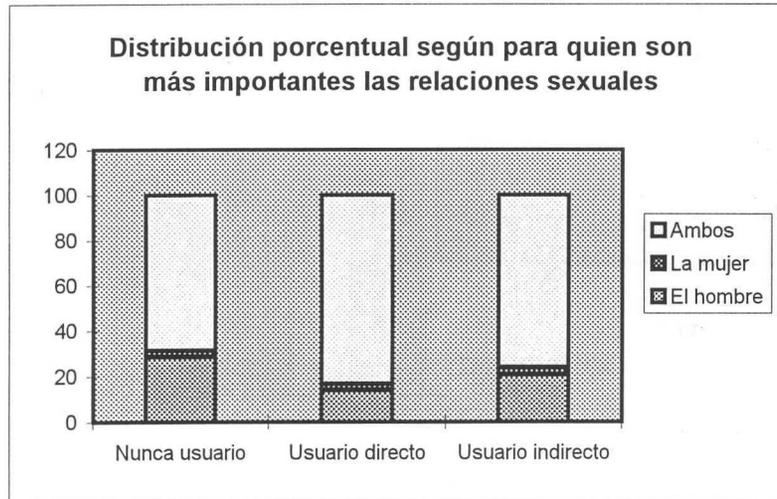
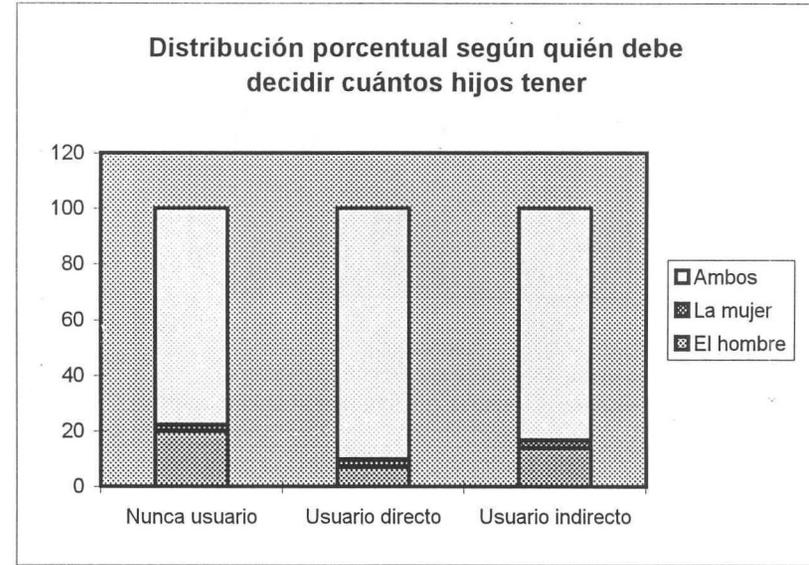
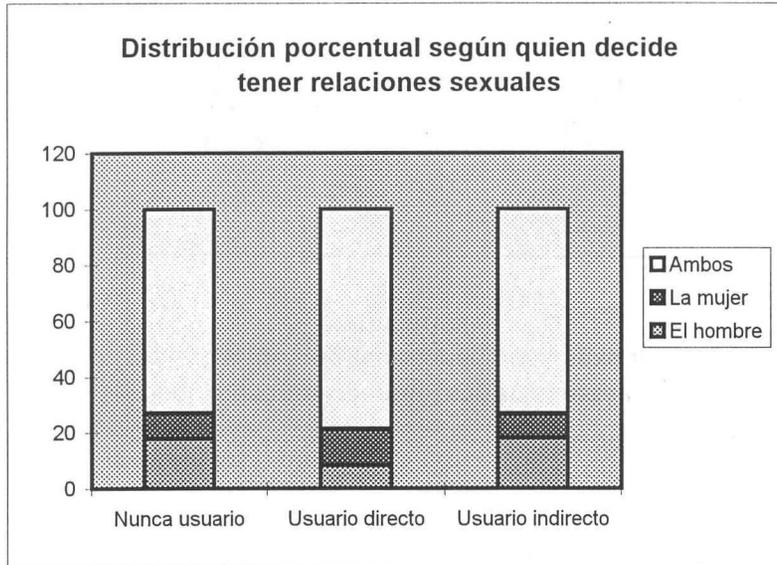
Gráfica 1 (continúa)



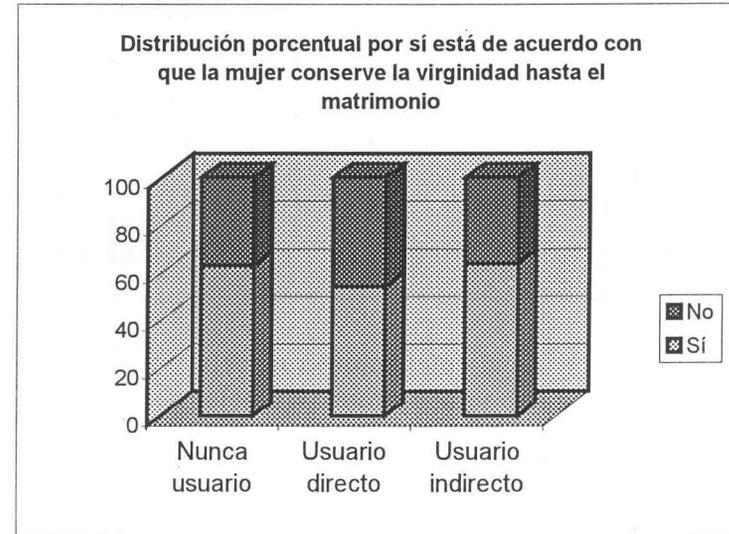
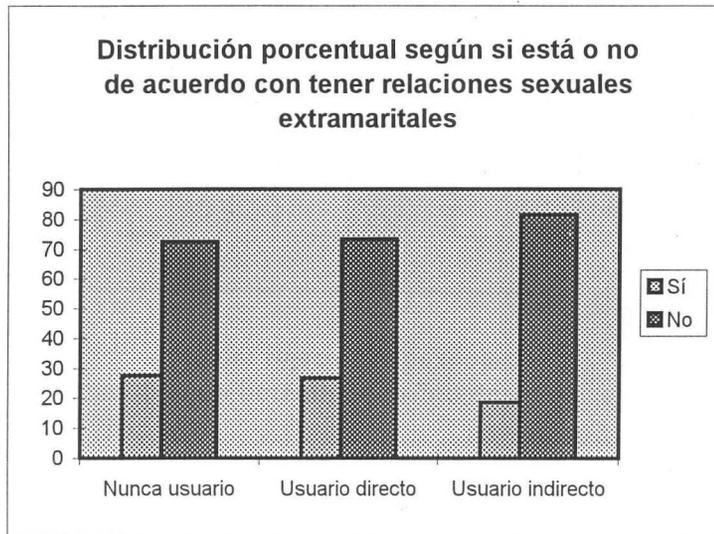
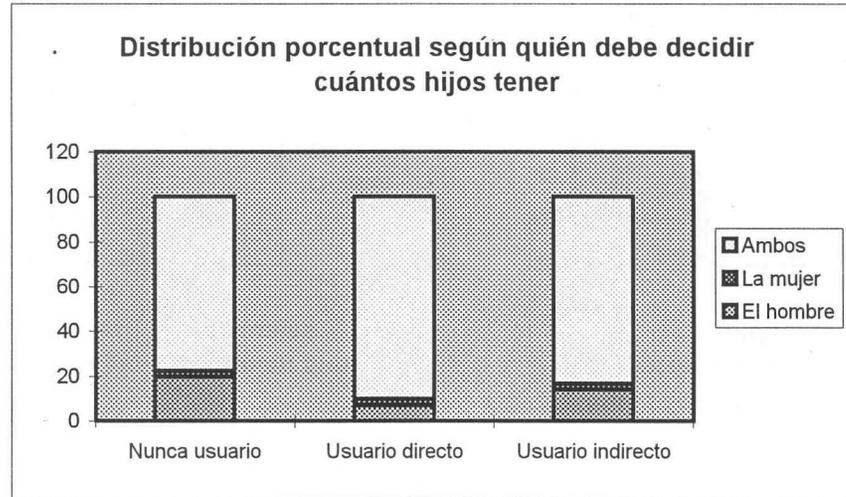
Gráfica 1 (Continuación)



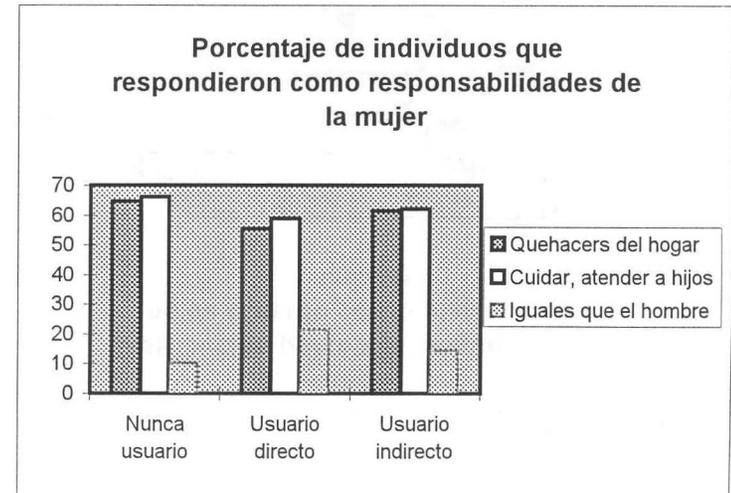
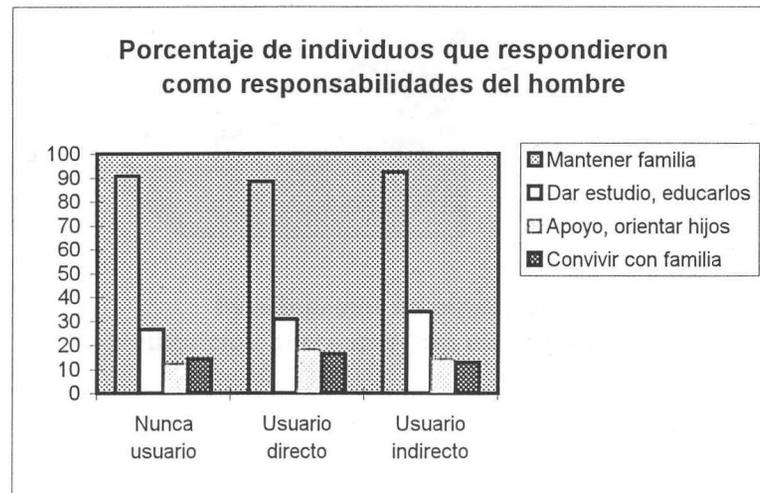
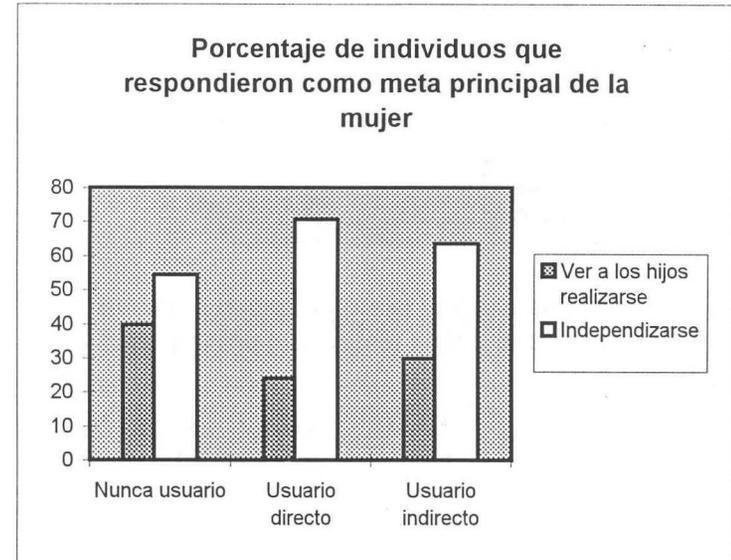
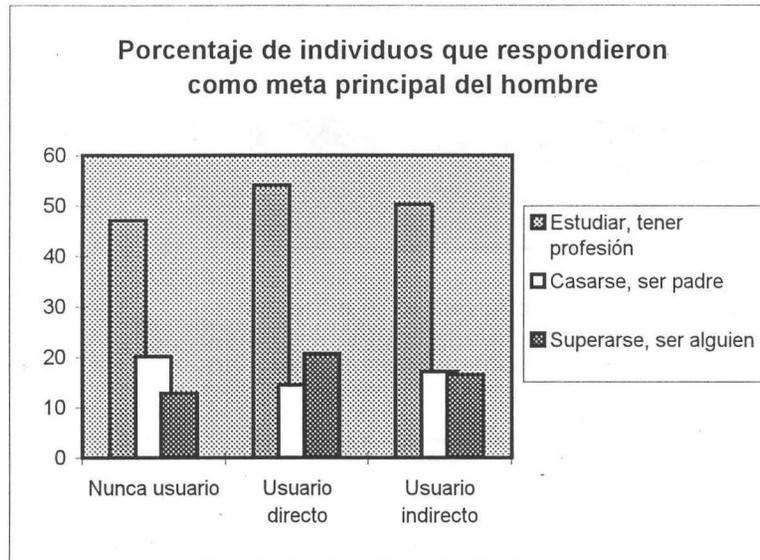
Gráfica 2 (continúa)



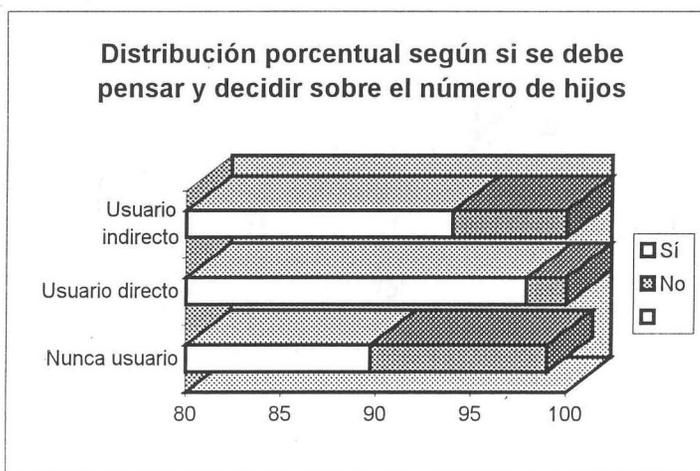
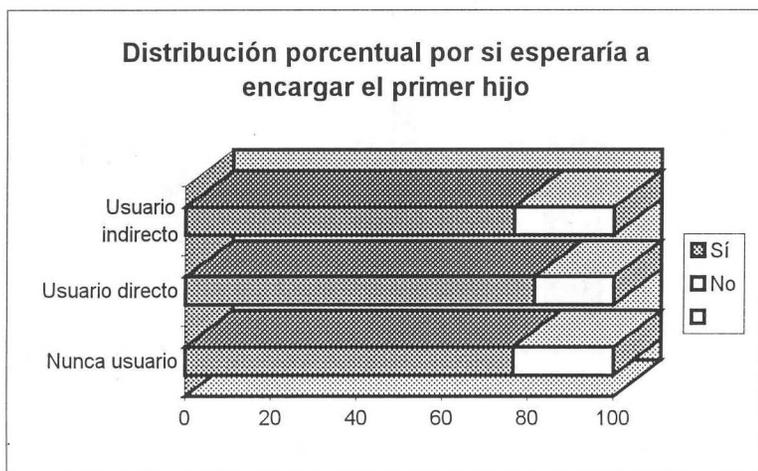
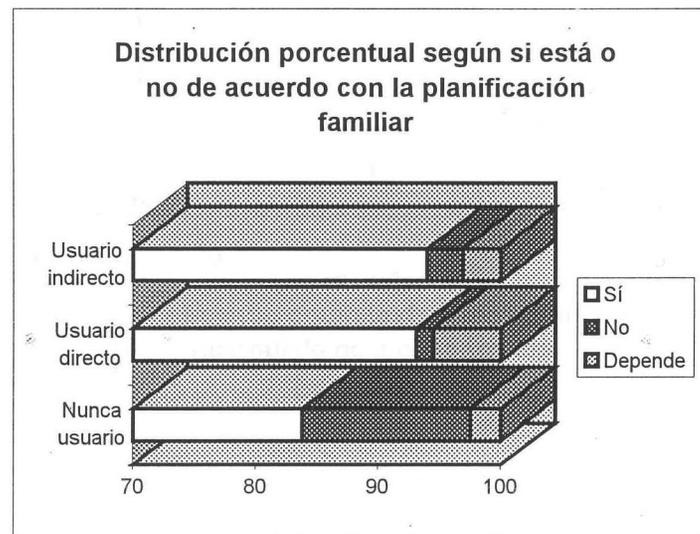
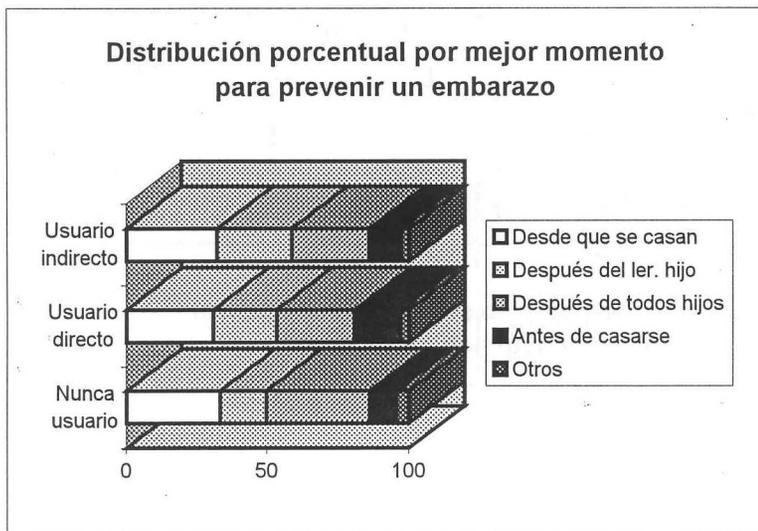
Gráfica 2 (continuación)



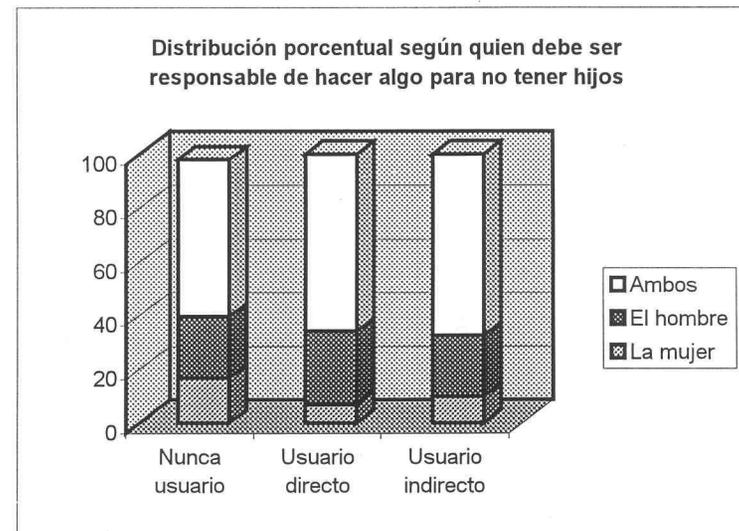
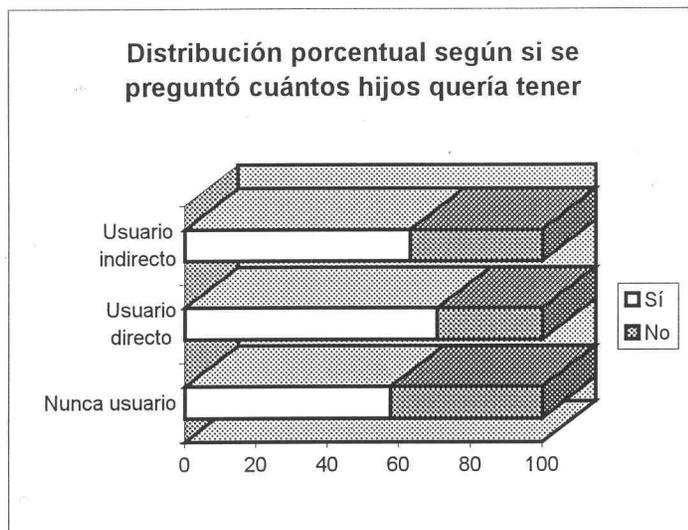
Gráfica 3



Gráfica 4 (continúa)



Gráfica 4 (continuación)



APÉNDICE METODOLÓGICO

En el capítulo tercero recurrimos a la técnica de estandarización para sustentar nuestro análisis en términos más equiparables, al eliminar el efecto de una de las variables que diferencian de modo evidente a nuestras poblaciones: la edad.

Tomamos a la variable “edad” para emprender la homogeneización de las estructuras de las poblaciones analizadas, a pesar de que no es la única característica que las diferencia de manera notoria, está también el “estado conyugal”.

Optamos por la “edad” por considerarla una variable multidimensional, pues así como nos da cuenta del tiempo transcurrido desde el nacimiento del individuo nos remite también a una generación, y ésta a una cultura generacional, así como a etapas en la vida de un hombre y una mujer.

Para ello, tomamos las tasas por edad de los “nunca usuarios”, que aplicamos a las tasas de respuestas por edades de las poblaciones definidas para nuestros fines, o sea: “nunca usuarios”(nu), “alguna vez usuarios”(au), “usuarios directos”(ud) y de “usuarios indirectos”(ui). Tomamos la estructura por edad de los “nunca usuarios” por ser la más similar a la estructura por edad del grupo social en su conjunto.

Tenemos así que:

$$E_{iun} = \frac{P_{i_{nu}}}{PT_{nu+au}} \quad ; \text{tasas por edad de la población de “nunca usuarios”}$$

En donde:

P_i = Población en edad i
 PT = Población Total

Luego entonces;

$$p_{iun} = \frac{e_{i_{nu}}}{P_{i_{nu}}} \quad ; \text{tasas de respuesta en la edad } i \text{ de los “nunca usuarios”}$$

En donde:

$e_{i_{nu}}$ = Población con x característica en la edad i
 $P_{i_{nu}}$ = Población de “nunca usuarios” en la edad i

$$p_{i_{au}} = \frac{e_{i_{au}}}{P_{i_{au}}} \quad ; \text{tasas de respuesta } x \text{ en edad } i \text{ de los "nunca usuarios"}$$

en donde:

$e_{i_{au}}$ = Población con x característica en la edad i
 $P_{i_{au}}$ = Población de "alguna vez usuarios" en la edad i

$$p_{i_{ud}} = \frac{e_{i_{ud}}}{P_{i_{ud}}} \quad ; \text{tasas de respuesta } x \text{ en edad } i \text{ de los "usuarios directos"}$$

en donde:

$e_{i_{ud}}$ = Población con x característica en la edad i
 $P_{i_{ud}}$ = Población de "usuarios directos" en la edad i

$$p_{i_{ui}} = \frac{e_{i_{ui}}}{P_{i_{ui}}} \quad ; \text{tasas de respuesta } x \text{ en edad } i \text{ de los "usuarios directos"}$$

en donde:

$e_{i_{ui}}$ = Población con x característica en la edad i
 $P_{i_{ui}}$ = Población de "usuarios indirectos" en la edad i

Luego entonces, las fórmulas para los índices estandarizados de las distintas poblaciones fueron los siguientes:

$$T_{nu} = \sum p_{i_{nu}} * E_{i_{nu}};$$

$$T_{au} = \sum p_{i_{au}} * E_{i_{nu}};$$

$$T_{ud} = \sum p_{i_{ud}} * E_{i_{nu}};$$

$$T_{ui} = \sum p_{i_{ui}} * E_{i_{nu}}$$

APÉNDICE ESTADÍSTICO

Cuadro 1a
Índices de estandarización por edad y coeficientes de variación
de las variables estado conyugal, escolaridad y número de hijos
por condición en el uso de métodos anticonceptivos

Estado conyugal escolaridad, hijos	Índices de estandarización por edad ^{1/}		Coeficientes de variación de los índices de estandarización ^{2/}
	Nunca usuario	Alguna vez Usuario	
Estado conyugal			
Alguna vez unido	14.4	18.2	0.8
Soltero	7.5	3.8	2.0
Escolaridad			
Sin escol. Primaria Incom.	5.4	4.1	1.3
Primaria completa	6.8	6.9	1.0
Secundaria y más	9.8	10.9	0.9
No. de hijos			
Ninguno	11.2	4.5	2.5
1 a 2 hijos	5.4	7.7	0.7
3 a 4 hijos	2.4	5.7	0.4
5 y más hijos	3.0	3.9	0.8

1/ Los índices de estandarización se estimaron tomando la estructura de edades de los "nunca usuarios".

2/ Es el cociente que resulta de dividir el índice de estandarización por edad de los "nunca usuarios" entre el correspondiente de los "alguna vez usuarios".

Cuadro 2a
Índices de estandarización por edad y coeficientes de variación de las variables área de nacimiento, lugar de socialización, condición de actividad de la mujer, condición del jefe de hogar y tamaño del hogar por condición en el uso de métodos anticonceptivos

Lugar de nacimiento, lugar de socialización, condición de actividad de la mujer, condición de jefe de hogar, tamaño del hogar	Índices de estandarización por edad ^{1/}		Coeficientes de variación de los índices de estandarización por edad ^{2/}
	Nunca usuario	Alguna vez usuario	
Area de nacimiento			
Area metropolitana	9.6	10.5	0.9
Fuera área metropolitana	12.4	12.4	1.0
Lugar de socialización			
Rancho	3.8	3.8	1.0
Pueblo	8.4	8.5	1.0
Ciudad	9.8	9.8	1.0
Condición de actividad de la mujer ^{2/}			
Trabaja	1.7	3.5	0.5
No trabaja	10.5	14.4	0.7
Condición de jefe de hogar			
Jefe de hogar	13.8	17.7	0.8
No jefe de hogar	8.2	4.2	1.9
Tamaño de hogar			
Menos de 4 miembros	6.8	4.6	1.5
4 a 5 miembros	6.4	8.7	0.7
6 y más miembros	8.8	8.7	1.0

1/ Los índices de estandarización se estimaron tomando la estructura de edades de los "nunca usuarios".

2/ Es el cociente que resulta de dividir el índice de estandarización por edad de los "nunca usuarios" entre el correspondiente de los "alguna vez usuarios".

Cuadro 3a
Índices de estandarización y coeficiente de variación de variables sobre roles sexuales
por condición en el uso de métodos anticonceptivos

Roles sexuales	Índice de estandarización por edad1/		Coeficiente de variación de los índices de estandarización2/
	Nunca usuario	Alguna vez usuario	
Quien decide tener relaciones sexuales			
El hombre	3.9	3.4	1.1
La mujer	2.0	2.3	0.9
Ambos	15.9	16.2	0.9
Para quien es más importante tener relaciones sexuales			
Para el hombre	6.2	4.2	1.5
Para la mujer	0.6	0.7	0.9
Para ambos	15.0	18.9	0.8
Acuerdo con tener relaciones sexuales extramaritales			
Sí	6.0	4.6	1.3
No	15.9	17.3	0.9
Acuerdo con que la mujer conserve la virginidad hasta el matrimonio			
Sí	13.9	13.2	1.0
No	8.1	8.7	0.9
Tiene relaciones sexuales extramaritales2/			
Sí	2.1	3.2	0.6
No	19.9	18.7	1.1
Quien debe decidir cuántos hijos tener			
El hombre	4.3	2.4	1.8
La mujer	0.5	0.7	0.8
Ambos	17.2	18.9	0.9
Quien debe decidir cuándo tener los hijos			
El hombre	2.8	1.8	1.6
La mujer	3.4	2.6	1.3
Ambos	15.6	17.6	0.9

1/ Los índices de estandarización se estimaron tomando la estructura de edades de los "nunca usuarios"

2/ Es el cociente que resulta de dividir el índice de estandarización por edad de los "nunca usuarios" entre el correspondiente de los "alguna vez usuarios".

Cuadro 4a
Índices de estandarización por edad y coeficientes de variación de las variables
metas del hombre y la mujer por condición en el uso de métodos anticonceptivos

Metas	Índices de estandarización por edad ^{1/}		Coeficiente de variación de los índices de estandarización ^{2/}
	Nunca usuario	Alguna vez usuario	
Metas del hombre			
Estudiar, tener profesión	10.3	10.8	0.9
Casarse, ser padre	4.4	3.7	1.2
Trabajo	2.5	1.5	1.6
Superarse, ser alguien	2.8	4.2	0.7
Dar estudio a los hijos	0.9	1.2	0.7
Metas de la mujer			
Ver a los hijos realizarse	8.7	6.3	1.4
Independizarse	11.9	14.1	0.8
Trabajar	0.2	0.3	0.8
Relación con su esposo y familia	0.4	0.6	0.7
Económico	0.1	0.0	1.6

1/ Los índices de estandarización se estimaron tomando la estructura de edades de los "nunca usuarios"

2/ Es el cociente que resulta de dividir el índice de estandarización por edad de los "nunca usuarios" entre el correspondiente de los "alguna vez usuarios".

Cuadro 5a
Índices de estandarización por edad y coeficientes de variación de la variable razones
por las que está o no de acuerdo con la actividad de la mujer fuera del hogar
por condición en el uso de métodos anticonceptivos

Razones	Índices de estandarización por edad1/		Coeficiente de variación de los índices de estandarización2/
	Nunca Usuario	Alguna vez usuario	
Sí está de acuerdo	8.4	10.2	0.8
Ayuda a la familia	4.6	6.3	0.7
Desarrollo de ella	2.1	1.9	1.1
Por necesidad	2.1	2.9	0.7
Para que no se aburra	0.1	0.2	0.5
No está de acuerdo	13.5	11.6	1.2
Descuida el hogar	4.6	4.8	1.0
Su lugar es la casa	2.8	3.3	0.8
El hombre debe trabajar	2.2	1.6	1.4
Puede ser infiel	3.3	1.8	1.8
Condicionada	0.5	0.8	0.7
Número de casos	204	720	924

1/ Se refiere sólo a la población que ha tenido relaciones sexuales

Fuente: ENCAPO, 1988

Cuadro 6a
Índices de estandarización por edad y coeficientes de variación de la variable
que haría si su mujer no quiere tener hijos por condición en el uso de
métodos anticonceptivos

Razones	Índice de estandarización por edad ^{1/}		Coeficiente de variación de los índices de estandarización ^{2/}
	Nunca usuario	Alguna vez usuario	
Dejarla, obligarla	9.5	9.4	1
Platicar con ella	6.8	8.2	0.8
Aceptar	3	4.1	0.7
Llevarla al Dr.	0.3	0.3	1.2
Otro	1.8	1.8	1

^{1/} Los índices de estandarización se estimaron tomando la estructura de edades de los "nunca usuarios".

^{2/} Es el cociente que resulta de dividir el índice de estandarización por edad de los "nunca usuarios" entre el correspondiente de los "alguna vez usuarios".

Cuadro 7a
Índices de estandarización por edad y coeficientes de variación de la variable
responsabilidades del hombre y la mujer para con la familia y el hogar
por condición en el uso de métodos anticonceptivos

Responsabilidades	Índice de estandarización por edad ^{1/}		Coeficiente de variación de los índices de estandarización ^{2/}
	Nunca usuario	Alguna vez usuario	
Responsabilidades del Hombre			
Mantener y bienestar familia	19.9	19.9	1.0
Dar estudio, educarlos	5.8	7.0	0.8
Apoyo, orientar hijos	2.7	3.4	0.8
Convivir con la familia	3.1	3.3	0.9
Responsabilidades de la mujer			
Quehaceres del hogar	14.2	13.6	1.0
Cuidar, atender a los hijos	14.6	14.0	1.0
Igual que el hombre	2.3	3.2	0.7
Comprender, dar amor	0.3	0.3	1.0

1/ Los índices de estandarización se estimaron tomando la estructura de edades de los "nunca usuarios"

2/ Es el cociente que resulta de dividir el índice de estandarización por edad de los "nunca usuarios" entre el correspondiente de los "alguna vez usuarios".

Cuadro 8a
Índice de estandarización por edad y coeficientes de variación de la variable de
quien es responsable de hacer algo para no tener hijos
por condición en el uso de métodos anticonceptivos

Responsable	Índice de estandarización por edad 1/		Coeficiente de variación de los índices de estandarización2/
	Nunca usuario	Alguna vez usuario	
La mujer	3.7	2.0	1.8
El hombre	5.1	4.8	1.0
Ambos	12.8	15.3	0.8
Está en contra de la P.F.	0.4	0.0	17.3

1/ Los índices de estandarización se estimaron tomando la estructura de edades de los "nunca usuarios".

2/ Es el cociente que resulta de dividir el índice de estandarización por edad de los "nunca usuarios" entre el correspondiente de los "alguna vez usuarios".

* El dato con más decimales es de 0.025

Cuadro 9a
Índice de estandarización por edad y coeficientes de variación de
variables sobre ideales reproductivos
por condición en el uso de métodos anticonceptivos

Planeación familiar	Índice de estandarización por edad1/		Coeficiente de variación de los índices de estandarización2/
	Nunca usuario	Alguna vez usuario	
Mejor momento para prevenir un embarazo			
Desde que se casan	7.2	7.1	1.0
Después del primer hijo	3.6	5.5	0.6
Después de tener todos los hijos.	8.0	5.6	1.4
Antes de casarse o desde que se tienen relaciones sexuales	2.0	2.9	0.7
Cuando se está preparando orgánicamente	0.2	0.2	0.9
Acuerdo con la P.F.			
Sí	18.4	20.5	0.9
No	3.0	0.7	4.2
Depende	0.5	0.7	0.7
Esperaría para encargar el primer hijo			
Sí	16.8	17.5	0.9
No	5.2	4.5	1.2
Se debe pensar y decidir sobre el número de hijos			
Sí, se debe pensar	19.7	20.9	0.9
No, aceptar los que vengan	2.0	0.9	2.3
Depende de otras cosas	0.1	0.1	1.2
Se preguntó cuántos quería tener			
Sí	8.2	11.7	0.7
No	6.0	6.5	0.9
Buscaría el varón			
Sí	3.7	4.6	0.8
No	10.3	13.3	0.8

1/ Los índices de estandarización se estimaron tomando la estructura de edades de los "nunca usuarios".

2/ Es el cociente que resulta de dividir el índice de estandarización por edad de los "nunca usuarios" el correspondiente de los "alguna vez usuarios".

Cuadro 10a
Índice de estandarización por edad y coeficientes de variación de
las variables estado conyugal, escolaridad y número de hijos
por participación directa o indirecta del varón en la anticoncepción

Edad, estado conyugal escolaridad, hijos	Índice de estandarización por edad1/		Coeficiente de variación de los índices de estandarización2/
	Usuario directo	Usuario indirecto	
Estado conyugal			
Alguna vez unido	8.9	17.0	0.5
Soltero	8.1	0.0	0.0
Escolaridad			
Sin escol. Primaria Incom.	3.0	4.2	0.7
Primaria completa	7.1	7.3	1.0
Secundaria y más	11.8	10.4	1.1
No. de hijos			
Ninguno	8.7	0.9	9.5
1 a 2 hijos	6.4	10.1	0.6
3 a 4 hijos	4.7	6.8	0.7
5 y más hijos	2.2	4.1	0.7

1/ Los índices de estandarización se estimaron tomando la estructura de edades de los "nunca usuarios".

2/ Es el cociente que resulta de dividir el índice de estandarización por edad de los "nunca usuarios" entre el correspondiente de los "alguna vez usuarios".

Cuadro 11a

Índice de estandarización por edad y coeficiente de variación de las variables área de nacimiento, lugar de socialización, condición de actividad de la mujer, condición del jefe del hogar y tamaño del hogar por participación directa o indirecta del varón en la anticoncepción

Lugar de nacimiento, lugar de socialización, condición de actividad de la mujer, condición de jefe de hogar, tamaño del hogar	Índice de estandarización por edad1/		Coeficiente de variación de los índices de estandarización2/
	Usuario directo	Usuario indirecto	
Área de nacimiento			
Área metropolitana	10.4	9.3	1.1
Fuera área metropolitana	11.6	12.5	0.9
Lugar de socialización			
Rancho	2.7	3.0	0.9
Pueblo	7.7	9.0	0.8
Ciudad	11.6	10.0	1.2
Condición de actividad de la mujer 1/			
Trabaja	2.1	4.3	0.5
No trabaja	11.0	17.6	0.6
Condición de jefe de hogar			
Jefe de hogar	14.0	20.4	0.7
No jefe de hogar	12.8	3.0	4.2
Tamaño de hogar			
Menos de 4 miembros	4.0	5.2	0.8
4 a 5 miembros	5.3	9.7	0.5
6 y más miembros	10.6	7.1	1.5

1/ Los índices de estandarización se estimaron tomando la estructura de edades de los "nunca usuarios".

2/ Es el cociente que resulta de dividir el índice de estandarización por edad de los "nunca usuarios" entre el correspondiente de los "alguna vez usuarios".

Cuadro 12a
Índice de estandarización por edad y coeficiente de variación de las variables sobre
roles sexuales por participación directa o indirecta del varón en la anticoncepción

Roles sexuales	Índice de estandarización por edad1/		Coeficiente de variación de los índices de estandarización2/
	Usuario directo	Usuario indirecto	
Quién decide tener relaciones sexuales			
El hombre	1.9	4.0	0.5
La mujer	3.2	2.0	1.6
Ambos	16.9	16.4	1.0
Para quién es más importante tener relaciones sexuales			
Para el hombre	2.8	4.6	0.6
Para la mujer	0.7	0.9	0.7
Para ambos	18.3	16.3	1.1
Acuerdo con tener relaciones sexuales fuera del matrimonio			
Si	6.0	3.5	1.7
No	16.0	18.3	0.9
Acuerdo con que la mujer conserve la virginidad hasta el matrimonio			
Si	12.2	13.8	0.9
No	9.8	8.1	1.2
Tiene relaciones sexuales extramaritales1/			
Si	3.0	3.4	0.9
No	19.0	18.6	1.0
Quién debe decidir cuántos hijos tener			
El hombre	1.5	2.8	0.5
La mujer	0.6	0.5	1.2
Ambos	19.8	18.8	1.0
Quién debe decidir cuándo tener los hijos			
El hombre	1.8	1.7	1.1
La mujer	2.2	3.0	0.7
Ambos	17.9	17.2	1.0

1/ Los índices de estandarización se estimaron tomando la estructura de edades de los "nunca usuarios".

2/ Es el cociente que resulta de dividir el índice de estandarización por edad de los "nunca usuarios" entre el correspondiente de los "alguna vez usuarios".

Cuadro 13a
Índice de estandarización por edad y coeficiente de variación de la variable
metas del hombre y la mujer por participación directa o indirecta del varón
en la anticoncepción

Metas	Índice de estandarización por edad ^{1/}		Coeficiente de variación de los índices de estandarización ^{2/}
	Usuario directo	Usuario indirecto	
Metas del hombre			
Estudiar, tener profesión	12.0	10.7	1.1
Casarse, ser padre	3.1	3.8	0.8
Trabajo	0.8	1.5	0.5
Superarse, ser alguien	4.8	3.6	1.3
Dar estudio a los hijos	0.8	14.2	0.5
Metas de la mujer			
Ver a los hijos realizarse	5.3	6.4	0.8
Independizarse	15.5	14.0	1.1
Trabajar	0.3	0.2	1.3
Relación con su esposo y familia	0.6	0.5	1.1

1/ Los índices de estandarización se estimaron tomando la estructura de edades de los "nunca usuarios".

2/ Es el cociente que resulta de dividir el índice de estandarización por edad de los "nunca usuarios" entre el correspondiente de los "alguna vez usuarios".

Cuadro 14a
Índice de estandarización por edad y coeficiente de variación de la variable qué haría si su mujer no quiere tener hijos por participación directa o indirecta del varón en la anticoncepción

Razones	Índice de estandarización por edad ^{1/}		Coeficiente de variación de los índices de estandarización ^{2/}
	Usuario directo	Usuario indirecto	
Dejarla, obligarla	9.5	9.6	1.0
Platicar con ella	7.9	8.2	0.9
Aceptar	4.2	4.1	1.0
Llevarla al Dr.	0.5	0.1	3.5

1/ Los índices de estandarización se estimaron tomando la estructura de edades de los "nunca usuarios".

2/ Es el cociente que resulta de dividir el índice de estandarización por edad de los "nunca usuarios" entre el correspondiente de los "alguna vez usuarios".

Cuadro 15a
Índice de estandarización por edad y coeficiente de variación de la variable
responsabilidades del hombre y la mujer para con la familia y el hogar por
participación directa o indirecta del varón en la anticoncepción

Responsabilidades	Índice de estandarización por edad1/		Coeficiente de variación de los índices de estandarización2/
	Usuario directo	Usuario indirecto	
Responsabilidades del Hombre			
Mantener, bienestar familia	19.6	20.1	0.9
Dar estudio, educarlos	6.6	6.5	1.0
Apoyo, orientar hijos	4.0	3.2	1.2
Convivir con la familia	3.5	3.0	1.1
Responsabilidades de la mujer			
Quehaceres del hogar	12.3	14.1	0.9
Cuidar, atender a los hijos	13.7	13.8	1.0
Igual que el hombre	4.5	2.7	1.7
Comprender, dar amor	0.6	0.3	2.3

1/ Los índices de estandarización se estimaron tomando la estructura de edades de los "nunca usuarios".

2/ Es el cociente que resulta de dividir el índice de estandarización por edad de los "nunca usuarios" entre el correspondiente de los "alguna vez usuarios".

Cuadro 16a
Índice de estandarización por edad y coeficiente de variación de a variable de quién
es la responsabilidad de hacer algo para no tener hijos por participación directa o
indirecta del varón en la anticoncepción

	Índice de estandarización por edad 1/		Coeficiente de variación de los índices de estandarización2/
	Usuario directo	Usuario indirecto	
La mujer	1.7	2.2	0.8
El hombre	6.4	4.2	1.5
Ambos	13.8	15.3	0.9

1/ Los índices de estandarización se estimaron tomando la estructura de edades de los "nunca usuarios"

2/ Es el cociente que resulta de dividir el índice de estandarización de los "nunca usuarios" entre el correspondiente de los "alguna vez usuarios".

Cuadro 17a
Índice de estandarización por edad y coeficiente de variación de la variable razones
por las cuales está o no de acuerdo con que la mujer trabaje fuera del hogar por
participación directa o indirecta del varón en la anticoncepción

Razones	Índice de estandarización por edad1/		Coeficiente de variación de los índices de estandarización2/
	Usuario directo	Usuario indirecto	
Sí	10.2	9.6	1.1
Ayuda a la familia	6.6	5.7	1.1
Desarrollo de ella	1.1	2.1	0.6
Por necesidad	3.4	2.5	1.4
Para que no se aburra	0.3	0.2	1.5
No	8.9	14.5	0.6
Descuida el hogar	4.3	5.6	0.8
Su lugar es la casa	3.2	3.2	1.0
El hombre debe trabajar	1.6	1.6	1.0
Puede ser infiel	2.4	1.9	1.3
Condicionada	2.3	1.2	1.9

1/ Los índices de estandarización se estimaron tomando la estructura de edades de los "nunca usuarios".

2/ Es el cociente que resulta de dividir el índice de estandarización de los "nunca usuarios" entre el correspondiente de los "alguna vez usuarios".

Cuadro 18a
Índice de estandarización por edad y coeficiente de variación de las variables
sobre ideales reproductivos por participación directa o indirecta del varón en la
anticoncepción

Planeación familiar	Índice de estandarización por edad ^{1/}		Coeficiente de variación de los índices de estandarización ^{2/}
	Usuario directo	Usuario indirecto	
Mejor momento para evitar un embarazo			
Desde que se casan	6.8	7.0	1.0
Después del primer hijo	4.7	6.2	0.7
Después de todos los hij.	6.3	5.7	1.1
Antes de casarse o desde que se tienen relaciones sexuales	3.5	2.4	1.5
Cuando se está preparando orgánicamente	0.3	0.1	3.0
Acuerdo con la P.F.			
Sí	20.3	20.9	1.0
No	0.3	0.5	0.7
Depende	1.3	0.6	2.2
Esperaría para encargar el primer hijo			
Sí	18.1	17.4	1.0
No	3.0	4.5	0.6
Se debe pensar y decidir sobre el número de hijos			
Sí, se debe pensar	21.3	20.8	0.5
No, aceptar los que veng	0.5	1.0	1.2
Se preguntó cuántos quería tener			
Sí	9.7	14.8	0.6
No	4.2	4.5	0.9
Buscaría el varón			
Sí	2.1	5.3	0.4
No	11.5	16.4	0.7

1/ Los índices de estandarización se estimaron tomando la estructura de edades de los "nunca usuarios".

2/ Es el cociente que resulta de dividir el índice de estandarización de los "nunca usuarios" entre el correspondiente de los "alguna vez usuarios".

BIBLIOGRAFÍA

Ankrah E. Maxine, "El empoderamiento de la mujer retrasa la transmisión del VIH", **Elección Anticonceptiva**, Network en español, Family Health International, Volumen 10, No. 1, enero de 1995.

Badinter, E. **XY: la identidad masculina**. Editorial Alianza, España, 1993.

Castro M. Patricia, Liendro Z. Eduardo, Guarneros C. Noé, "El comportamiento reproductivo masculino. Una aproximación a su análisis desde la perspectiva de género. (El caso de obreros de establecimientos manufactureros del Área Metropolitana de la Ciudad de México). Informe Final, SSA, DGPF, junio, 1995.

Castro M. Patricia y Correu A. Sergio, "Algunas características y razones de adopción de la vasectomía sin bisturí: El caso de la Secretaría de Salud". Ponencia presentada en la V Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México, Sesión 2 sobre "Fecundidad y Salud Reproductiva". México, 15 al 19 de mayo de 1995.

Castro M. Patricia, "Qué razones exponen los hombres que están recurriendo a la vasectomía sin bisturí para limitar su fecundidad", Ponencia presentada el **Coloquio Latinoamericano sobre varones, sexualidad y reproducción**, Zacatecas, Zac., 17-18 de noviembre de 199.

Caséz Daniel, "La dimensión social del género: posibilidades de vida para mujeres y hombres en el patriarcado", en: **Antología de la Sexualidad Humana**, Vol. I, Editorial Porrúa, México, 1994.

Castro Roberto P., y Miranda V. Carlos, "La reproducción y la anticoncepción desde el punto de vista de los varones: Algunos hallazgos de una investigación en Ocuituco (México), Centro de Investigación en Sistemas de Salud, INSP, enero 30 de 1996.

De Barbieri, T. "Sobre la categoría de género. Una introducción teórico-metodológica". *Revista Interamericana de Sociología*. No. 2. Mayo-Agosto, 1992.

Engle Patrice L., y Alatorre Rico Javier, "Taller sobre paternidad responsable", The Population Council e International Center for Research on Women, México, mayo 1994.

Family Health International, "La elección del método implica muchos factores", **Elección Anticonceptiva**, Network en español, Vol. 10, número 2, abril de 1995.

Family Health International, "Las fases de la vida afectan el uso del método", **Grupos Especiales**, Network en español, Vol. 10, número 1, enero de 1995.

Figuroa P., Juan Guillermo, "Anticoncepción quirúrgica, educación y elección anticonceptiva", **Memoria de la IV Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México**, Tomo I, INEGI-SOMEDE, México, 1994.

Figuroa P., Juan Guillermo y Liendro, Eduardo, "Apuntes sobre la toma de decisiones reproductiva" (mimeo), México, 1994.

Figuroa P., Juan Guillermo, "Algunos elementos para interpretar la presencia de los varones en los procesos de la salud reproductiva", (Mimeo), México, 1996.

González Montes Soledad, "Hacia una antropología de las relaciones de género en América Latina", en: **Mujeres y relaciones de género en la antropología latinoamericana**. El colegio de México, 1993.

Gutmann Matthew C., "Los hombres cambiantes, los machos impenitentes y las relaciones de género en México en los noventa". **Estudios Sociológicos**, XI:33, México, 1993.

Hernández Rosete M., Daniel Dionisio, "Género y roles familiares: la voz de los hombres, Tesis para obtener el grado de: Maestro en Antropología Social, ", Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), México, septiembre de 1996.

Hernández M., Juan Carlos, "Sexualidad masculina y reproducción. ¿Qué va a decir papá? , Trabajo presentado en el **Coloquio Latinoamericano sobre varones, sexualidad y reproducción**, Zacatecas, Zac., 17-18 de noviembre de 1995, p. 12.

Katzman, R., "Por qué los hombres son tan irresponsables". Documento presentado al taller de trabajo: Familia, Desarrollo y Dinámica de Población en América Latina y el Caribe. Santiago de Chile. CEPAL-CELADE, 1991.

Kaufman, M., Hombres. **Placer, poder y cambio**. CIPAF, Dominicana, 1989.

Leñero O., Luis, **Varones, Neomachismo y Planeación Familiar**, Colección Cuadernos de Trabajo 1, Fundación Mexicana para la Planeación Familiar, MEXFAM, 1992.

Leñero O., Luis y col., "Estudio sobre las actitudes y comportamientos de los varones ante la reproducción y la planeación familiar", Reporte del Estudio No. 5. Paquete de estudios evaluativos para la Expansión y Mejoramiento de Programas de Planificación Familiar en América Latina y el Caribe. Patrocinado por la IPPF: México. Fundación Mexicana para la Planeación Familiar, A.C, México, agosto de 1991.

Liendro Z. Eduardo, "Marco conceptual de análisis para el comportamiento reproductivo masculino", SSA-DGPF (Mimeo). México, junio de 1995.

Nava Uribe Regina Laura, "Los hombres como padres en el Distrito Federal a principios de los noventa", Tesis para obtener el grado de maestría en Sociología, Universidad

Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, División de Estudios de Posgrado, México, D.F., 1996.

Selva B. Beatriz, "Comportamientos reproductivos y sus valoraciones. Un estudio de caso con mujeres de la colonia Guerrero". **Textos y pre-textos**. Once estudios sobre la mujer. Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer. El Colegio de México, México, 1991.

Tuirán A. Rodolfo, "La esterilización anticonceptiva en México <satisfacción> e <insatisfacción> entre las mujeres que optaron por este método". Memoria de la IV Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México, Tomo I. INEGI-SOMEDE, México, 1994.

Szasz Ivonne, "Los hombres y la sexualidad: aportes a la perspectiva feminista y primeros acercamientos a su estudio en México (Mimeo), México.